



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

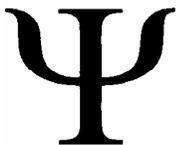
**“CONCEPTO DE MATERNIDAD EN NIÑAS DE
CUATRO A DOCE AÑOS DE EDAD”.**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

**PRESENTA:
MARGARITA DE JESÚS GÓMEZ MOCTEZUMA**

**DIRECTORA:
LIC. EVA MARÍA ESPARZA MEZA
REVISORA:
DRA. BERTHA BLUM GRINBERG**



MÉXICO, D. F.

2007



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Receta para realizar un sueño.

Primero hay que imaginar un gran sueño, algo que se anhele con el alma; después agregar unas gotas de paciencia, esfuerzo y conocimiento, esto se debe cocinar a fuego lento, con paciencia, fe y fuerza. Agregar una pizca de consejos y ayuda de los demás; dos cucharadas de humor, alegría al gusto.

Así quedará listo... pero si quieres aún mejor sabor, agregar el ingrediente más importante: AMOR esto en cada momento, desde el principio hasta el fin de la receta; así, no sólo tendrás dicha un momento, también tendrás algo que te alimente toda la vida.

Margarita G. M.

AGRADECIMIENTOS

A Dios, por darme la vida y permitirme llegar a realizar este sueño, que es sólo el principio de más logros. Gracias por poner tanta gente bella en mi camino.

A la U.N.A.M.

Por darme la oportunidad más valiosa de mi vida, ser una universitaria
"Orgullosamente U.N.A.M."

A mi Directora.

Gracias Lic. Eva María Esparza M. por su asesoría, tiempo y enseñanzas en la realización de este proyecto. Le agradezco sus consejos, paciencia y comprensión, además de todo su apoyo y compañía en este trabajo tan especial para mí.

A mi Revisora.

Gracias Dra. Bertha Blum, por ser tan bella persona, tomarse el tiempo para revisar mi trabajo y compartir conmigo su conocimiento, también por ser un ejemplo de que los sueños se pueden realizar.

A mis Sinodales.

Angelina Guerrero Luna, Ana Lourdes Tellez Rojo y Jorge Valenzuela, gracias por su apoyo, comprensión y sugerencias, por compartir su tiempo y conocimiento en la realización de esta investigación.

A mis Maestros.

Que me enseñaron que los sueños se consiguen con la lucha diaria, tanto en el aula como en la vida real. Por transmitirme su pasión por la psicología y por el ser humano.

A mi mamá.

Margarita Moctezuma, gracias bonita por todo tu AMOR, valor, fortaleza, sabiduría y consejos. Por darme todo el apoyo necesario durante toda mi historia académica, gracias por ayudarme a hacer mi sueño realidad.

A mi Papá.

Por enseñarme que las estrellas sean mi meta y mi triunfo el autoconocimiento.

A mi tío.

Sebita gracias por todo el apoyo, comprensión y desveladas juntos; por todo tu cariño y protección. Te quiero mucho.

A mis abuelitas.

A Ignacia Aguilar por todo su AMOR, ternura, compañía, sabiduría y bondad; gracias por ser una persona increíble. A Ma. Aguilar Mendieta por acercarme a Dios, mostrarme la verdadera fé y enseñarme a ver con los ojos del alma.

A las dos por tanto AMOR y ternura, por ser los ángeles terrenales más hermosos que he conocido.

A Martha Licon.

Marta, gracias por acompañarme en los caminos más oscuros del corazón, conocer mi alma, creer en mí; guiarme en el camino y apoyarme siempre.

A mis amigos.

A todos aquellos maravillosos seres que se cruzaron en mi camino, por su amistad, cariño, confianza, apoyo, impulso y por siempre creer en mí. Gracias por estar conmigo en las buenas y en las malas. Los quiero mucho. Chona, Leo, Normis, Pollola, Miki, Beto, JC, Ichi, Lila, Ang, Ana y a todos los que me faltaron, saben que los quiero y agradezco su amistad.

En general a todas aquellas personas que contribuyeron con sus consejos, paciencia, conocimiento y apoyo incondicional, hago extensivo mi más sincero agradecimiento.

Margarita de Jesús.

INDICE

	Pág.
Agradecimientos	
Resumen	1
Introducción.	2
Capítulo 1	
Desarrollo normal en la niña de 4 a 12 años de edad.	4
1.1 Desarrollo físico.	12
1.2 Desarrollo Intelectual.	16
1.3 Desarrollo afectivo.	25
Capítulo 2	
Maternidad.	47
1.1 Concepto de maternidad.	49
1.2 Aspectos biológicos.	54
1.3 Aspectos sociales.	62
1.4 Aspectos psicológicos.	80
1.5 Identificación materna.	92

Capítulo 3

Método de investigación.	95
3.1 Justificación y planteamiento del problema.	95
3.2 Objetivos.	96
3.3 Hipótesis.	97
3.4 Definición de variables.	97
3.5 Sujetos.	99
3.6 Instrumento.	100
3.7 Procedimiento.	100

Capítulo 4

Resultados.	102
4.1 Análisis de resultados y discusión.	122

Conclusiones. **148**

Limitaciones y sugerencias. **152**

Anexos. **158**

Referencias bibliográficas. **155**

RESUMEN

La presente investigación tiene como finalidad analizar el desarrollo del concepto de maternidad en las niñas de cuatro a doce años de edad.

La investigación resulta importante porque no existen investigaciones sobre el desarrollo del concepto de maternidad en niñas, además, probablemente cuando sean mayores, ejerzan la maternidad con base en el conocimiento adquirido durante su niñez.

El objetivo de la investigación es describir como se desarrolla el concepto de maternidad en las niñas, desde los cuatro hasta los doce años de edad; para lo cual se identificarán, describirán y analizarán los criterios que utilizan las niñas a distintas edades.

La muestra que participó en el estudio estuvo conformada por 209 niñas, distribuidas en cuatro grupos de acuerdo al período de desarrollo. Como instrumento de investigación se empleó el Método Clínico Piagetano. El análisis estadístico de los datos se realizó a través de la obtención de porcentajes; descripción y análisis de la información.

Se concluye en esta investigación que el concepto de maternidad cambia de acuerdo al período de la edad. Dicha información influye en el deseo de las niñas de ser madres en el futuro.

INTRODUCCIÓN

El estudio de la infancia resultó imprescindible, ya que, según el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2003) la proporción de niños en nuestro país es mayor en relación a la población en general, siendo en su mayoría niñas. El buen desarrollo en la infancia y mayores accesos a oportunidades, en consecuencia de fundamental importancia.

El abordaje de la niñez como tema de estudio, ha cambiado de acuerdo al tiempo e ideologías del momento histórico social. Existen diferentes autores que se han dedicado al estudio de ciertos períodos de edad, de los niños o de la infancia de los adultos; algunos de estos autores son Sigmund y Ana Freud, Françoise Dolto, J. Bowlby, W. Winnicott, J. Piaget, entre otros.

El estudio del desarrollo infantil, registra las relaciones entre la edad cronológica y los cambios en las respuestas de la conducta hacia la madurez (Wohlwill citado en Craig, 1997).

En la presente investigación, se retoman teorías que estudian el desarrollo de las niñas (biológico, intelectual y psicológico hasta los doce años), para relacionar y fundamentar los cambios que se presentan de acuerdo a la edad con respecto al concepto de maternidad.

La maternidad en nuestro país representa diferentes valores sociales y culturales que tienen una fuerte influencia en la conducta tanto de mujeres como de hombres, influyendo en su ideología, comportamiento e incluso deseos presentes y futuros. La información (propia y externa) que tienen las niñas sobre la maternidad es importante, ya que, además de formar el concepto de maternidad a través de su historia y de la edad; es probable que el deseo de tener

un hijo, esté influenciado por la vivencia de la maternidad a edades tempranas. Incluso podemos suponer que este desarrollo conceptual en un futuro se convierte en el deseo materno, embarazos adolescentes, estilos de maternaje, patologías relacionadas, etc.

La presente investigación tuvo como finalidad llevar a cabo la descripción y el análisis del desarrollo del concepto de maternidad que tienen las niñas de cuatro a doce años, con los resultados obtenidos se espera tener una aproximación al conocimiento del origen y desarrollo del concepto de maternidad en etapas tempranas.

En el capítulo uno se describe el desarrollo físico, intelectual y psicológico en las niñas de cuatro a doce años, desde diferentes aproximaciones, con la finalidad de familiarizar al lector con los cambios que se presentan de acuerdo a distintas edades.

En el capítulo dos se expone el tema de maternidad, abordando los aspectos biológicos, sociales y psicológicos; además de la temática de identificación materna.

En el capítulo tres se presentan los elementos metodológicos necesarios para realizar la presente investigación.

El capítulo cuatro muestra los resultados por cada grupo y en forma general, de la presente investigación.

Se presentan el análisis de resultados y la discusión de los mismos.

Además se proporciona la conclusión, limitaciones y sugerencias para realizar este tipo de investigación y para mejorar e innovar las técnicas de aproximación al tema.

CAPÍTULO PRIMERO

DESARROLLO DE LA NIÑA DE CUATRO A DOCE AÑOS DE EDAD

La infancia es un tema de estudio relativamente reciente. Antes de el siglo XIX ni siquiera se consideraba la etapa como tal y por lo tanto no existía dicho término, los niños eran considerados como “adultos pequeños” (de 1200 a 1700 d.C.) en el trato, la ropa, etc.; eran tratados igual que los mayores (Biehler, 1986).

En la antigua Grecia, Aristóteles consideraba que lo mejor para los niños era la educación otorgada por el Estado, éste les asignaba una profesión u oficio desde pequeños, adiestrándolos para que en la vida adulta ejercieran lo aprendido, es decir, sin la oportunidad de elección. Más tarde durante la Edad Media, la iglesia tuvo una influencia muy fuerte en el pensamiento de las personas, así, los niños eran considerados malos por naturaleza y merecedores de todo tipo de castigos para educarlos o bien angelicales, buenos y asexuados; en otro tiempo, se les consideraba como una “hoja en blanco” (Locke citado en Biehler, 1986), que se iría modelando a través de la experiencia y la educación.

Actualmente el estudio de la infancia continúa siendo importante por diversas razones, siendo quizá la más relevante el incremento de la población infantil, sobre todo si se considera que la proporción de niños(as) es mayor a la población en general; así por ejemplo, en México la cantidad de los menores de 15 años ascendía en febrero del 2003 a 33.1 millones (Consejo Nacional de Población).

Existen diferentes autores que se han dedicado al estudio de ciertos periodos de edad, personalidad, rasgos, etc. de los niños o de la importancia de la infancia en la vida de los adultos (S. Freud reveló en su teoría que los niños son seres sexuados desde el nacimiento, utilizando diferentes partes de su cuerpo para obtener placer), la función de la madre y del padre en la formación de la personalidad, elección de pareja, trastornos psicológicos, etc. (Biehler, 1986).

Jean Piaget se interesó en el nacimiento y desarrollo de la inteligencia de los niños; Arnold Gesell abordó más el desarrollo físico evolutivo y planteaba que todos los niños tienen conductas similares, en edades determinadas (Biehler, 1986). Así, las ideas pueden ser totalmente opuestas y en algunos aspectos tener un punto de encuentro; este es el caso de Sigmund Freud y Jean Piaget (Delahanty, 1994), los cuales coinciden en que la infancia es de gran importancia para la vida futura del adulto, en que el desarrollo se da por etapas o estadios, en que el aspecto afectivo tiene una fuerte influencia en el desarrollo, tanto en sus aspectos conscientes como inconscientes.

El estudio del desarrollo, es complejo, ya que, en cada ser humano intervienen muchos factores que van formando la personalidad, incluso se han creado diversas corrientes teóricas para explicar un fenómeno tan complejo. Por ello se delimitan aspectos importantes para el entendimiento, estudio e investigación del tema (en este caso de la niñez). A continuación se presentan algunas de estas variables:

Es variable: el crecimiento es desigual, en cada sujeto de acuerdo a diferentes circunstancias (genética, alimentación, cronología, etc.). Por ejemplo un niño puede ser muy inteligente, pero comportarse como un niño de menor o mayor edad.

Es cíclico: durante la vida pueden darse algunas repeticiones de ciertas fases, además de ser una continuidad que retorna (regresión) aspectos de la etapa anterior.

Refleja diferencias individuales: aunque se presentan repeticiones de las secuencias del desarrollo de una persona a otra, también existe una amplia gama de diferencias individuales. Es decir, que los individuos difieren en tiempo y tasa del desarrollo, en factores como la estatura, peso, complexión corporal, características físicas y salud; también en las características cognoscitivas, reacciones emocionales y características de personalidad, entre otros aspectos, es por ello que se habla de promedios para generalizar.

Diferencias culturales: tradiciones, educación, pensamientos, conductas, rituales, etc. Cada cultura tiene ciertas particularidades que influyen en el desarrollo de los niños.

Las influencias del desarrollo son recíprocas: no sólo en aspectos físicos, ambientales, sentimentales, etc., incluso es más importante como los adultos influyen en los niños, ya que, más que ser receptores pasivos del cuidado, los infantes y los niños son compañeros activos que gracias a sus interacciones influyen en la gente que lo rodea y viceversa (Rice, 1997).

Estudio del desarrollo:

Actualmente el estudio de la infancia y del desarrollo humano, tiene una gran importancia y conceptos más unificados, por ello podemos decir que el **desarrollo** se define como: **los cambios en el tiempo en la estructura, el pensamiento o conducta del individuo debido a las influencias tanto biológicas, como ambientales**, es decir, se trata de cambios progresivos y acumulativos (Craig, 1997).

En el estudio del desarrollo infantil, se busca observar, descubrir y registrar las relaciones entre la edad cronológica, las respuestas del individuo y sus cambios a través del tiempo y desenvolvimiento hacia la madurez. (Wohlwill citado en Craig, 1997).

De acuerdo con Rice (1997) para facilitar el estudio del ciclo vital, éste suele dividirse en tres grandes periodos de desarrollo, que su vez se subdividen.

Desarrollo infantil

Período prenatal: de la concepción al nacimiento.

Infancia: del nacimiento a los dos años de edad.

Niñez temprana: de los tres a los cinco años de edad.

Niñez intermedia: de los seis a los once años de edad.

2) Desarrollo adolescente

De los doce a los diecinueve años de edad.

3) Desarrollo adulto

Juventud: de los veinte a los treinta años de edad y más.

Edad madura: de los cuarenta a los cincuenta años y más.

Vejez: de los sesenta años de edad hasta la muerte.

Algunas características de estos períodos del desarrollo expuestas por Rice (1997) son:

PERÍODO PRENATAL:

Comprende el proceso de desarrollo que tiene lugar entre la concepción y el nacimiento, en este periodo se forma el organismo, aparecen las funciones, algunas enfermedades, la estructura corporal básica, etc. En el proceso influyen tanto la herencia como el ambiente, el organismo es más vulnerable a las influencias negativas que en cualquier otro periodo de crecimiento, resultando malformaciones, enfermedades congénitas, alteraciones del desarrollo, etc.

INFANCIA:

Al momento del nacimiento el niño nace con un equipo biológico que le permite adaptarse al ambiente. El bebé posee un conjunto de competencias (capacidades activas del bebé para utilizar sus aptitudes sensoriales y motrices e influir en su medio), que le permite organizar su cuerpo junto con todas sus capacidades para conocer, incorporar e influir dentro de su medio, para ello emplea distintas “competencias”, primero todo aquello que tiene que ver con la relación que se establece entre el bebé y las personas que lo rodean (principalmente las más cercanas), esto se logra a través de “formas reguladoras”, después aquellas capacidades y desarrollo de habilidades que implican el dominio de los objetos, herramientas, utensilios y secuencias de acontecimientos organizándolos en un cierto espacio y tiempo.

Esto le es posible porque (en la normalidad) cuando nace, ya posee un equipo sensorial, biológico, neurológico, emocional, etc. que se va perfeccionando a través del tiempo y de la interacción con el medio, (especialmente la interacción con la madre) donde los sentidos juegan un papel muy importante, como la vista, que le permite seguir con la mirada un objeto llamativo; la audición le permite reaccionar ante sonidos (maternos como la voz, arrullo, canto, etc.); el olfato para distinguir el olor del seno de la madre (leche tibia) que junto con el gusto le permiten relacionar fuertemente el bienestar producido por la saciedad de la comida y la presencia de la madre; y finalmente la motricidad.

Estas competencias son básicas, necesarias para la correcta adaptación al medio que lo rodea, esto a través de intercambios afectivos y sociales desde el nacimiento del bebé. Es decir, para que el niño tenga el adecuado desarrollo de sus habilidades, es necesario que las relaciones sociales que lo rodean sean adecuadas (afectivas), tanto que se convierten en vitales, además, funcionará como la base para todo el desarrollo y de la aparición de nuevos elementos

fundamentales en los procesos de desarrollo normal del ser humano, (Ajuriaguerra, 1996).

Además se desarrollan la psicomotricidad, la coordinación, la inteligencia (Piaget), así como sus capacidades sensoriales y de lenguaje. El infante se apega a los miembros de la familia y a otras personas que le atienden, aprende a expresar sentimientos y emociones básicas, desarrolla independencia y sentido de sí mismo; reacciona a su medio y viceversa (Craig, 1997).

NIÑEZ TEMPRANA:

Durante los años preescolares, los niños continúan su rápido crecimiento físico, cognoscitivo y lingüístico. Ahora pueden cuidarse mejor, empiezan a desarrollar el autoconcepto así como la identidad, adquieren roles de género y se muestran interesados en jugar con otros niños (Craig, 1997).

La personalidad que se construyó en años anteriores se va definiendo cada vez más, incluso ya podemos observar y suponer como será el pequeño en el futuro (tímido, extrovertido, impulsivo, sociable, etc.), ya que, la diversidad de las conductas que se presentan, son el resultado de la adquisición de nuevos hábitos, de percepciones cada vez más ricas, de las interacciones sociales más amplias (familia, escuela, etc.) y principalmente de cómo se desenvuelve en niño dentro de la familia, siendo éste el núcleo más importante en la edad preescolar, ya que, surgen características normales del desarrollo como la curiosidad sexual, la dependencia (independencia), la toma de conciencia personal, el proceso de "identificación" (proceso que lleva al niño a pensar, sentir y comportarse como otra persona o modelo) y la adopción de rol de género (Mussen, 1971).

NIÑEZ INTERMEDIA:

Se presentan grandes avances en la habilidad para la lectura, escritura y aritmética, siendo la etapa escolar por excelencia; comprende cada vez más su mundo, comenzando a pensar de manera lógica. El logro académica adquiere importancia, interviniendo en su autoestima, la adquisición de un “status” dentro de su grupo, el reconocimiento (o indiferencia) de los padres y a un ajuste adecuado con éstos. El desarrollo psicosocial y el moral se desarrollan rápidamente. La calidad de las relaciones familiares siguen ejerciendo una gran influencia sobre el ajuste emocional y social del niño hacia el mundo (Rice, 1997).

En esta etapa se dan grandes avances y un gran desarrollo de infinidad de habilidades (personales, sociales, físicas, afectivas, académicas, etc.), que le permiten al niño desenvolverse cada vez más en su medio. Se establecen las normas de las características sexuales de forma bien definidas en niños y niñas actuando de la manera que espera la sociedad con respecto a ellos, incluso, se presentan ya elecciones de objeto externos a la familia (“novios(as) escolares”).

Es decir, a medida que el niño sigue creciendo, se presentan ciertas características asociadas con los estereotipos “idealizados”, es decir, al principio se tomaba como modelo a los padres, ahora los personajes de la t.v., de las películas, etc., son más atractivos generalmente porque van relacionados al sexo, a la apariencia, a la belleza, a la aceptación, a la inteligencia, etc. Además los niños(as) se comportan en relación a expectativas que tiene sobre ellos personas significativas como padres, maestros, amigos, etc.

Los juegos van cambiando de ser “solitario” a cada vez más social y con la inclusión cada vez mayor de reglas, expresando la importancia de las relaciones sociales. También, se expresan emociones y afectos estereotipadas como “femeninas” o “masculinas”, de manera cada vez más específica con respecto a su sexo (Mussen, 1971).

Para fines de la siguiente investigación se retomarán los aspectos del desarrollo referidos a la niñez temprana y niñez intermedia. Aunque se mencionan brevemente etapas anteriores, porque el desarrollo es un continuo donde todas las etapas o periodos influyen entre sí, tanto en los aspectos biológicos, como físicos y psicológicos. Ya que un niño(a) no es creado sino formado a través de su historia del desarrollo.

Con respecto a lo anterior podemos resumir que el trato y el estudio de los niños ha variado desde la antigua Grecia hasta nuestros días. Ahora se le ha tomado mayor importancia a las etapas del desarrollo, por lo tanto se ha dividido para facilitar su estudio.

Cada individuo es único e irreplicable, es importante tomar en cuenta las variaciones que pueden llegar a ocurrir, sin embargo existen patrones que son universales, los cuales se toman como patrón para observar el “desarrollo normal” a cualquier etapa, principalmente en los niños.

El ser humano es un ente bio-psico-social, por lo tanto su estudio incluye los aspectos físicos, intelectuales y psicológicos, en interacción con el medio social en el que se desenvuelve, dentro del cual está la familia, pieza fundamental en todo los periodos de la infancia y la niñez.

A continuación se presentan los distintos aspectos de mayor importancia y los patrones generales que se presentan antes de los doce años, principalmente en las niñas, por ser el tema de investigación.

1.1 DESARROLLO FÍSICO.

Un factor importante en la niñez, es el **desarrollo físico**, Rice (1997) lo define como: **la influencia de las bases genéticas del desarrollo, el crecimiento físico de todos los componentes del cuerpo, los cambios en el desarrollo motor, los sentidos y los sistemas corporales** (Rice, 1997). Por ello se revisará parte de este proceso en las niñas:

Para que un individuo se desarrolle físicamente, intervienen diversos factores que van desde la genética (en la formación del nuevo ser) hasta los factores ambientales (cuidados, alimentación, contaminación, salud vs enfermedad, etc.), así, cada persona está constituida físicamente de forma distinta a los otros. Se presentan algunos patrones de acuerdo al período de desarrollo:

a) Peso corporal y estatura. El crecimiento del nacimiento a la adolescencia ocurre en dos patrones diferentes: en el primero (menos del año), el crecimiento es muy rápido en varios aspectos (principalmente la estatura) y el segundo de los 2 a los 8 o 9 años de edad, ambos sexos tiene un peso y estatura semejantes; sin embargo, al inicio de la pubertad, de los 8 a los 12 años de edad, en las niñas ocurre el llamado “estirón” incrementándose no sólo su estatura, sino un desarrollo físico en general superior al de los niños (Rice, 1997).

b) Proporciones corporales. Éstas van cambiando de acuerdo a la edad cronológica y aunque varía de acuerdo a cada individuo por diferentes aspectos como la alimentación, el ejercicio, la raza, etc.; el cuerpo se desarrolla con base a dos principios: 1) cefalocaudal donde el crecimiento es primero en la cabeza, luego en el tronco y finalmente en la piernas y 2) proximodistal, primero se desarrollan los músculos grandes (tronco, brazos y piernas) permitiendo la motricidad gruesa y después los pequeños (manos y dedos) con los que se realizan movimientos finos, perfeccionándose los movimientos (Rice, 1997).

c) **Psicomotricidad.** Su importancia radica en que a través de los movimientos dirigidos, existe la coordinación de la mente con el cuerpo, tanto en las actividades motoras gruesas (incorporarse, caminar, correr, etc.) como en las finas (prensión, escritura, etc.), es así como en las niñas:

De los 4 a los 5 años: tiene fuerza, resistencia y coordinación; puede variar el ritmo cuando corre, brinca; puede caminar sobre una viga de equilibrio, puede amarrarse las agujetas de los zapatos, usa cubiertos; dibuja formas y figuras simples, hace pinturas y usa bloques para construir.

De los 5 a los 6 años: aumento estable de estatura, peso y fuerza; conciencia del lugar y las acciones del cuerpo, uso de todas las partes del cuerpo, mejoramiento de habilidades motoras gruesas y realización individual de las habilidades motoras.

De los 7 a los 8 años: los cambios son similares al periodo anterior, pero se suman el mejoramiento de habilidades motoras finas y mayor variabilidad en el desempeño de las habilidades motoras, pero todavía se realizan individualmente. El cerebro alcanza 90% de su tamaño adulto.

De los 9 a los 10 años: aumenta la fuerza y disminuye la flexibilidad; hay mayor conciencia y desarrollo de todas las partes y sistemas del cuerpo; mayor capacidad de combinar las habilidades motoras con mayor fluidez y mejoramiento del equilibrio.

Finalmente a los 11 años: suelen ser más altas y con mayor peso que los varones, su juicio es más exacto al interpretar los objetos en movimiento, además de una combinación continua de habilidades motoras más fluidas (tanto finas como gruesas), (Craig, 2001).

Esto es importante, ya que, al tener mayor control sobre el cuerpo, también hay más posibilidad de explorar, conocer, someter y adaptarse al medio que lo rodea, además de hacer más ricas las relaciones afectivas con los adultos y comensales.

En cuanto a su sistema de vida y clase social, también debemos valorar el componente biológico-orgánico, ya que, si la niña ha sido atendida correctamente en su desarrollo físico, éste será el adecuado y con una vida sana, será mejor su futuro.

d) Menstruación. Otro aspecto relevante en el desarrollo físico-biológico de las niñas es la aparición de la menstruación, ya que trae consigo muchos cambios físicos, emocionales, hormonales, sociales, etc., incluyendo la posibilidad real de convertirse en madres. Algunas mujeres creen que el “ser madre” es su única forma de realización en la vida, idea fuertemente apoyada por la sociedad, ya que desde tiempos muy remotos la reproducción humana era de vital importancia para la sobrevivencia de la especie, pareciera que este pensamiento se ha quedado inscrito en la memoria de forma inconsciente pero presente la mayor parte del tiempo.

Este enfoque se observa en algunas áreas de estudio, como la medicina, que le da más importancia a la reproducción humana que a la sexualidad como un conjunto de diferentes componentes. En este sentido los hechos vivenciados en la infancia tienen un papel muy importante para la vida futura; en el caso de la niña, está en juego su satisfacción como mujer, para después serlo como hija, pareja, etc., para tomar la decisión de ser o no madre por propia decisión.

Anatómicamente el aparato genital de la mujer está constituido por una glándula (ovarios) y conductos excretores (vagina, útero y trompas de Falopio), el útero tiene la función de recibir en su interior al óvulo fecundado y permitir el desarrollo embrionario por nueve meses hasta el parto y nacimiento del bebé.

La vagina. Es una cavidad o tubo hueco que comunica al útero con el exterior, es el órgano de la copulación (coito) de la mujer, por un extremo se conecta al útero y por el otro la vulva, la cual está formada por los labios internos (cierran la entrada de la vagina) y externos. Donde se unen los labios está el clítoris (homólogo al pene masculino), de menor tamaño cuya función es la excitación sexual. También se encuentra el útero en esta cavidad.

La producción de hormonas femeninas (estrógenos y progesterona), provocan que cada mes aproximadamente se madure un folículo, lo cual origina que un óvulo sea expulsado, produciéndose la ovulación, proceso necesario para la menstruación y el embarazo.

El endometrio se prepara para recibir al óvulo fecundado, si esto no ocurre se descama ocasionando el sangrado, característico de la menstruación .

“El objetivo de este ciclo es el posibilitar que la mujer pueda quedar embarazada” (Dexeus, 2003.Pp.21). Es así, cuando una niña o adolescente, tiene la posibilidad real de ser madre, ya no está sólo en su imaginación, sus temores o fantasmas, ahora a través de el coito durante su vida fértil (de 9 años a 36 años aproximadamente) puede procrear un hijo, lo cual cambia el pensamiento, sentimientos e incluso estilo de vida de muchas mujeres ante su primera menstruación, además de el significado social que cada cultura le transmite.

Es decir, el cuerpo humano es todo un conjunto en la vida de las personas, ya que es el vehículo que nos permite relacionarnos con el medio y aunque existen diferencias individuales también, existen patrones universales que no varían, que sirven de norma y que son preparatorios para etapas posteriores, donde se requiere el buen desarrollo físico, biológico y hormonal, ya que será la base para el desarrollo de diferentes habilidades psicomotrices, intelectuales, de lenguaje, afectivas, psicológicas, etc.

Es así, que el buen desarrollo biofísico en el niño(a), va a permitirle el óptimo funcionamiento, conocimiento y control de su cuerpo, lo cual, le permite relacionarse con su medio, enriqueciéndose mutuamente. Así, podrá desenvolverse mejor a diferentes edades, a través de diversos procesos madurativos (físico, mental, etc.) y sociales, preparándose adecuadamente para la madurez y las tareas que cada etapa de la vida le exige al ser humano.

1.2. DESARROLLO INTELECTUAL.

El desarrollo intelectual, consiste en el crecimiento y perfeccionamiento de diferentes tipos de habilidades y capacidades intelectuales, que nos sirven para adaptarnos, desarrollarnos e interactuar con el medio que nos rodea (Craig, 1997). Es tal la importancia de la inteligencia, que hay diversos autores que han trabajado en el tema, dándole diferentes explicaciones, enfoques y aplicaciones.

El desarrollo intelectual, es el resultante del desarrollo de las estructuras cognoscitivas, el cual: **incluye los cambios en los procesos intelectuales del pensamiento, el aprendizaje, el recuerdo, los juicios, la solución de problemas y comunicación. Incluye influencias tanto hereditarias como ambientales en el proceso del desarrollo** (Rice, 1997).

Existen tres aproximaciones básicas en el estudio de la cognición en la niñez: la piagetiana (la cual hace énfasis en los cambios cualitativos del procesos del pensamiento a diferentes edades), el procesamiento de información y la aproximación psicométrica (Craig, 2001).

Jean Piaget, era un biólogo suizo, que hizo importantes contribuciones a la psicología, principalmente respecto al nacimiento y desarrollo de la inteligencia. Tomando como base la evolución y a través de la observación constante del desarrollo de sus hijos, logró formular y sustentar toda una teoría sobre la génesis y evolución de los procesos que conlleva la inteligencia.

Este autor propuso que la finalidad del individuo es la adaptación al ambiente, esto tiene lugar a través de adaptaciones sucesivas, cada vez más refinadas, que le permiten al ser humano tener un equilibrio, que se logra a través de dos procesos: la **asimilación (es incorporar los elementos del medio a la estructura mental que posee el individuo)** y la **acomodación (modificando la estructura del individuo en función a los cambios del medio)** ambos generan la adaptación del individuo.

Piaget (2004), consideraba que la adaptación es un tipo de inteligencia, ya que, es un acto complejo que se origina desde el nacimiento hasta principios de la adolescencia (sin embargo seguimos este proceso toda la vida). Para él, ya se podía mantener una conversación con un niño(a) de cuatro años, expresando por este medio el desarrollo cognitivo en que se encontraba. Es así como crea un método para identificar en que estadio se encuentra el niño.

Para sus investigaciones sobre la epistemología de la inteligencia en la infancia desarrollo el método que denominó **Método Clínico**, el cual consiste en: **“un método de conversación libre con el niño acerca de un tema dirigido por el interrogador, cada respuesta (y contradicción), da como resultado la inferencia del estadio en que el niño se encuentra y el tipo de inteligencia que está utilizando en ese momento (lógica matemática, causal, de conservación, concreta, etc.) y el estadio en el que se encuentra el niño(a)”**. Este método adapta las expresiones, el vocabulario y las mismas situaciones a las respuestas, actitudes y al vocabulario del sujeto estudiado (Dolle, 1993. Pp. 10).

De esta forma, para Piaget el pensamiento y la inteligencia son el resultado de una construcción es decir, que la inteligencia y conocimiento del mundo se adquieren a través de esquemas que se forman en diferentes periodos del desarrollo de los niños y se van modificando de acuerdo a la organización de la información, a través de los esquemas (estructura cognoscitiva con secuencia de acciones integrados cuyo elementos de comportamiento están íntimamente relacionados), (Flavell. 1971).

La persona asimila la información o la experiencia si corresponde a su estructura mental. En caso contrario, simplemente la rechaza o la acomoda asimilándola. En general, en las situaciones de aprendizaje se da una interacción entre la asimilación y la acomodación (Craig, 2001).

Así, los conceptos, los números, el tamaño, etc. son constructos que el niño va adquiriendo, acomodando y cambiando de acuerdo a la evolución de estructuras mentales, ya que éste aprende explorando activamente lo que está en su ambiente, lo cual va de acuerdo a la edad cronológica, ya que, los cambios físicos que va teniendo le permiten explorar cada vez más su ambiente.

1.2. 1. Estadios del desarrollo cognoscitivo de J. Piaget.

Un estadio debe poseer ciertas características: tienen un orden de sucesión invariable, (no existen saltos entre estadio o variación de orden) cada estructura corresponde a una edad determinada, la cual sirve como parte integrante de la siguiente y finalmente un estadio tiene dos niveles, tanto el de preparación, como el de acabado (Ajuriaguerra,1985).

Piaget propone cuatro periodos generales del desarrollo cognoscitivo en los niños (que a la vez se subdividen en estadios), (Ajuriaguerra, 1985; Piaget, 2004).

1) En la **etapa sensoriomotora (0 a 2 años)**, el niño(a) descubre el mundo observando, tomando las cosas con las manos, llevándoselas a la boca o por medio de otras acciones. La inteligencia se basa en los sentidos y en el movimiento corporal, comenzando con los reflejos simples que dan origen a conductas voluntarias complejas. Está organizado en “esquemas de acción”, estos permiten que haya una asimilación progresiva de objetos, que a su vez, provocan la aparición de nuevos esquemas, lo cual, le permite al niño adaptarse cada vez más al medio.

Este período a la vez se subdivide en estadios, desarrollándose la inteligencia junto a la capacidad sensorio motora, siendo la base para aspectos como el juego, la representación mental, lo simbólico, la afectividad, etc.

Estadio uno (0 a 1 mes). “Ejercicio reflejo”. Todas las reacciones son tendencias de tipo instintivo.

Estadio dos (1 a 4 meses). “Reacciones circulares primarias”. Las reacciones reflejas se repiten, pero ahora asimilando nuevos estímulos que después se convertirán en nuevas conductas, relacionadas con el cuerpo del bebé (fijación de la mirada, seguimiento ocular, prensión, etc.). Estadio en el que se forman los hábitos.

Estadio tres (4 a 8 meses). “Reacciones circulares secundarias”. Las reacciones circulares primarias que eran concernientes al cuerpo del bebé, se convierten en secundarias, porque se dirigen a los objetivos, ya habiendo una intencionalidad de parte del bebé, el cual, busca reencontrar resultados de su acción, por medio de la repetición. Ahora puede reproducir esquemas que le parecen interesantes. Es una adaptación sensoriomotriz de tipo intencional.

Estadio cuatro (8 a 12 meses). “Coordinación propositiva de los esquemas secundarias”. Comienza a haber aplicación de los esquemas anteriores a situaciones nuevas, además se presenta la jerarquización de esquemas con el fin de actuar intencionalmente sobre los objetos; también es el comienzo de la descentración con respecto al Yo del bebé, los objetos adquieren existencia propia denominado “permanencia del objeto” (Piaget, 2004) que consiste en buscar un objeto y/o persona que se encuentre fuera del alcance visual, ya que, ahora sabe que aunque no lo vea, no ha desaparecido o dejado de existir.

Estadio cinco (12 a 18 meses). “Reacciones circulares terciarias”. Descubre nuevos medios por experimentación activa, al objeto se le elabora, manipula, etc. dirigiéndose hacia experiencias novedosas, siendo todavía necesaria la percepción, para la elaboración de cualquier esquema.

Estadio seis (18 a 24 meses). “Soluciones mentales”. En este estadio se inventan nuevos medios generados por combinaciones mentales, ya que, representan la transición entre la inteligencia sensomotriz y la inteligencia representativa (la acomodación supera el campo perceptivo, porque ya existen los principios de la representación de la realidad del objeto).

En este período se desarrollan los esquemas de reunión, orden, clasificación y principalmente de acción, los cuales sirven de base para el siguiente período.

2) La **etapa preoperacional** (2 a 7 años). Los símbolos (como el lenguaje) son utilizados para comunicar las experiencias personales inmediatas en general. En esta etapa posee nociones muy estrechas, tipo “mágicas” de la causalidad, no existe conciencia de causa-efecto, es decir, de las consecuencias de una cadena de eventos o hechos. Además les es difícil clasificar o generalizar los objetos y/o hechos.

La inteligencia representativa va en aumento (cada objeto es representado por una imagen mental) siendo en la “Función Simbólica” (capacidad de evocar objetos y/o situaciones, por medio de signos o símbolos), donde se reproducen situaciones sorprendentes para el niño, a través del lenguaje, la imitación diferida, la imagen mental, el dibujo y el “juego simbólico”.

3) En la **etapa de operaciones concretas (7 a 11 o 12 años)**, el niño(a) comienza a pensar en forma lógica, a clasificar a partir de varias dimensiones y a entender los conceptos matemáticos, a través de la manipulación de objetos, sustancias, etc., es decir, todavía no puede razonar por medio de enunciados verbales, sin embargo, no puede captar dos dimensiones, sólo puede hacer una clasificación a la vez. Realiza operaciones de conservación de: sustancia (peso y volumen), espaciales y numéricas; donde sus fundamentos se basan en la percepción (a mayor supuesta altura, mayor cantidad) comenzando el acceso a la noción de reversibilidad. El pensamiento se realiza con operaciones concretas y su reciprocidad.

Se convierte en un niño más social y objetivo, ahora es capaz de escuchar a los demás, para tomar su opinión en cuenta; acepta sus sentimientos, colabora y coopera en el grupo.

4) La **etapa de operaciones formales (12 años en adelante)**, se basa en el análisis lógico del problema y las posibles soluciones lógicas a los conceptos concretos y abstractos. El niño(a) piensa en forma sistemática, todas las posibilidades, realiza proyecciones a futuro, recuerda las soluciones dadas en el pasado, puede razonar mediante la analogía y la metáfora. Este pensamiento abstracto le permite hacer hipótesis, a asumir roles e ideales. Este tipo de pensamiento se genera en el inicio de la adolescencia para continuar toda la vida.

Es así como el pensamiento está caracterizado por el periodo de la edad, ya que, los cambios físicos y biológicos, le permiten al niño moverse y relacionarse con su mundo circundante; también los cambios psicológicos y emocionales, le permite ir transformando la forma de involucrarse con las personas a su alrededor (afectos). Donde el país la cultura, el nivel socioeconómico, el estilo de paternaje / maternaje, etc. tienen una gran influencia sobre ciertas conductas en los niños(as), sin embargo, existen aspectos que al momento de presentarse no varían.

1.2.2. Formación de conceptos.

La interacción entre la asimilación y la acomodación, nos sirve para adaptarnos a la realidad física y afectiva (Flavell, 1971).

Piaget (2004) demostró como la inteligencia está íntimamente relacionada con la afectividad, es decir, la asimilación, se efectúa no solo de aspectos puramente intelectuales, sino de todo aquello que nos rodea, incluyendo los afectos, existiendo una fuerte correlación.

Así, que cuando hablamos de “esquemas afectivos”, el aspecto afectivo de los esquemas es igualmente intelectual. La línea esencial de demarcación que los separa son los “esquemas personales” (sentimientos interindividuales e inteligencia intuitiva), de los esquemas relativos a los objetos (intereses e inteligencia mezclados), (Piaget. 2004). Cuando un niño se forma un concepto, el esquema mental que se crea, va impregnado de sentimientos, de placer o displacer e incluso ambos. Así por ejemplo el concepto de “mamá”, no solamente es un acto intelectual, también tiene un fuerte componente afectivo.

El ejercicio de la inteligencia comienza desde los primeros meses de vida, ocurre a través de los reflejos y los movimientos sensorio – motores, que van formando todas las esquemas que sirven de base para todas las estructuras posteriores hasta llegar a lo simbólico, es capaz de: intereses, placeres, penas, alegría de logro, tristeza de fracaso, etc. todo lo que Piaget denominó “sentimientos fundamentales” (Piaget. 2004), de esta forma cuando un niño toma su juguete “favorito”, además de poner en acción diferentes tipos de esquemas, también actúan los esquemas afectivos, por la emoción con la que ha cargado al objeto y el afecto con el que lo relaciona.

Las personas cercanas al niño (como la madre) también representan esquemas afectivos denominados “esquemas globales” (precursores de la “elección de objeto”) porque son activos, interesantes y proporcionan placer (Piaget, 2004). Así es como comienza la relación con los otros, primero con aquella persona que da el alimento, proporciona placer y comodidad, cargándose de forma afectiva para después convertirse en un “objeto” de amor (éste temática es mayormente desarrollada por los psicoanalistas, donde, los padres se convierten en los depositarios del primer “amor” de los niños).

Desde que el objeto se ha vuelto permanente (a nivel intuitivo), el Yo del niño se va formando recíprocamente con el Yo de los otros, convirtiéndose en una persona, enriqueciendo sus esquemas afectivos con sentimientos nuevos, por medio de la proyección y transferencia de sentimientos. Es decir, el Yo de los niños se construye a partir de el otro, tema estudiado por el psicoanálisis. Piaget, también reconoce la importancia del Yo, para la formación de los esquemas de diferentes clases, principalmente los afectivos.

El trabajo de Piaget en epistemología genética puso en evidencia un impactante paralelismo entre la psicogénesis de los conceptos y los sentimientos o afectos, incluso considera que estas dos funciones presentan estrechas analogías, de conjunto y detalle, donde: 1) el pensamiento y la afectividad tiene una historia, es decir, evoluciona en su estructura y no sólo en su contenido; 2) el desarrollo del pensamiento se basa en “esquemas” con los que puede reconstruir la

génesis e historia, correspondiendo a “complejos” afectivos; 3) el pensamiento y los sentimientos pueden ser regulados por reglas (Piaget citado por Delahanty, 1994).

La vida es una adaptación constante, es un ir y venir de emociones, afectos, “amores”, por ello, es importante el buen trato hacia los niños en lo posible y en la mayor parte de su vida, por lo menos, en los primeros años de vida, ya que, se forman los esquemas más fundamentales que servirán como base para la vida afectiva posterior. Cuando las niñas se forman un concepto hacia la madre, éste constituye la base de lo que una “madre debe ser y/o hacer”, relacionándose su inteligencia con el afecto, así, cuando una niña dice algo sobre una madre, dicha expresión está repleta de muchos elementos; a cierta edad, cuando ocurre algo diferente a lo que la niña maneja como correcto o incorrecto, su esquema sufre modificaciones, a veces imperceptibles, pero que van formando el interés o deseo por una futura maternidad, siendo lo aprendido, lo que se repetirá posteriormente con pocas variaciones.

1.3 DESARROLLO PSICOLÓGICO.

Desde la teoría del desarrollo psicológico se considera al ser humano como un ser biopsicosocial, ya que, es un proceso holístico, al conjugar todas las partes con interdependencia entre sí, con especial énfasis en la personalidad, la conducta y todo aquello que tenga que ver con el psiquismo humano.

El desarrollo psicológico contiene varios aspectos de gran importancia para la vida; como el funcionamiento cerebral, la maduración, el lenguaje, la afectividad, el apego, “el juego”, la identificación con los miembros de su propio sexo, etc., que van formando la personalidad de los individuos, su desarrollo y expresión. Es decir, el desarrollo psicológico comienza desde el embarazo hasta que el individuo muere.

Desarrollo psicológico hasta los doce años.

Durante el embarazo intervienen diversos factores como el genético, la alimentación de la madre, su salud, etc. además es necesario tomar en cuenta los aspectos subjetivos que tienen que ver con si es un bebé deseado o no, aceptado, con preferencia por un sexo, expectativas, deseos, etc. existe con respecto a el futuro niño(a).

El primer año de vida del niño(a).

El contacto y la relación con la madre son vitales para el bebé, esta relación ha sido estudiada por diversos autores, utilizando generalmente el término de “objeto” para referirse a aquello a lo cual se dirige el impulso afectivo.

La madre es el primer objeto de amor que tiene el bebé, ya que a través de la alimentación, satisface sus necesidades básicas (como el hambre, el afecto, el calor, etc.), convirtiéndose en su primer objeto amoroso y prototipo de sus amores futuros, la madre, es quien da amor, calor, ternura, etc.; también es su contacto con el mundo y quien introduce al nuevo ser a su entorno familiar; es quien en parte ayuda y enseña al pequeño a dirigir su conducta (como sus primeros pasos, primeras palabras, etc.), siendo la primera maestra del lenguaje, los juegos y del comportamiento social.

Sin embargo, esta relación no es automática, sino que nace y se va desarrollando a través de diferentes etapas de contacto, necesidades y edad del bebé, cambiando el vínculo entre, madre e hijo (Mussen, 1971).

Al principio las competencias básicas que posee el bebé le permiten localizar el pecho de la madre para alimentarse, esto toma otro significado, se convierte en prueba de amor a través del placer y la satisfacción, así, la madre al principio es solo un seno (pecho bueno/malo según Melanie Klein), un objeto parcial que da gratificación (Ajuriaguerra, 1996); sin embargo, esto va permitiendo al niño poseer más confianza y comienza a explorar el mundo a través de la boca (fase oral de S. Freud), relacionándose el placer, el amor con el contacto con ésta (principalmente la comida). También para autores como Bowlby, es necesario que el bebé sea cargado, que sienta el contacto físico, el “arrullo” y el contacto con la mirada, ya que, esto facilita el óptimo desarrollo del pequeño, además de ser el principio de la vinculación con la madre, aspecto básico y fundamental para sus futuras vinculaciones (Ajuriaguerra, 1996). El apego a esta edad consiste en diversas conductas, entre ellas seguir con la vista a quien lo cuida, como una forma de cercanía y de afecto.

Alrededor de los dos meses, surge la “sonrisa” dirigida hacia las personas conocidas, esto es un gran avance, ya que fomentará el cuidado y simpatía de los adultos hacia el pequeño, además según Spitz, es un indicador de un rudimentario Yo (Ajuriaguerra, 1996). La sonrisa cumple varias funciones: la de reconocimiento (objeto familiar), en la realización de algo que produce placer, al sorprenderse y principalmente es la formación de la relación de confianza, es la primera comunicación del pequeño(a) con la persona que lo atiende, expresa sentimientos positivos recíprocos (Neuman, 1991).

A través del vínculo madre e hijo, se crea una dependencia mutua extremadamente fuerte (de los 3 meses hasta los 10), se convierte en una “fusión psicósomática” lo cual le proporciona al pequeño la sensación de poder absoluto y omnipotencia (necesaria para su narcisismo primario), a esto Margaret Mahler lo denominó “fase simbiótica”, que perdura hasta que el bebé identifica fuentes de satisfacción externas (Ajuriaguerra, 1996).

Después alrededor de los ocho hasta los doce meses, ocurren cambios sobre las fases que se habían presentado anteriormente, por ejemplo la sonrisa se convierte en algo más selectivo; se presenta lo que Spirtz denominó “angustia del octavo mes”, refiriéndose al temor que los niños presentaban a los extraños ante la angustia provocada por la amenaza de pérdida de la madre (Cárdenas, 2005), ya que, el pequeño ahora busca más la proximidad física, el contacto con las personas que le son familiares y agradables (Neuman, 1991), como su madre, padre, hermanos, abuelos, etc. En general los vínculos se fortalecen y se comienza a diferenciar el grupo con quienes convive. También para esta edad ya existe la permanencia del objeto según Piaget, donde el niño sabe que las cosas no desaparecen al ser ocultadas (Ajuriaguerra, 1996).

Los primeros años.

El vínculo con la madre sigue siendo poderoso, sin embargo, el pequeño comienza a relacionarse con otras personas de forma más dinámica, el control de su cuerpo y el aumento de las capacidades psicomotrices, le permiten relacionarse y explorar mejor el mundo que lo rodea. Su sentimiento es de predominio sobre el mundo, el cree que como el conoce y entiende lo que pasa a su alrededor, así, es para todos (egocentrismo). El lenguaje comienza a ser cada vez más fluido y significativo, el ponerle nombre a los objetos y que estos nombres sean significados compartidos con las personas con las que convive, abre un mundo lleno de posibilidades, entendimiento y comunicación para el niño y su medio; incluso es tan significativo este proceso, que entre el primer y cuarto año de vida, el niño ya adquirió el vocabulario de casi todo lo que necesita (el cual se irá perfeccionando a través de los años y de el conocimiento), ahora, ya puede convertir sus pensamientos en palabras para comunicarse (Ajuriaguerra, 1996 y Neuman 1991).

La sonrisa es cada vez más selectiva y expresiva. Se busca más la proximidad física de quien se le tiene afecto. Ahora, el pequeño sabe que la madre y el son dos personas distintas, esto por medio del proceso de separación-individuación (Mahler), y surge la permanencia de el objeto libidinal, lo cual significa, que la imagen materna está introyectada y disponible para el niño, dándole el sostén, la incondicionalidad, y el confort de una imagen de madre segura, estable e interna (Ajuriaguerra, 1996).

Cada vez más se perfecciona la discriminación que el niño puede hacer entre lo que es un hombre y una mujer, surgiendo los primeros estereotipos (preferencia por juguetes y actividades “propias del sexo”); el pequeño(a), se autclasifica como niño o niña, buscándose cada vez más la compañía de congéneres para jugar (Papalia, 2005).

También comienza el control de esfínteres, el niño(a) obtiene el placer por medio de la retención – liberación de fluido corporales (sadismo y masoquismo), donde las normas y reglas comienzan a tener un peso importante para el pequeño, además, el control sobre su cuerpo le da la sensación de autonomía, lo convierte en un ser más social (ya puede salir a otros sitios sin necesidad de pañal); esta capacidad de ir al baño por si mismo, le abre la puerta a otro interrogante, a descubrir la diferencia de sexos por la conducta a la hora de ir al baño. También descubre que el placer que antes era generado por la madre, ahora puede generarlo el mismo (A.Freud, 1992).

Período preescolar (tres a seis años).

En este período, los niños(as), su desarrollo corporal, físico, motriz, cerebral, social, lingüístico y afectivo, les permiten separarse cada vez más de los padres, conocer más el mundo, realizar otros juegos y relacionarse con otras personas (fuera del contexto familiar) como son amiguitos, maestra, etc. Generalmente a esta edad son inscritos en el kinder o jardín de niños, donde desarrollan otras habilidades fuera de casa.

En esta etapa, la personalidad del niño está casi formada, se establecen o modifican muchas características importantes para la vida futura del pequeño como la curiosidad sexual, la tipificación sexual, la conciencia, la motivación de logro, etc. (Mussen, 1971).

Con respecto a la inteligencia, se le puede situar en lo que Piaget denominó etapa de pensamiento preoperacional, donde surgen aspectos como el animismo, la causalidad, etc., los niños siguen siendo egocéntricos, dotan de vida a objetos inanimados, sólo pueden manejar un aspecto a la vez, surge la función simbólica y la representación a través de imágenes mentales que se transforman en símbolos para representar la realidad no inmediata, etc.

Aparece la conservación de género, apreciándose cada vez más el estereotipo de intereses, actividades y ocupaciones, juegos y juguetes que socialmente se relacionan con un sexo en particular (femenino/masculino). Con respecto al apego, ahora las conductas son totalmente dirigidas e intencionales para influenciar sobre las personas vinculadas afectivamente, conductas, gestos, expresiones, etc. con el fin de satisfacer su necesidad de cercanía y afecto (Neuman, 1991). Surge el proceso de identificación.

A esta edad aparecen los temores (a animales a “personas malas”, a quedarse solos, a la oscuridad, etc.) que pueden expresar la angustia del niño ante la pérdida del amor de sus padres o bien la angustia de castración.

Entre los cuatro y seis años aproximadamente se presenta la fase denominada fálica (S. Freud), en la cual, la libido se expresa a través de las zonas erógenas de los genitales (pene y clítoris – vagina), se da la masturbación de forma física (sin imágenes); al pene se le da una gran importancia, ya que se le considera “poderoso” y a las niñas se les considera inferiores por no poseer este órgano, se le dice estar “castradas” (temor constante en el niño de que le ocurra como castigo,

generalmente ejecutada por el padre). También surge el “Complejo de Edipo”, donde el niño(a) logra la identificación con el padre del mismo sexo, hace su elección de objeto y posterga la realización de su deseo con respecto a la realización de amor con el objeto elegido (Papalia, 2005).

Niñez intermedia.

En este periodo la escuela (primaria) se convierte en la forma de vida de los niños(as), sus capacidades motrices, intelectuales, afectivas, sociales, etc. son cada vez mejores, permitiéndoles hacer nuevas y variadas actividades.

En esta etapa surge el estereotipo de género, presentes en áreas como la personalidad y el logro, los grupos de niño(a) se dividen cada vez más, surgiendo lo que se conoce como “club de Toby”, la preferencia por juguetes y actividades que representan al mundo de los adultos pero diferenciando muy bien las expectativas de género (Papalia, 2005).

En cuanto al desarrollo cognitivo, se encuentran en la etapa del pensamiento operacional concreto, ahora los niños se percatan de que la opinión de los otros también es importante, se dan cuenta de aspectos biológicos inherentes a la vida (menos animismo); pueden manejar más de una dimensión, realizando operaciones a través de la manipulación de objetos, etc.

Alrededor de los siete o nueve años se presenta lo que S. Freud denominó la etapa de latencia, ya que, todos los impulsos, arrebatos de emociones y expresión de afectos, son sofocados, permaneciendo latentes, la libido presenta un descanso que le permitirá al niño(a) adecuarse a un mundo exterior que le demanda su atención para la realización de diferentes actividades (como las escolares) y la socialización de muchas más personas que su círculo afectivo inicial (familia nuclear), (Dolto, 2001).

Los temores más frecuentes a esta edad tienen que ver con seres sobrenaturales (brujas, fantasmas, etc.), daños corporales, separación de los padres, oscuridad, amenazas reales del mundo (guerra, muerte, etc.), exámenes escolares, aceptación familiar y social, y desempeño escolar (Shaffer, 2000).

1.3.1.1. Proceso de identificación.

El desarrollo del papel sexual generalmente se genera a través de dos medios: el género y la identificación.

La identificación es el proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones, es decir, el niño actúa con sentimientos o emociones del padre con el cual se identifica, mediante esto, si el modelo es adecuado, el pequeño(a) se siente seguro, incorporando lo mejor. Sin embargo para que esto ocurra, el niño(a) debe estar motivado con el modelo y tener alguna razón para sentirse semejante al modelo en algún aspecto en común, atributo físico, conductual o psicológico (Laplanche, 1979).

La identificación tiene una base biológica, al haber la presencia de cromosomas XY y XX, biofísicamente se crea una estructura física con relación a sexo (también la maduración y el desarrollo intervienen, por ejemplo las niñas se desarrollan más rápido que los niños hasta la pubertad), después se le identifica como hombre o mujer, es decir, se le etiqueta, después mediante el lenguaje, las interacciones no verbales, la ropa, etc., el pequeño va diferenciando los sexos y comienza a aplicarse a sí mismo conceptos sobre lo femenino o masculino; el proceso psicológico del desarrollo del papel sexual comienza aquí y continúa durante toda la vida.

Es así, que uno de los logros más importantes en la infancia es la identificación sexual, primero aprende la aplicación de etiquetas verbales (“que bonita niña”, “que niño tan fuerte”), después aprende las normas del papel sexual, esto a través de la información sobre los papeles culturales que se le dan al hombre o a la mujer, como la elección de juegos, ropa, maestros, etc.

La identificación con los padres, permite la interiorización de los valores y los ideales; dándole una perspectiva de como son los hombres y las mujeres (padre y/o madre). Finalmente se forma una preferencia emocional por el sexo al que se corresponde, así, a los tres años los niños manifiestan una preferencia con el sexo que les corresponde, a través de actividades acordes a esto.

Es decir, el papel de los padres como maestros y modelos de identificación es fundamental, además refuerzan las conductas apropiadas o no del papel sexual. Sin embargo cuando sólo hay un padre, éste tiene que cumplir ambas funciones y el niño toma modelos externos (abuelos, tíos, hermanos, etc.) para seguir el desarrollo normal de la identificación sexual (Neuman, 1991).

Desde el punto de vista de Shaffer (2000) el género se puede abordar desde cuatro modelos principales:

El modelo biológico. Plantea que existen evidencias sobre el tamaño cerebral y la actividad hormonal prenatal, como aquello que determina la preferencia de un género u otro.

El modelo psicoanalítico. Propone que el niño se identifica con el progenitor del mismo sexo después de haber renunciado al deseo de poseer al otro progenitor, lo que se conoce como “Complejo de Edipo”.

El modelo cognoscitivo. Sostienen que la identidad de género se desarrolla cuando uno piensa en su propio género imitándose la conducta de los adultos.

El modelo de socialización. Propone que la cultura y principalmente los padres, son los que enseñan, fomentan y gratifican todas aquellas conductas estereotipadas vistas como correctas de acuerdo al sexo.

La identificación es consecuencia de un mayor desarrollo de la estructura psíquica, al consolidar el superyo o conciencia, los valores, conductas, actitudes e intereses se interiorizan volviéndose propios; se expresan los afectos y cuidados que el niño(a) vive en relación a sus padres.

1.3.1.2. Complejo de Edipo.

Otro aspecto importante en el desarrollo psicosexual del niño es lo que Freud (1931) llamó “Complejo de Edipo” (haciendo referencia a la tragedia griega de Sófocles), donde el niño(a) desea al progenitor del sexo opuesto y se convierten en rival de amor del progenitor de su mismo sexo; dentro de la fantasía de los niños, está la de casarse con el padre o la madre, ocupar el lugar preferencial que posee el progenitor del mismo sexo y obtener el poder anhelado por el niño(a).

Al inicio de la vida madre es el objeto de amor, sin embargo ocurren procesos diferentes en cada sexo. Para el niño, la madre continúa siendo su objeto de amor, por el cuál lucha, colocándose en una posición de rivalidad con el padre, por quien siente temor y admiración a la vez, proceso necesario para la identificación con la figura masculina; si esto es exitoso, el niño reafirmará su elección masculina, renunciará a la madre como objeto de deseo y postergará su amor por ésta depositándolo en una mujer externa (no prohibida) con la cual pueda cumplir la fantasía antes mencionada.

En el caso de la niña, el proceso ocurre diferente porque cambia de objeto de amor de la madre hacia el padre, primero tiene que renunciar a la madre (se hace esta ruptura al enojarse con la madre por no dotar a la niña de pene), para después dirigir su amor hacia el padre y continuar con el proceso “normal” de Complejo de Edipo; es decir, identificarse y rivalizar con la madre, por el amor de el padre, renunciar a éste, postergar su deseo del pene a etapas posteriores para elegir un objeto de amor externo a la familia (no prohibido) y consolidar el deseo de obtener el pene anhelado a través de un hijo (principalmente si es varón). Generalmente para convertirse en un ser pleno e incluso dárselo a la madre (crianza de la madre al nieto e incluso la presencia de la “deuda materna”) como una forma de recuperar a la primera madre fálica.

Este primer amor, está cargado de fuertes emociones, temores y gratificaciones, dependiendo de cómo sea superado este complejo y de la forma de hacerlo, dependerá la conducta sexual de adulto (Freud, S. 1935; Freud, A. 1992; Dolto, F. 2001).

Aportaciones psicoanalíticas sobre el desarrollo psicológico en las niñas.

El desarrollo psicológico en ambos sexos es similar, sin embargo, varios autores plantean que se presentan diferencias en las niñas y en los niños, que formarán la base de futuras conductas. A continuación se presentan algunas aportaciones psicoanalíticas con respecto al desarrollo psicológico en la mujer desde que es niña.

1.3.2.1. Aportaciones desde la visión de Sigmund Freud.

Para la niña su primer amor es la madre, hacia la cual dirige su libido, sus necesidades y afectos, porque es ella quien la trae al mundo, la relaciona con su entorno y le proporciona la capacidad para afrontar diferentes circunstancias.

En la etapa oral, se manifiesta el temor de ser devorada por la madre, a su vez justificatoria del deseo de que la madre muera (madre mala), temor de ser castigada por la madre, no sólo con el afecto, también de ser devorada ella o en un futuro, sus hijos (cuando la abuela conquista a los nietos o que los pueda lastimar).

En la etapa anal la madre erótica a la niña a través de la limpieza corporal, la pequeña siente placer, el cual va disminuyendo con el control de esfínteres. Hasta aquí la madre sigue siendo el objeto de amor.

Después, cambia el deseo dirigido hacia la madre, (que hacer sexual masturbatorio del clítoris) por el padre (cambia el placer hacia la vagina por penetración, primero por fantasía y después en el plano de lo real). El amor depositado en la madre (ligazón) va a marcar: la seducción, coqueteo, amor y deseo por el padre; ya que anteriormente era por ella, por eso para la niña el camino hacia el desarrollo de la feminidad, es superando la ligazón—madre preedípica, para continuar con el Complejo de Edipo normal. (Freud S., 1931).

1.3.2.2. Aportaciones desde la visión de Françoise Dolto.

Para Françoise Dolto (2001), psicoanalista francesa, las niñas comienzan a hablar antes y mejor que los niños, porque utilizan la lengua en compensación del pene “atrofiado”, adquieren poder por lo que comunica, lo que calla, lo que expresa, enseñando más a menudo

la lengua, expresando su derecho a callar lo que piensan sin que tengan por ello la boca castrada, asumiendo libremente su sexo. El lenguaje es importante para la mujer desde niña hasta que muere, incluso los hombres realizan bromas sobre el constante hablar de las mujeres (¿envidia inconsciente?), sin embargo este acto es lo que más recuerdan los niños(as) de la madre en sus primeros años (arrullo, cantarle, palabras con cariño, etc.).

Después la niña desarrolla “una ética cultural oral específica de su sexo”, es decir, la niña a través de la identificación con su madre, se comporta como ella, habla como ella y expresa lo que socialmente es esperado como mujercita próxima madre (más con expresiones positivas, afectivas, “buenas”), identificándose con el comportamiento de su madre con respecto a ella misma y de su padre (natural o selectiva).

Los deseos sentidos por la madre se transforman en deseos de la niña y el fruto de esa relación imaginaria de placer es un hijo imaginario (idea se queda fijada e inconsciente, pero presente, así que cuando la mujer lleva esta relación imaginaria a lo real, espera la procreación de un hijo a veces de forma consciente y a veces negado por diferentes aspectos de su vida o sociedad), (Dolto, 2001).

Las niñas después de tres años de edad se sienten amenazadas por una tensión sexual excesiva de la castración o de la expulsión por parte de la madre, de la violación por parte del padre o a veces de la madre (con cuidados corporales o exceso de ternura). Incluso culpan a la madre de ser las seductoras, que lleva a lo que Freud S. denominó “ligazón madre”, que es necesaria para el Edipo posterior de la niña.

De los tres a los seis años, la niña regula sus pulsiones acompañadas de mímicas seductoras a distancia por traducciones simbólicas por un lenguaje a través de otra persona real o imaginaria, hacia el objeto hacia el cual va dirigida esta seducción para la obtención de afecto.

Para los seis años, han reprimido la intuición de la correspondencia de la parte genital de su cuerpo con la parte complementaria del sexo opuesto. Comienza una etapa en la cual debe ser más cuidadosa en la expresión de sus impulsos, ya que, comienza una etapa escolar, donde será “reprimida por otros adultos” las cuales también comienzan a ser depositarios de seducción, afectos, deseo, etc. además de compañeros que cumplirán diferentes funciones de acuerdo a diferentes edades e historia familiar (Dolto.2001).

Podemos observar que el desarrollo de la niña para Dolto, tiene semejanzas con Freud, y aunque es el mismo tiempo de desarrollo, la autora le da un mayor paso a la relación con la madre como la formadora de aspectos “femeninos” que la niña manifestará incluso después de la niñez.

En el amor a la madre, introyecta la fortaleza de la mujer a la que ama, la cual está llena de vida, de fuerza, poder y además consigue el pene anhelado (padre), quedando como ejemplo a seguir en un futuro que ella desee hacer lo mismo. Ahora tiene la imagen de una forma corporal emisora y receptora, lo cual debe conservarse de forma narcisista. De esta forma, puede expresar su deseo, sabiendo que está segura, ya que, su madre tan amada y admirada, ha “sobrevivido” al embate, lo cual, a ella misma le permite en un futuro realizar lo mismo que la madre (feminidad y maternidad), (Dolto.2001).

1.3.3. El juego como parte importante en el desarrollo del niño.

Durante el desarrollo de este capítulo se ha tratado el tema de desarrollo en diversas áreas, siendo todas de importancia. Sin embargo, la expresión de un desarrollo sano (principalmente en los niños) incluye al “juego”; su ausencia, generalmente nos habla de patología (incluso el tipo de juego expresa conflictos presentes, que de otra forma son difíciles de expresar).

El juego no solamente sirve como fuente de placer, diversión o desahogo (de tensión, energía, etc.), también como preparación de actividades o destrezas que serán requeridas posteriormente, ya que, el juego representa el aprendizaje y práctica de hechos experimentados cotidianamente; es una forma sencilla, amena e “inofensiva” de conocer el mundo.

El juego ha sido estudiado desde la antigua Grecia, pero es en el S.XIX., cuando aparecen las primeras obras acerca de este tema, incluso se siguen utilizando en la actualidad (con algunas modificaciones). Considerándose que el juego tiene su origen en diferentes funciones como: parte de la evolución humana, para descargar energía en exceso, para liberar tensiones, para divertirse, etc.

Diferentes campos de estudio, han puesto su interés en el tema de el juego, entre ellos la psicología, siendo diversas las corrientes teóricas y los autores que lo han estudiado, por ejemplo, tanto en el estudio cognoscitivo (más en relación al periodo de desarrollo, descripción y origen de la conducta lúdica), como en la teoría psicoanalítica (enfocado principalmente a la afectividad de esta actividad); se han formulado teorías que tratan de explicar la relación tan fuerte que existe entre el niño y el juego (su medio, afectividad, inteligencia, imitación, identificación, expresión, etc.).

Ya que el juego, ha sido estudiado por diferentes personas que han planteado diversas teorías, también se ha diversificado el **concepto** sobre dicha conducta. A continuación se retoman tres (citados por Velázquez, 2004); por ejemplo *Claparède* postuló que el juego para el niño es aquel que, posee lo correcto, el deber y el ideal de su vida, actuando con libertad, jugando e imitando; ya que, por medio de el juego, el niño expresa sus posibilidades, potencialidad y el medio que lo rodea, para asimilarlo, desarrollarlo, uniéndolo y complicándolo. Con respecto a procesos intelectuales, *Piaget* opinaba que el juego

como algo que consistía en una autororientación hacia el propio comportamiento, con el fin de la adaptación, a través de la asimilación sobre la acomodación. Y finalmente *S. Freud* proponía que el niño vincula la realidad con sus sentimientos inconscientes, utilizando el símbolo y que el principio de placer, era el que gobernaba las actividades lúdicas.

El juego en el niño es una actividad que reúne varios componentes: físicos, intelectuales, afectivos, sociales, familiares, etc., donde se expresa el potencial, capacidades y habilidades que tiene el niño para incorporarse a un mundo con ciertos conflictos y exigencias. Además cuando un niño juega, crea su propio mundo, creado en la fantasía con matices de realidad, para finalmente lograr a futuro lo que es su “ideal” (Piaget, 2004).

1.3.3.1. Etapas de el desarrollo y el juego.

En los primeros meses de vida, la madre es el agente más importante para el niño, no sólo porque cubre sus necesidades básicas, sino porque también es quien que lo va introduciendo en el ambiente. En esta etapa el juego del niño es a través de su cuerpo, lo que Piaget (2004) denominó como “los juegos de ejercicio” (etapa sensoriomotriz), juegos que ayudan al bebé a armonizar progresivamente la información que es recibida del medio, para ser incorporada y después transformarla en conductas dirigidas. Poco después, la madre, es quien le enseña sus primeros juegos. Casi a la par, en el desarrollo afectivo se comienzan a dar las primeras nociones de presencia y ausencia, los juegos comienzan a ser más activos, el niño deja de ser un sujeto pasivo, para convertirse en activo.

Además comienza a utilizar objetos (juguetes) como sustituto de figuras familiares cercanas que representan generalmente a la madre. Este proceso también tiene que ver con aspectos cognitivos, ya que, esto se logra a través de la evocación de imágenes mentales, de la realidad no inmediata, convirtiéndose en símbolos, por ejemplo un juguete puede representar a un miembro importante de la familia (a este fenómeno Winnicott, lo llamó “objeto transicional” (alrededor de los 2 años de edad) o el juego, una situación vivida por el pequeño como interesante, la cual imitará “como si” fuera una reproducción de la realidad. Es decir, tanto los objetos utilizados como el juego realizado, implica una fuerte carga afectiva, imitando y expresando sentimientos, conductas, etc. que acercan al niño al mundo de los adultos; a esta capacidad que reintegra la inteligencia con lo afectivo, formando símbolos para adaptarse a la realidad, Piaget la nombró “juego simbólico”, el cual, ocurre en la edad preescolar (Ajuriaguerra, 1985).

Los juegos ha esta edad son generalmente con objetos (un trozo de madera puede ser un perro, una avión, una persona o lo que sea), se hacen construcciones, juegan con muñecos(cas), cajas de cartón, arena, plastilina, etc.; a juegos que son tradicionales de su cultura y aunque por este medio sus relaciones sociales se convierten en vehículo para el aprendizaje y su inserción en el medio (juegan a la “casita”, a la mamá, etc. recreando situaciones familiares), generalmente se les ve jugando “solos” exteriorizando sus pensamientos (monólogos), (López, 2003).

La temática del juego varía, pero no su esencia, ya que, el jugar está dirigido por “deseos”, siendo primordial en el niño “el de ser grande, ser un adulto”, se representan roles y papeles de los adultos, imitando lo que se desea ser, poseer o vivir; (en el adulto se sustituye el juego por la fantasía, la cual surge de deseos insatisfechos de la infancia), así, cuando una niña ve como actúa su madre con sus hermanos, ella jugará a ser “mamá”, deseando serlo (realidad) de adulta, (S. Freud.1907-1908). Ana Freud (1965) menciona que en esta etapa, además de los juegos motrices y de construcción se presentan los juegos que expresan la necesidad de identificación con

el género, son los juegos de escenificación en los que se representan las tendencias masculinas y femeninas.

En la etapa escolar, sigue presentándose el juego simbólico para darle paso a una mayor socialización. El niño imita vivencias, acontecimientos y quehaceres de los adultos, porque cuando un niño(a) se interesa por estas situaciones y las representa en el juego, lo que en realidad hace, es enfrentar situaciones complejas de su medio (principalmente familiar), interiorizándolas y poniéndolas en práctica (al principio como juego, años después como realidad), (López, 2003)

El niño deja de jugar sólo, para interesarse cada vez más en los juegos en grupo, donde se incluyen las reglas como parte del juego; de esta forma se expresa no sólo la necesidad de conocer más el mundo a través de la socialización y el placer que da el convivir con los otros, también se expresa la necesidad de orden, organización, etc., a esto Piaget lo denominó “juego de reglas”, siendo al principio reglas que aparecen como algo improvisado, después irán mejorando cada vez más, demostrando la importancia de las relaciones humanas y del código social. Mientras los juegos anteriores van disminuyendo con la edad, las actividades que implican reglas (como los juegos y los deportes) van en aumento (Ajuriaguerra, 1985). Así, se espera que un niño de edad escolar mientras más grande prefiera las actividades de grupo con reglas.

1.3.3.2. Función del juego.

Se han creado diferentes teorías sobre la función del juego, que van desde una función preparatoria para diversos aspectos de la vidas, hasta el planteamiento que se relaciona directamente con el arte plástico, sin embargo en lo que más coinciden las diversas teorías sobre la actividad lúdica, es que sirve para descansar, para liberar energía, como ejercicio preparatorio y complementario, como distracción, para comunicar sentimientos, deseos y conflictos; principalmente (Velázquez, 2004).

Ya que el juego contiene tantos elementos y es tan esencial en el niño de cualquier edad, diferentes estudiosos de la conducta humana y de la personalidad, han utilizado el juego como herramienta para conocer más a los niños(as). A continuación se mencionan algunos de estos autores.

Para Piaget (2004), el juego es el instrumento principal que nos ayuda a indagar e inferir el estadio de desarrollo en el que se encuentra el niño, el tipo de inteligencia y sus procesos cognitivos. Esto a través del juego que realiza, la edad y el estadio al que corresponde dicha actividad.

Aunque S. Freud, no trabajó directamente con niños, analizó el juego de un niño pequeño, (demostrando la conexión tan fuerte que existe entre el jugar y el deseo), creando el interés del psicoanálisis por la infancia y el juego, hasta nuestros días. Otros autores consideran que el juego representa, reproduce e integra al niño a la cultura de donde procede, expresa sus creencias, ritos, etc., aprobados por la sociedad en la que vive e incluso lo que se espera de el (ella) (Ajuriaguerra, 1985).

Melanie Klien (citada en Ajuariaguerra, 1985), utilizaba el juego para analizar los conflictos intrapsíquicos del niño, ya que para ella, cuando un niño jugaba era comparable al adulto en análisis. Planteaba que el juego, cumple una función parecida al sueño, ambos permiten la satisfacción de sus deseos, además por los mecanismos de escisión y proyección, el juego le permite al niño descargar la ansiedad que le generan un conflicto entre imágenes interiorizadas, figuras escindidas, entre imágenes parentales, etc. Para ella la principal función del juego es transformar la ansiedad en placer.

Para W. Winnicott (1971), el juego, principalmente en edades tempranas, representa la relación con la madre (y figuras familiares importantes interiorizadas). El juego corresponde a los fenómenos transicionales, ayuda al niño a elaborar el mundo, en un espacio intermedio entre la realidad interna y la externa. Para él, el juego es universal, es señal de salud, facilita el crecimiento y las relaciones de grupo. El juego es una actividad creadora.

Si el juego es la expresión de deseos, la descarga de energía, tensiones y conflictos, sirve como preparación para una actividad futura y es divertido, ¿qué función y/o significado tiene el juego de muñecas en la niña?.

1.3.3.3. Juego de muñecas.

Cuando una niña juega con su(s) muñeca(s) pone en función aspectos muy importantes en su desarrollo intelectual y psicológico, proyecta su estado afectivo, su entorno familiar, social e intelectual; reflejando su vida actual y puede ser de gran influencia en su vida futura, principalmente lo que respecta a la maternidad. Diferentes autores que han estudiado el desarrollo de los niños, también han investigado la función del juego, como es la representación de el juego de muñecas en la niñas. A continuación se retoman algunos:

El juego simbólico, como cuando la niña juega con las muñecas, porque según Piaget, la niña expresa “el instinto materno” (suponiendo su existencia como especie humana), imitando a la madre, la muñeca es un símbolo, que le sirve para revivir simbólicamente su vida, además de la realización de deseos (Piaget. 2004).

Siendo un proceso mental elevado que a través de la evocación de recuerdos, atribuye a su muñeca acciones análogas a las suyas de la vida real, representadas en el juego (Piaget. 2004).

Es a través de la imitación de la madre, que surge el interés y el deseo de también ser madre, siendo el símbolo, la forma de asimilar lo real a sus deseos o intereses, expresándolo por medio de su muñeca. Es decir, primero observa a su madre, después la imita (asimilando y acomodando) y finalmente crea su propio mundo, expresando sus deseos, a su propio estilo.

Para Sigmund Freud (1931), la preferencia de la niña por el juego de muñecas, es una expresión temprana de la “feminidad” que nace de la ligazón - madre, de este amor primitivo, el cual es la base del deseo posterior de ser madre, al desear regresar a ese estado de plenitud donde ahora la niña es quien tiene el poder, el amor y la fuente de todo tipo de satisfacciones.

Aunque tiempo después, el autor cambiaría de opinión para complementar su teoría; consideraba que cuando una niña juega con sus muñecas, cumple dos funciones (basadas en la imitación y el deseo): primero, surge la identificación con la madre, con el propósito de sustituir la pasividad por actividad, siendo su muñeca ella misma, de esta forma puede hacerle lo que la madre hace con ella. Segundo, surge el deseo del pene, en forma de hijo- muñeca, es decir, se desea un hijo del padre, así, la pequeña, se convierte en una madre que tiene un varoncito que trae el pene anhelado, es decir, “la feminidad consumada”. Madre que tiene poder (fálica), posee el pene de alguien más creado por ella misma, algo que le pertenece y en quien puede revivir, expresar e incluso “vengar” el buen o mal trato recibido por la madre, su enojo por estar castrada y la plenitud de la infancia (S. Freud.1931, 1935).

Es decir, para Sigmund Freud, cuando una niña juega con su muñeca a ser madre, se esta representando a ella misma, es la representación de su deseo y de la forma en como recupera el estado fálico. Planteamiento semejante a los de Piaget y Kross, al considerar el juego de muñecas una representación de la infancia de la niña y de su deseo.

Sin embargo, para Ana Freud, la niña no solamente juega con sus muñecas, también juega con compañeritos (hermanos menores, amiguitos, primitos, etc.), donde, además de imitar a su madre, expresa su deseo de dar afecto y fantasea con tener otra madre (diferente de la real), lo cual, en realidad es una proyección (Ana Freud, 1992).

Aunque Françoise Dolto coincide con los demás autores en que la niña hace una identificación con la madre (y con sus actividades), ella difiere en lo que significa la muñeca; para ella es un objeto fetichista, porque le permite tener control sobre otro, descargar energía (emociones, afectos, enojos, curiosidades, etc.), le sirve como transferencia de la función masturbatoria (placer subjetivo); son las compañeras de juego, confidente y cómplice (de masturbación, tocamientos, curiosidad y sensaciones eróticas disfrazadas, como cuando una niña se descubre el pecho para darle “teta” al bebé). Además es la hija elegida como tal, ya que, la provee de las características físicas, emocionales, comportamentales, etc. que ella desea para su hija (y para si misma), es a quien le brinda su amor incondicional (por un tiempo), la tiene sólo para ella (no tiene que compartir su amor y/o compañía) y además puede “practicar” lo que desea ser de grande; es el producto de el amor entre su padre y ella (Dolto, 2001).

Finalmente Marie Langer, hace una síntesis con respecto a la niña y a su juego de muñecas, postulando que este juego evoluciona, primero es una representación de la madre, (todo lo que respecta a ella, incluyendo su trato); después a la niña, como hija, hace las funciones de su madre y finalmente como la rival triunfadora de su mamá, siendo la preferida del padre, él cual le da su pene, para así tener sus propios hijos y obtener el lugar tan deseado de amor de la madre (Langer, 1994).

En resumen, podemos decir que el juego de muñecas tiene la función de representar y ejercitar el maternaje, que al principio imita de la madre, para formarse un estilo propio y finalmente un estilo particular de maternaje para su futuro.

Así todos los autores coinciden en que cuando una niña juega a “la mamá” con su muñeca, es la expresión de la relación con su madre (real y/o imaginaria), con ella misma (autoafirmación), con sus deseos como hija, sus intereses, su inteligencia, su realidad, deseos maternos y su probable práctica de la maternidad futura.

Se puede concluir que el desarrollo psicológico está compuesto por varios aspectos importantes en la formación de el niño (de el ser humano toda su vida) que van a servirla para hacerse sujeto con toda una gama de conductas que le van a permitir relacionarse con el medio social que lo rodea. Además se integra poco a poco a un mundo complejo, lleno de emociones y afectos que se expresan de las más diversas formas, esto al principio a través de la madre, después por sí mismo con relación a otros y finalmente como un ser con la capacidad propia para integrarse al mundo (por ejemplo a través de el juego). Proceso complejo que además de involucrar aspectos biofísicos, también incluye procesos mentales y afectivos que se combinan para ir formando la personalidad de el niño, su identificación de género, su elección de objeto a futuro y hasta su probable conducta en una edad superior (como la maternidad). Es por ello la importancia de ver al desarrollo como un conjunto interrelacionado y único.

CAPÍTULO DOS

MATERNIDAD

La palabra maternidad nos evoca muchas cosas; la madre es un símbolo universal que se representa de distintas formas (mar, tierra, diosas, etc.), en diferentes culturas y en distintas épocas, sin embargo, la figura materna es universal. Su estudio ha sido abordado desde diversas materias como la historia, la biología, la teología, la psicología, etc., analizando el fenómeno de la maternidad desde distintos aspectos como lo biológico, lo psicológico, lo social, con valores sociales, culturales, patológicos e incluso históricos.

La madre es aquella figura que acompaña al ser humano desde antes de su nacimiento (embarazo), durante casi toda su vida e incluso después de la muerte (con ofrendas, enseñanzas, recuerdos, etc.); por ello se utilizan expresiones referentes hacia esto con diversos significados (como halago, con respeto, como ofensa, etc.) dependiendo del país, la cultura y el estrato social, cargándose de valores y afectos.

En México la maternidad es un fenómeno muy importante, multifactorial, el cual posee un valor y estatus elevado, tanto que incluso su no existencia provoca temor, rechazo, soledad, frustración e incluso patologías (Arranz, 2001).

La cultura maternal en nuestro país tiene una fuerte influencia, ya que, se hace referencia a la madre para expresar alegría, triunfo, tristeza, enojo, ofensa, halago femenino, etc., es decir, tiene una fuerte carga afectiva. Esto es reforzado por la familia, la educación, la sociedad, los medios de comunicación e incluso la iglesia (con toda su influencia mariana y la “virgen de Guadalupe” como “madre” de todos los mexicanos). En México la madre es generalmente un símbolo fundamental en casi cualquier persona sin importar su edad, ocupación, estado civil, estatus social, nivel educativo, etc.

Y aunque la madre es una figura importante para ambos sexos, la maternidad para la mujer es un aspecto personal y social de gran relevancia; ya que, generalmente se espera que la “mujer sea madre” como culminación y realización personal, donde aunque realice diversas actividades, profesiones, etc.; siempre se considerará a la maternidad como meta principal.

¿Dónde surge el deseo de ser madre, acaso es un “instinto” irrevocable, o son los valores sociales y culturales lo que generan el deseo de ser madre y si es así, donde comienza esta influencia, esta preparación, exigencia o “destino” que genera la maternidad?.

A continuación se presentan algunas de las aproximaciones al estudio del fenómeno de la maternidad, para fines de sustento teórico de la presente investigación.

2.1 Concepto de maternidad.

La palabra MADRE, en el diccionario se define como: el simbolismo que se relaciona con el mar y con la tierra, ambas son receptáculos y matrices de la vida, son símbolos del cuerpo maternal (las grandes diosas han sido diosas de la fertilidad). Se encuentra la ambivalencia de la vida y la muerte (nacer es salir del vientre y morir es retornar a la

tierra), a la madre se le atribuye la seguridad, abrigo, calor, ternura y alimento; pero también el castramiento. La madre divina simboliza la sublimación más perfecta del instinto y la armonía, del amor; es la fuerza vital universal, es el principio espiritual expresado en forma femenina (Chevalier, 1988).

Madre se entiende todo aquello donde se genera la vida, con la fuerza y el poder de dar, pero también de quitar (la vida), por lo mismo es un símbolo cargado de ambivalencia, de poder universal, de origen y de creación femenina. Este concepto generalmente es universal, se expresa desde la antigüedad (símbolo) y se aprende desde etapas muy tempranas (infancia) y se lleva por toda la vida, tanto en forma consciente (socialmente valorado) como inconsciente.

La palabra MATERNIDAD etimológicamente se define como: “mater” significa materno, maternal e “idad” (latín tatem) significa bondad (Arranz, 2001, p.28). Así podemos decir que la palabra maternidad nos refiere a una “maternidad bondadosa”, empleándose como sinónimos a lo materno y a la bondad, por lo tanto, la maternidad es lo materno que debe ser bueno.

También, la maternidad se ha conceptualizado de tres formas distintas (Cabañas, 1995):

- Como una función natural, (de orden biológico).
- Como una función cultural, (de forma ideológica).
- Como una función social.

Ya que la maternidad es un fenómeno que se compone de varios elementos, ha sido estudiada desde distintas áreas y por distintos autores, a continuación se presentan algunos de los **conceptos de maternidad**.

Para Helen Deutsch (citada en Hernández, 1998) la maternidad es una expresión, es un proceso biológico y una unidad psicológica que resume numerosas experiencias individuales, recuerdos, deseos y temores anteriores a la experiencia real; además se convierte una oportunidad de inmortalidad.

Melanie Klein (citada en Hernández, 1998) opinaba que la maternidad es un profundo sentimiento de unidad, seguridad e impulso del hijo por obtener evidencias de amor por parte de la madre, dependiendo de la primera relación que se establezca entre ambos (goce o sufrimiento), dependerá el futuro psíquico del hijo/a.

Marie Langer (citada en Hernández, 1998) creía que existían deseos en la mujer que quedan gratificados por la maternidad, tanto conscientes (darle al hijo lo mejor, revivir su infancia, retener un hombre, etc.) como inconscientes (su relación con su propia madre, identificándose y recuperándola). Por lo tanto, siempre existe en la mujer la fantasía de un bebé imaginario y de un embarazo, así que, la mujer podrá ser feliz teniendo un hijo/a o sublimando esta posibilidad (Arranz, 2001).

Francoise Dolto (citada en Hernández, 1998) opinaba que la maternidad en nuestra cultura, resalta sentimientos maternos opuestos (“buena/mala madre”), producto de la educación, la familia, la sociedad, la cultura, el padre y la relación con la madre desde un lenguaje preverbal.

Mabel Burín (1987) considera que la maternidad es “un proceso que abarca la gestación, parto, puerperio y crianza del hijo/a en el cual la mujer es sujeto de su salud física y mental, a la vez que una partícipe activa del acontecer de su maternidad” (p.325). Lo considera un proceso, ya que es un hecho social, esto porque comprende distintos aspectos de la vida de la mujer como lo son su pareja, las hijas/os, familia, trabajo, medio social, etc.

“La maternidad es considerada como un proceso multideterminado por factores biológicos, psicológicos y socioculturales; la interdependencia de estos factores hace que esta experiencia sea a la vez privada y comunitaria” (Burín, 1987, p 338).

Para González de Chávez (1999. Pp.4), “la maternidad puede ser biológica y/o social, puede tener lugar por adopción, mediante donación, por inseminación pactada amigablemente o mediante semen de donante desconocido, diferida, interrumpida y no deseada; mediante fecundación en laboratorio, sin necesidad de contacto coital entre progenitores y seguramente alguna otra modalidad”.

Irigaray: “El nido para el niño será posible si lo femenino habrá tenido el suyo (...)Para que la mujer pueda afirmar que así va o quiere su deseo, sería necesario que naciese en el deseo. Que sea esperada, amada, valorizada como hija” (citado en González de Chávez, 1999, p. 33).

En una investigación sobre el concepto de maternidad en mujeres adultas (rural y urbano), se describió como las mujeres se identifican con un rol de servicio para los otros (hijos, marido, para limpiar, cuidar, alimentar, alegrar, acompañar, etc.), es decir, su función y su identidad es a través del otro, lo cual va acompañado de fuertes lazos afectivos (Ortiz, 2003), así que, “es por amor, que se entregan y sirven al otro, porque es lo que toda BUENA mujer es lo que hace”. En dicho estudio se encontró que aunque gran porcentaje de las personas encuestadas eran independientes económicamente, sostenían a sus hijos y eran reconocidas por esto, la vista seguía enfocada a su posición como madre y a su pareja (ausente o presente), es decir, en función y dependencia del otro.

Actualmente en diversas investigaciones se ha encontrado que actitudes, características y formas de ser de la mujer generalmente se representan a través de la bondad, el sacrificio, la abnegación la paciencia, la ternura, la dependencia (principalmente económica), la fragilidad y la dedicación hacia los hijos, tanto que las niñas desde pequeñas se identifican con su mamá por la fusión mujer – madre (Ortiz, 2003).

En resumen, el concepto de maternidad generalmente va acompañado de múltiples ocupaciones, dándole mayor peso al hogar y la crianza de los hijos, pocas veces se hace referencia a la mujer y cuando se hace, se convierte en un condicionante “si se es madre, se es mujer” olvidándose casi por completo de la feminidad por sí sola. Además de “ser” y “darse” a los demás, estar al servicio del otro, ya sea por sacrificio o por “amor”.

También la madre es representada con ambivalencia, con el poder de DAR (la vida, amor, alimentación, calor, ternura, salud, etc.) o de QUITAR (la vida, la felicidad, a los propios hijos, al padre como objeto amado, etc.), lo que genera un lazo muy grande y fuerte, tanto por amor, como por temor; generándose por la necesidad que el niño va teniendo de acuerdo a diferentes edades.

Esta concepción se va transmitiendo de generación en generación tanto en el discurso manifiesto como latente, donde las grandes instituciones (familia, escuela, iglesia, medios de comunicación y sociedad), han logrado perpetuar esta condición humana. Esto a través del reconocimiento y exaltación, o bien del castigo y rechazo de aquellos que se atreven a romper la norma.

Es por ello necesario revisar como estas grandes instituciones tienen este poder de influir en diferentes aspectos en la vida de la mujer, entre ellos la maternidad.

2.2. Aspectos biológicos.

La estructura física, biológica, muscular y la resistencia de la mujer frente al hombre, es el pretexto que éste (y algunas mujeres) han tomado para justificar su “superioridad” y maltrato hacia los demás. Incluso algunos sexólogos como Zwang (citado en Videla, 1997) explica este fenómeno suponiendo que el primer coito fue por detrás, utilizando a la mujer como “colchón” (poseyendo y dominando), a partir de ese momento la mujer puede ser “comprada”, “capturada”, “dominada”, etc., ahora a partir de un matrimonio (o alguna unión con su pareja) se convierte en la “pertenencia” de el otro, “en la señora de...” (Videla, 1997).

El cuerpo de la mujer, su biología y anatomía, están al servicio del grupo dominante (el hombre), así, se crea una coincidencia entre el deseo de la mujer y de la sociedad en la que está inmersa, la maternidad adquiere un fin económico en función de los intereses del grupo, sin embargo, a veces no coincide con los intereses femeninos. Porque la cultura occidental es principalmente patriarcal la cual a fusionado la función biológica de la maternidad con la función social, pero esto podría ser desarrollado por otras personas y no sólo por la madre (González de Chávez, 1999).

Pero aún así, la mujer es considerada como la poseedora de la capacidad física, biológica y emocional para la creación de un nuevo ser, esto desde tiempos primitivos, donde la mujer realizaba el trabajo del maternaje, mientras el hombre (por características físicas diferentes) se dedicaba a la caza (Burín, M. 1987, p.133). La influencia tan grande de los aspectos maternos, la identificación, etc. que pueden originar trastornos psicósomáticos (ginecológicos), tema estudiado por Marie Langer en su obra “Maternidad y sexo”. Incluso el comienzo de la menarquía, tiene distintos significados (dependiendo de la cultura) el hecho de que una niña se “hace mujer” y está preparada para la fertilidad (M. Mahler citada en Langer, 1990).

Existen ciertas características que se le atribuyen a la mujer como propias o “naturales”; sólo son expresiones reforzadas en la sociedad como femeninas; conductas basadas en la afectividad y en la expresión de su sexualidad con el fin reproductivo; (Dolto, 1982), es decir, que estos adjetivos son considerados femeninos o maternales (aunque investigaciones de M. Mahler arrojan datos de que en otras culturas existen otras conductas y otros atributos).

La relación casi binómica de mujer vs maternidad comienza desde etapas muy tempranas de organización social, por ejemplo ya en el paleolítico, se practicaba la caza y la recolección de frutos para alimentarse, los hijos eran producto del acoplamiento, por lo tanto no existían temas como maternidad, deseo materno, etc.; las mujeres debían de cargar a los hijos mientras recolectaban los alimentos (incluso embarazadas), por lo tanto comenzaron a quedarse más en “casa”, además mientras que el hombre podía embarazar a muchas mujeres y continuar su camino, la mujer dependiendo del tiempo de gestación o del número de hijos, estaba limitada a permanecer en un lugar por un tiempo. Así, las mujeres son obligadas a hacer cosas distintas a los hombres (Ferro, 1991).

En la sociedad agrícola, las familias comienzan a casarse y a permanecer en un lugar más fijo, los hijos comienzan a verse como fuerza laboral (para trabajar la tierra) y por lo tanto, pasan a ser propiedad del hombre, la mujer se convierte en reproductora, por lo tanto “valiosa”, así que comienza a ser protegida para después ser dominada, por su necesidad de protección y de dependencia, es aquí donde nace socialmente la función de la mujer como madre; el hombre para asegurarse de que los hijos procreados son suyos, comienza los mitos de la virginidad, la propiedad (“señora de”) y de encierro a la mujer (en el hogar). Así, mientras más hijos tuviera, más útil sería y más cotizada por su prueba de fertilidad reproductora (Ferro, 1991)

Según las investigaciones de Mirta Videla (1997), la mujer ha sido vista como alienada a la naturaleza de los hombres, principalmente en el hecho de la maternidad, la cual es utilizada con fines políticos y económicos. Es decir, la maternidad ha sido vista con fines económicos de conveniencia social, utilizando el aspecto biológico como justificación de la maternidad.

Hacia fines del S. XVII, el descubrimiento del óvulo, permitió que se revalorizara el papel de la mujer en la reproducción femenina; en el S. XX, con la genética, se descubrió que los cromosomas masculinos eran quienes determinaban el sexo, lo cual, ayudó a la mujer para liberarse culpas, maltrato, castigos e incluso la muerte. Poco después el empleo del “ritmo” como método para no embarazarse, le permitió a la mujer “descansar” de embarazos forzosos y al goce del placer (M. Videla, 1997).

La “biologización de la maternidad” provoca que la mujer siga siendo considerada (y se considere a sí misma) como la única portadora de bienestar y salud de su familia, por medio de acciones como la alimentación, el cuidado de la salud de la familia, como la “doctora” de males del cuerpo y del alma, etc., llegando incluso a sacrificar su propio cuerpo y/o salud a costa de mantener el bienestar de los demás. Además, a pesar de tanto tiempo la mujer sigue siendo vista como “reproductora” de hijos, de afectos, de conocimiento materno, etc. (Burín, 1987).

La mujer que el embarazo es su única realización, le dará mucho más importancia, que aquella que tiene otras metas y/o expectativas de su función en esta vida; claro que esto se relaciona con el sistema de vida y clase social en la que la mujer está inmersa, ya que ejerce una fuerte influencia sobre ésta desde que es niña. También es importante su salud, física y mental, donde el desarrollo físico normal, una vida sana, etc. son necesarias para un embarazo sano y un buen parto. La madurez psíquica influye en su función maternal, en los temores, expectativas, deseos, su idea sobre “la realización como mujer”, su conducta, valores, etc.; enriqueciendo así, su vivencia maternal (Ruíz, 2003).

El nivel de conocimiento que posee la mujer sobre la maternidad se da en dos tipos de registro: 1) cuerpo físico (función y reproducción) y 2) cuerpo imaginario de sensaciones y vivencias. Conocimiento que surge desde etapas muy tempranas (con las figuras parentales), dando lugar a representación de la mujer por sí misma y del hijo, otorgándole un significado particular; esto puede ser de forma consciente o inconsciente (Burín M. 1978).

Sin embargo, el cuerpo de la mujer no sólo padece cambios físicos, biológicos y/o hormonales, también durante la gestación la mujer tiene modificaciones a nivel psíquico, porque aquel cuerpo que poseía, ahora es un cuerpo cambiante, extraño, continente, que expresa nuevas sensaciones, ya que, existe una extraña conexión entre lo interno (fantasías) y lo externo (Burín, 1987).

Michel Bernard (citado en Burín, 1987) propone que cuando la mujer está embarazada se ponen en juego aspectos inconscientes, de tipo simbólico, de significaciones, donde “ese cuerpo físico alberga el cuerpo de la infancia, el cuerpo imaginario del deseo”, siendo escuchado más el cuerpo gestante que el sujeto, ante los oídos de los otros.

Esto es posible, porque la gestación es un momento que revive muchos aspectos de la propia infancia de la embarazada, por ejemplo según Matarazzo (citado en González de Chávez, 1999, p.52), “el embarazo es el momento en que -tres generaciones coexisten en un cuerpo-” esto sucede porque la embarazada se identifica con su feto y a la vez con su madre, reviviendo todos los conflictos de la simbiosis, individuación/separación y su historia sobre el Complejo de Edipo (darle un hijo al padre).

M. Langer pensaba que los problemas que puede presentar la nueva madre sobre el cuidado, la alimentación y contener a su hijo, tiene que ver con su propia historia, de cómo ella fue tratada como hija y su temor a la incapacidad de “ser mejor” ante su pequeño y a la vez le genera culpa por lograrlo (González de Chávez, 1999).

Sin embargo, las mujeres antes de llegar a esta etapa, ya tienen una preparación y un deseo materno muy anterior, desde la infancia, el cual se expresa a través de el juego con otras niñas(os) y/o muñecas, las cuales “se convierten en las propias hijas a las que cuidan y con las que se identifican a la vez, muñecas que la industria del juguete elabora cada vez más parecidas a bebés reales (hablan, lloran, andan, gatean, hacen pis, dicen “mamá” y solicitan atenciones diversas de la niña(s)” (González de Chávez, 1999, Pp. 19); las pequeñas expresan con sus compañeras de juego toda la actitud, la cognición y la emoción, para ser mamá, como un “ensayo” de las futuras relaciones que tendrá con los hijos, su pareja, etc., es decir, su deseo y planes de su vida futura, en forma consciente y principalmente inconscientemente.

Es de esta manera, que la mujer desde muy pequeña, se va formando este ideal materno del cuerpo femenino, del embarazo e incluso del placer; además del dolor como forma “destinada” al cuerpo femenino en todas sus etapas importantes (menstruación, coito, parto) de la vida sexual.

Sin embargo, el cuerpo de la mujer que le ha causado tanto control, manipulación y control social-patriarcal, también es un privilegio biológico, ya que, el sentir la vida dentro de sí es un milagro, algo místico que hasta la fecha no se ha podido imitar. Y es este maravilloso hecho el que el hombre envidia, compensando su incapacidad biológica mediante control excesivo de la madre y del hijo a través de la unión simbiótica entre estos, la cual se impulsa de forma biológica, social, cultural y económica (González de Chávez, 1999).

2.2.1 Instinto

La primera relación física que la madre establece con su hijo, comienza desde el embarazo, donde todo influye (su actitud, alimentación, cuidados, estado emocional, etc.) en la comunicación que se establece y que después se irá reafirmado día a día; importante para la formación de la personalidad del pequeño (Granillo citado en Enríquez, 2004). Por ello se ha argumentado la existencia del instinto materno, como medio de deseo, realización y comportamiento adecuado en la crianza del bebé como resultado del instinto.

Así, por años, se ha planteado que la maternidad es un aspecto instintivo “el instinto maternal”. Pero ¿qué es el instinto?, según J. Laplanche (citado en Ferro 1991, p. 57), es “el esquema de comportamiento heredado, propio de una especie animal, que varía poco de uno a otro individuo, se desarrolla según una secuencia temporal poco susceptible de perturbarse y que parece responder a una finalidad”; es decir, el instinto es algo con lo que se nace por herencia y que no cambia entre los individuos de una especie, además de poseer comportamientos casi idénticos. Así, el instinto posee la cualidad de continuidad a través de una base fisiológica que lo lleva a la universalidad (Ferro, 1991).

Sin embargo, la maternidad (comportamientos, rituales, etc.) varía de acuerdo a cada cultura, a cada sociedad y a cada época, por lo tanto podemos suponer que no existe un instinto materno como tal. Esto es apoyado por varias autoras como:

Para Simone de Beauvoir (citada en Hernández y Osorio, 1998) cuando una mujer se convertía en madre, ocupaba el lugar de su madre, dependiendo de la relación con ésta, podía tomar dos vertientes su embarazo: sentirse feliz llevándolo a término o entregarse a su madre. Por lo tanto concluye lo siguiente: 1) el instinto materno no existe, mas bien esta actitud maternal es definida por su alrededor y como se asume la mujer dentro de ella, 2) lo mejor para la mujer es tener una vida rica en varios aspectos (trabajo, cultura, educación, etc.) y un proceso analítico se su embarazo, ya que esto le permitiría disfrutar su maternidad, 3) la relación entre madre e hijos se establece a partir de una relación global, además de la relación con su esposo, su propio pasado, sus ocupaciones, etc. (Hernández y Osorio, 1998).

Norma Ferro, también coincide con esta concepción de la no existencia de un instinto materno, sino de una función dada socialmente, ideológicamente impuesta por el hombre, por lo cual la mujer no debe ser castigada por desear o no ser madre, ya que, la maternidad no debe de definir su feminidad. Ello lo considera un mito (Ferro, 1991).

Badinter Ferro (citado en Arranz, 2001) cuestiona fuertemente el instinto maternal, como un mito consolidado fuertemente en nuestra cultura, ya que, se utiliza como dominación hacia la mujer a través de diferentes medios, entre ellos la exaltación de atributos: pasividad, dulzura, abnegación y su contraste fálica, histérica, competitiva, etc. Obligando a esta concepción de feminidad reducida a maternidad, realización y completud por medio de ser madre, es natural, es “instintivo”, negando la posibilidad del deseo del hijo por amor.

Culturalmente se le da mucha importancia a lo que se conoce como: “instinto materno”, el cual siempre va relacionado con la mujer, sin embargo, el padre también puede expresar sentimientos de amor, ternura y los cuidados que el niño requiere, es decir, puede actuar “maternalmente”. Se puede concluir que “este instinto como un sentimiento o emoción familiar que abrevia la unión, cuidado,

protección y lealtad entre sus miembros” (Ackerman citada en Enríquez, p.16).

Por lo general, la religión, los medios de comunicación y las leyes abogan por el instinto y amor maternal; tanto que desde hace unos años la mínima expresión de desamor hacia los hijos es altamente penado (porque según estas instituciones, el amor hacia un hijo surge de manera espontánea e irrefutable, por lo tanto la madre debe expresar bondad, ternura y sacrificio; además de la responsabilidad de la salud, felicidad y éxito de sus hijos (Ferro, 1991).

Otros argumentos en contra de la existencia de un instinto materno, son la necesidad de las leyes (contra el aborto, el infanticidio, etc.) y la adopción de un niño que biológicamente no es su hijo, sino es el deseo de una relación afectiva con un pequeño (Ferro, 1991).

Así, podemos decir que la cultura utiliza el impulso sexual y lo combina con lo que ha inculcado por tanto tiempo con respecto a lo materno y lo convierte en una necesidad, que además, vende la idea de que toda mujer por serlo está capacitada para ser madre (casi por “acto de magia” o ¿de cultura?), (Ferro, 1991).

Además, las personas no sólo tenemos un cuerpo –biológico-, también influyen en nosotros determinantes socioculturales, nuestra historia, familia, etc. y la capacidad de darnos cuenta y de entender lo que somos, lo que hacemos y hacia donde queremos ir (Sanz, 1997).

Es decir, podemos concluir que la maternidad es un fenómeno multidimensional en el que intervienen dimensiones como el cuerpo, la historia, la familia, la escuela, la sociedad, la cultura y lo que la propia mujer piense, haga, desee y lleve a cabo dichos pensamientos y/o deseos con respecto a su cuerpo y a su deseo.

Aspectos sociales.

2.3.1 Historia

La maternidad comienza desde la prehistoria con los primeros hombres que aparecieron sobre la faz de la tierra; la recolección de frutos y la división de trabajo de acuerdo al sexo, después la mujer y los hijos se convierten en propiedad del hombre, por lo cual es necesario instituir el matrimonio, la castidad y el trabajo en casa; los hijos comienzan a tener un valor económico (productivo) así, los varones servían de fuerza laboral y las niñas le ayudaban a la mamá en las tareas de la casa, el cuidado de los hermanos, la elaboración de la comida, etc. para que desde niña aprenda lo que es “ser madre” y pueda venderse después como reproductora (Ferro, 1991).

Con el desarrollo de la familia, la mujer va quedando cada vez más aislada en su papel maternal y en todo lo que tenga que ver con ello, esto que comienza por intereses económicos, termina por verse como algo “natural” de la mujer y penalizado si no se lleva a cabo, surge así “el ideal materno” (Ferro, 1991).

Con el inicio del capitalismo, se instituyó la familia como tal (tanto asalariada como burguesa). En este periodo donde se presenta el colapso de la economía feudal y el progreso hacia la capitalización (S.XVI - S.XVII), se marca un rumbo diferente en el papel de la mujer (“la maternidad”). Comienza la separación entre el modo de vivir y de trabajar, el salario se simboliza como “el pago por la fuerza de trabajo”, con lo cual, se ven beneficiadas muchas personas, sin embargo, también comienza una de las subordinaciones más grandes e injustas en la historia de las mujeres: “el trabajo doméstico”, donde la mujer-ama de casa-esposa-madre deviene en institución. Así, se evidencia la división de clases, la diferencia de sexos y la explotación masculina sobre la femenina (González de Chávez, 1999).

Ya desde el Siglo XVIII, se consideraba a la ternura como una característica esencial en el cuidado y amor entre madre e hijo/s, antes el maternaje era efectuado por nodrizas (en las clases sociales altas) y los niños eran como adultos pequeños sin importancia. Pero es para 1700 que se le comienza a dar mayor importancia a la madre y a su “deber ser” ante los hijos, con una presión social cada vez más fuerte, tanto que en la actualidad se consideran casi sinónimos el amor y lo maternal (Ortiz, 2003).

Se implementó la ideología de la maternidad como algo místico, seduciendo y motivando a las mujeres a la “felicidad”, que se logra (supuestamente) a través de realizar ciertas actividades como: criar, educar, cuidar, etc., porque son “propias a su naturaleza”. Además era una forma de que el problema de mortalidad infantil disminuyera a través del “amor y cuidado maternal”, para lo cual era necesario crear la expresión de “el instinto maternal”. Así, se crean las bases que sustentan a la maternidad como una institución, muy poderosa condicionada socialmente y aceptado por las mujeres consciente e inconscientemente (González de Chávez, 1999).

En el Siglo XIX, comienza la liberación femenina, teniendo una mayor participación social, sin embargo el tema de la maternidad cada vez se complica más, ahora también adquiere obligaciones sociales, sublimando deseos personales, necesidades, expectativas etc.; así se crea el concepto de “madre ideal” o “madre buena”, que se prolonga hasta el matrimonio “buena mujer-buena esposa”. La familia adquiere el carácter de refugio, de nido, de “familia nuclear”, conservando este sentido hasta nuestros días (González de Chávez, 1999).

Ya en el Siglo XX, la simbiosis madre-niño, está fuertemente afianzada en forma social como individual, las mujeres creen fuertemente este concepto y las exigencias del mismo (el cuidado, la crianza, la educación, el desenvolvimiento en sociedad, el cuidado psicológico hacia su hijo, produciendo su locura/cordura, etc.) produciendo culpa en caso de fallar, siendo la madre la responsable de la salud mental de su hijo(a), es decir, se crea el concepto de “madre patógena” (González de Chávez, 1999).

En la actualidad continua esta lucha (incluso entre las propias mujeres), por la gran presión e influencia de grandes instituciones como la familia, la escuela, los medios de comunicación, etc. que siguen colocando a la mujer vs madre, dejándole sólo este papel como medio de realización efectiva (Ortiz, 2003).

2.3.2 Historia en México.

Además de toda esta concepción de la maternidad, específicamente en México se han vivido hechos históricos que han influenciado fuertemente en la identidad del mexicano, la identidad como hombre/mujer, la familia y como se debe de dar la “maternidad” en un contexto social, característico de nuestro país.

La conquista española, colocó a la mujer en una situación aún más humillante, pues servía de instrumento de placer (violada) y como objeto de trabajo (esclava doméstica), obligada, sometida, perseguida por los españoles; mientras que para los indígenas era una traidora por entregarse “deslumbradas” (según ellos) al enemigo. Así sufre una doble violencia y rechazo por parte del hombre, sobajándola, despreciándola, utilizándola (Cabañas, 1995).

Además, en la conquista se da otro encuentro, entre mujeres, surgiendo la competencia, el conflicto social y tensión, donde la mujer española y la mujer indígena tiene intereses e ideologías diferentes, transformándose el sistema de vida individual y familiar (Cabañas, 1995); hay que recordar que cada mujer en su cultura trataban de distinta forma la maternidad, la cual tubo que fusionarse y acomodarse para dar pie a las siguientes transformaciones que sufrió hasta llegar nuestros días.

Durante la Colonia, la mujer mexicana era tratada de manera particular (con inferioridad) y ésta tenía que asumir rasgos como: la sumisión, la abnegación, el sacrificio y el masoquismo; esto sin importar su clase social (Cabañas, 1995), aunque obviamente las clases sociales menos favorecidas eran quienes padecían más (como sigue pasando en la actualidad).

Después en la independencia la condición femenina continuó siendo como sirvienta, artesana, religiosa o campesina, pero siempre al servicio del otro (hombre). Ya en la Revolución, a la mujer no le quedó más que seguir a “su hombre”, tomar las armas y convertirse en la famosa “soldadera”, pero su condición no cambió, sólo que esta vez pudo demostrar su valor, su gallardía y su capacidad para muchas cosas (además de la casa), (Cabañas, 1995).

En México para 1900, la situación era muy similar, sólo que las mujeres trabajaban en condiciones deplorables (incluso embarazadas), es por ello que para el año de 1916 en Yucatán los movimientos feministas comienzan a denunciar esta situación y a luchar por beneficios hacia este sector, sin embargo, la sociedad del momento sabotea dicha lucha, exaltando el papel de la mujer/madre sumisa, dedicada y amorosa, hasta que en 1922 a través del periódico “Excelsior” de la cd. de México, se establece el 10 de mayo como el “día de la madre” e incluso se edifica un monumento; callando las voces de los movimientos feministas. Es en la década de

los 60's y 70's cuando se retoman estos cuestionamientos a favor de la mujer (Ortiz, 2003).

La madre (al igual que la mujer) adquiere dos connotaciones opuestas: la dadora de vida y la exterminadora de ésta. Los mexicanos generalmente están muy unidos a su madre de un grado o de otro (con o sin influencia paterna), cuando es muy fuerte la fijación a la madre el sadismo y la improductividad son los rasgos más notables, por ejemplo, el hombre al sentirse impotente ante la figura materna, se comporta sádicamente para obtener la sensación de poder, a través del machismo o bien por medio de el alcohol. En las mujeres es más común el amor "incondicional" a su esposo e hijos, el "sacrificio", el masoquismo, la abnegación, etc. (Fromm, 1992).

La fijación a la madre es parte del carácter social en México, ya que, aunque aparenta ser dominado por el padre (gobierno paternal), la madre es la que en realidad "controla" todo lo que ocurre en la casa, es la que domina y gobierna a los hijos(as) e incluso manipula a los hombres de la familia, sólo que todo este control y agresión es de tipo pasivo (subliminal), (Fromm, 1992).

El hombre es el que gobierna, a las mujeres se les ve como inferiores y mas débiles, sin embargo, el sistema matriarcal se manifiesta de diferentes formas: en la familia como ligazón a la madre sin importar la edad (los hijos/as pequeños, solteros, casados, con hijos, etc., es más fácil que recurran a la mamá que a otra persona); en la sociedad con la exaltación de lo maternal (10 de mayo), la "mamitis"; el ofender o lastimar a la madre es fuertemente penado y ofensivo (en algunos lugares de nuestro país, causan la muerte); finalmente otro elemento maternal en nuestra cultura se representa a través de la religión, considerando a la Virgen de Guadalupe como "la madre de todo mexicano", haciendo una madre universal mexicana (Fromm, 1992).

La mujer adquiere dos connotaciones opuestas: es “pasiva” convirtiéndose en Diosa, en la encarnación de los elementos –tierra, mar, madre, vírgen-, por lo tanto amada; o bien en “activa” en el medio, la función, el canal (O. Paz citado en Cabañas, 1995), convirtiéndose en la mujer mala –la que provoca, no espera, provoca, la que utiliza, la que abandona, la que se expresa, la “que se parece al macho”-; la mujer que es castigada, repudiada, comenzando por sus congéneres (rivales). Siendo el mayor castigo perder el derecho a tener marido y a ser madre (Cabañas, 1995). De ahí podemos suponer expresiones como: “no debería llamarse madre”, “es una mala madre porque abandona a sus hijos para trabajar“, etc.

La mistificación de la maternidad sigue vigente, gracias a las creencias, prejuicios, mitos y ritos que las mujeres vamos aprendiendo e interiorizando a lo largo de nuestra vida, ya que, socialmente son modelos tradicionales transmitidos de generación en generación. La maternidad sigue siendo mística porque en el fondo significa la “inmortalidad” que se obtiene a través de los hijos, la perpetuación; en virtud del sacrificio, la renuncia a deseos y/o necesidades personales. Sin embargo, éstos no desaparecen, sino que son trasladados hacia los hijos y la pareja, esto se expresa a través del “amor incondicional” (sacrificio, renuncia, ser todo para ellos, etc.), (González de Chávez, 1999). Ante la promesa de trascendencia e inmortalidad, se fomenta cada vez más la alienación madre-hijo-pareja, tanto de forma consciente como inconsciente, la cual se va formando en la vida a través de la identificaciones con las figuras maternas propias (madre, abuela, tías, etc.) y con otras mujeres-madres, reales o ficticias.

Así, el papel de la mujer se fue reduciendo cada vez más hasta quedan sólo la función de “ser madre” como la mejor (e incluso única) forma de conceptualizar lo femenino.

En resumen podemos decir que en nuestro país la educación que se da a los niños y niñas se basa en un especial afecto hacia la figura materna. La cual podemos verla representada en distintas formas: la propia madre, el 10 de mayo, las maestras, la “virgen de Guadalupe”, las ofensas más intensas son con relación a la madre, etc. donde el concepto sobre la madre (que es, que hace, etc.) puede ser general en algunos aspectos y variable en otros. Además como lo plantea S. Ramírez, en nuestro país existe un matriarcado “disfrazado” e incluso solitario, lo cual, estimula diferentes pensamientos y afectos hacia esta figura; los niños (as) desde etapas muy tempranas pueden sentir esta influencia social y personal.

Actualmente la mayoría de las mujeres siguen creyendo en este “ideal maternal” de siglos pasados (místico y mitológico), el cual se fue creando a través del “recuerdo que guardan del maternaje que les brindaron cuando niñas”, ahora de adultas “sueñan, añoran y se prometen muchas veces encarnar lo inexistente e imposible: la madre sin tacha... la “madre ideal”, sin contar con que las mujeres somos reales” (González de Chávez, 1999, p. 12).

La maternidad y paternidad es algo que (en la mayoría de los casos) se ha presenciado desde antes de nacer hasta la muerte. Así, la figura más relacionada con los niños, desde etapas tempranas, es la madre; la cual tiene una gran influencia de la formación de los hijos, tanto en conocimientos como afectivamente, principalmente en las niñas, ya que éstas, desde muy pequeñas comienzan a conceptualizar lo que “es una mamá” y a desear serlo, mostrándolo a través de sus juegos (rol), lenguaje, etc. Esto se aprende y se expresa dentro del contexto familiar.

En México, la influencia y la manera de ver la maternidad ha cambiado con el tiempo, antes era un concepto cercano, real, incluso obligatorio para la mujer, como la única forma de desarrollo personal. El no ser madre, a muy temprana edad era considerado como un fracaso no sólo personal, sino también familiar (la responsabilidad caía

sobre la madre, sus cuidados, su capacitación como ama de casa, etc.).

En la actualidad, las niñas tienen menos cercanía al ejercicio y “práctica” del maternaje, no sólo por los adelantos tecnológicos, también, por las instituciones que realizan esta labor (guardería, escuelas, cursos de verano, etc.) y expectativas de vida diferentes en cada generación (como el desarrollo profesional y/o laboral, cultural, etc.). Sin embargo todo el conocimiento y práctica sobre la maternidad, el maternaje, etc. se aprende en la familia, esta es la responsable de transmitir los valores (“bueno/malo”) sobre la feminidad, la familia y la maternidad/paternidad. A continuación se habla sobre la familia como socializador.

2.3.3 Familia mexicana.

La familia ha sido definida de distintas formas de acuerdo a distintas épocas, distintas ciencias y por distintos autores, por ejemplo la sociología plantea que es una agrupación con parentesco que satisface ciertas necesidades como la crianza de los niños; biológicamente su función es conservar la especie y preservar los miembros de la familia; etnológicamente se realza el papel de la mujer como la que realiza trabajos múltiples, ayuda al hombre y recibe la protección de éste, cuida a los hijos mientras viven con ella; y como institución social hay más factores que intervienen como la patria, las condiciones de desarrollo, etc., (Gutierrez, 1989).

Sin embargo, la familia ha pasado por distintas etapas: consanguíneas, punalúa, sindiásmica (el hombre vive con su mujer pero puede tener más parejas) y monogámica (el hombre posee poder social y la mujer cuida a los hijos), aunque en México se siguen presentándose e incluso se combinan (Gutiérrez, 1989).

La familia es una institución compleja, multidimensional, que representa una continuidad simbólica que se traslada de generación en generación reuniendo el pasado, presente y futuro. A la familia se le ha denominado “célula básica de la sociedad”, porque moldea el carácter de sus miembros, inculcando modos de pensar, de actuar (Gomes, 2001), cumpliendo pautas culturales que se van interiorizando de varias formas que van desde las más elementales como los sentidos hasta las más sofisticadas como la violencia simbólica.

La ideología de la familia es establecer prejuicios, estereotipos, etc. para establecer lo correcto, lo bueno, lo malo, lo deseable tanto para la familia como para la sociedad. Otra de sus funciones es crear la identidad, la cual se forma a través del trato que el pequeño recibe en la familia y que sigue reafirmando a través de los años en los distintos grupos sociales en los que se mueve; se crea una “identidad como nosotros” y una “identidad como yo”, un yo que se crea en un nosotros como familia, barrio, comunidad, país, etc.; entrelazándose el individuo, la comunidad y la sociedad, que a su vez generan en el individuo la orientación que debe de tener hacia que debe desear, sus planes, sus actos, sus relaciones con los demás, lo que va a hacer, etc., (Gomes, 2001).

El modelo más representativo del tipo de familia en México sigue siendo la “familia conyugal”, compuesta por ambos esposos e hijos, sin embargo, un gran número de hogares está dirigido y sostenido por una mujer; por ejemplo se sabe que entre 1976 y 1995 la proporción de las familias con jefatura femenina ha aumentado fuertemente (18%), presentándose mayoritariamente en las zonas urbanas, principalmente por viudez, separación o divorcio (Gomes, 2001)

Tal vez este fenómeno se presente por el tipo de amor que dan los padres: el principio paterno se basa en el amor condicional, que depende de la obediencia y el comportamiento adecuado del hijo(a), la jerarquía, la justicia, la ley, el orden, la igualdad de los hermanos y la competencia por el afecto. Mientras que el amor de la madre es incondicional, ya que, al principio se basa en una necesidad biológica (sobrevivencia), la madre es quien alimenta, cuida, protege, etc., ama a sus hijos porque han nacido de ella, por ser sus hijos simplemente, no porque sean buenos, obedientes y satisfagan sus deseos y órdenes; la ausencia de este amor maternal produce la sensación de estar perdido, de desesperación e intensa soledad (Fromm, 1992).

Es decir, la mujer recibe una educación cultural donde se le “exige” casarse, atender al hogar, servir a su marido, limpiar la casa, etc. y es “normal” las relaciones conflictivas de pareja y la baja autoestima. (Gutiérrez, 1989). De esta manera, la mujer (sin importar que otras metas, logros, etc. tenga) sigue teniendo como misión culminante la maternidad, ya que, socialmente la mujer es sinónimo de madre y la sociedad le da un valor, un estatus importante, condicionante de felicidad y reconocimiento. Por desgracia, a veces el hijo(a) se utiliza como objeto de subsanador de las carencias personales de la mujer-madre, provocando altas exigencias, expectativas, etc., (González de Chávez, 1999).

Por ello, algunas de las madres mexicanas han utilizado a los pequeños como “una necesidad de propiedad privada, salvación del desastre conyugal, complacencia del deseo de la pareja, pretexto para lograr el matrimonio, compañía de por vida, garantía de amor permanente, ejercicio de la única capacidad que se cree poseer, cumplimiento de normativa social, el trampolín hacia la felicidad, como finalidad en sí, como medio para intentar conseguir alguna necesidad afectiva, etc.” (González de Chávez, 1999. Pp. 16).

La maternidad en México, se da desde el inicio de la gestación hasta el casamiento o la muerte de los hijos. Por lo tanto la relación madre e hijo es sumamente estrecha (además si el padre está ausente física y/o afectivamente, el hogar gira alrededor de la madre); la educación sobre la maternidad ocurre desde mucho antes, cuando la misma madre transmite a sus hijos las “exigencias” sociales de lo que debe de ser una familia y el cumplimiento de roles de cada uno de sus miembros; así, los valores que le transmite a uno y a otro sexo son diferentes, por ejemplo: la niña es educada a su semejanza, indicando con su propio comportamiento (sensibilidad, delicadeza, paciencia, pacifismo y sentimentalismo entre otros); mientras que al varón se le enseña a ser fuerte, dominante, agresivo, violento y competitivo (incluso ausente en la paternidad), (Gutiérrez, 1989).

Según Santiago Ramírez, “la madre mexicana es profundamente afectuosa, tierna y sobreprotectora del infante” (1997, p.30), la función de la mamá es amar, proteger, acariciar, etc. a los pequeños; para esto es educada y a su vez ella debe educar con éstos principios. La madre en esta actitud de ternura, genera los más grandes y profundos sentimientos de amor en el mexicano.

La familia es el punto de partido para todo individuo, en México, la representación de familia más tradicional es la triangular (padre, madre e hijos), basado en el patriarcado manifiesto y el matriarcado en forma latente, siendo ésta la que realmente dirige su hogar y cuida a los hijos. La mujer socialmente está educada para el servicio de los demás (principalmente del hombre), el “sacrificio”, la abnegación, la maternidad. Dicho papel (y de la mujer) está “condicionado” culturalmente, enseñado socialmente de forma directa e indirecta, es decir, a la mujer desde que es niña se le enseñan las actividades y funciones como madre, como única o mejor forma de realización.

Es decir, la maternidad y su concepto, se va formando a través de diferentes aspectos como la cultura que alberga relatos acerca de los sentimientos maternos en donde aparecen diferenciados y

contrapuestos. Producto de la educación que la mujer ha recibido de su relación con el futuro padre (pareja), el ambiente familiar y socio-cultural. Transmitido a través del lenguaje no verbal y verbal, provocando diferentes sentimientos, (Langer citada en Hernández F., 1998).

2.3.4. Influencia de los aspectos culturales, sociales, políticos y educativos.

Nuestra conducta como seres humanos, tiene distintos componentes como lo son las actitudes vivenciales, el comportamiento, las costumbres, enseñanzas, etc. factores que tiene que ver con la cultura tradicional de donde somos, también tienen que ver el sexo de la persona –como subcultura- y lo que ha vivido cada persona con respecto a diversos agentes socializadores (familia, escuela, medios de comunicación, etc.). Todo esto va formando una forma particular de ver, vivir y relacionarse con el mundo (sensaciones, emociones, pensamientos, valores, personalidad, etc.), (Sanz, 1997); así que cuando nos comportamos de cierta manera, en realidad estamos expresando un cúmulo de información impresionante que tiene que ver con nuestra historia y con el mundo en que nos desarrollamos.

La sociedad y la cultura imponen “modelos” de lo que “debe ser”: una familia, una mujer, una “madre”, lo que es o no femenino/masculino, lo que es bueno/malo, etc. de esta manera cada uno de nosotros es un individuo y un ser social, el cual debe “ajustarse” a las normas impuestas culturalmente y castigadas/premiadas socialmente. Las madres tienen que cumplir modelos de conducta con respecto al vínculo madre-hijo(a), que varían dependiendo la cultura (Videla, 1997).

En las subculturas masculinizadas la mujer generalmente pierde identidad, ya que su mundo se desconoce, sólo se crea a partir de el otro (masculino), incluso ciertas mujeres al desconocer su propia

identidad se asemejan a los varones como forma de vida (Sanz, 1997).

La biología es un determinante que nos hace diferentes físicamente, los roles se adquieren a través de agentes socializadores durante toda la vida (los cuales son diferentes dependiendo el sexo) y a la decisión de cada sujeto para asumir su rol, ya es, el concepto de masculinidad o feminidad es una construcción sociocultural (Sanz, 1997).

Culturalmente se espera que las mujeres mexicanas tengan cierto comportamiento, además de la sumisión y el masoquismo, la mujer debe de tratarse a sí mismas como objeto (perteneciente a los hombres), el cual debe de servir a los otros, ser virgen, “pura”, debe ser amorosa, abnegada, sufrir sin quejarse, modesta, sumisa, etc.; también se le “entrena” desde niña para las funciones que tendrá en el futuro como: el cuidado de los hijos (las niñas cuidan desde muy pequeñas a los hermanitos y/o muñecas), el mantenimiento de la casa (limpias, ordenadas, lavando, planchando, etc.), que alimenten a su familia (que cocinen), que sean buenas administradores (para que distribuyan el “gasto” correctamente), es decir, “excelentes madres y esposas” (Fromm, 1992).

Así, la interacción entre madre e hija, representa para la pequeña el “universo” de la maternidad, donde aunque tenga más modelos de maternaje, el principal a seguir es el de su madre y ésta a su vez todo el tiempo se identifica como tal por la interacción con su niña (Gomes, 1994).

Norma Ferro opina con respecto a esto: “todo sistema educativo, sea familiar o escolar, cumple con estas pautas, transformando aquello que se inculca coercitivamente en algo deseado y apreciado” (1991.Pp.4), es así, que “lo correcto” se siga conservando de generación en generación, por ejemplo el matrimonio, el deseo de un hijo, la virginidad, el hombre experto sexualmente, etc.

Otra finalidad de las instituciones y de su poder es hacer lo cultural natural, es decir, hacer creer que patrones, roles, rasgos, comportamientos y características impuestas culturalmente, se asuman como algo propio de la naturaleza humana. Esta educación/imposición comienza en la familia, continua en la escuela y culmina en la propia familia, en el trabajo, en la religión u otra institución (Ferro, 1991).

Es así, como las madres son las principales transmisoras de la cultura, en especial de la materna; al vestir a sus hijos de cierta manera, al enseñarles a comportarse de cierta forma, etc., es decir, en cada situación se va creando la fantasía de la feminidad o masculinidad, ya depende de cada individuo el como lo asuma dentro de un contexto social determinado (dependiendo los valores y características que cada cultura le da a lo femenino o a lo masculino), (Videla, 1997).

La feminidad y la masculinidad, no son “tan naturales”, si lo fueran no existirían tantas contradicciones entre lo biológico, lo cultural y lo psicológico; tanto el hombre como la mujer se van formando a través de la historia y de su propia historia (Ferro, 1991). Es decir, la cultura exige estos valores dependiendo si se es hombre o mujer, aquellos que se comportan de distinta manera son rechazados, criticados, “anormales” e incluso lastimados. La mujer es sinónimo de maternidad y viceversa, por ello, parte de estos “valores femeninos,” son también valores maternos.

En el juego, las diferencias se manifiestan así: a los niños se les pide actitudes agresivas, competitivas y de fortaleza (no llorara, no manifestar emociones, etc.). A las niñas se les enseña a ser tiernas, maternos y cuidadoras, esto a través de las muñecas, las cuales reciben los cuidados, limpieza, recreación, comida, etc. Esto va construyendo la identidad del hombre y de la mujer, la cual se manifiesta en la adultez a través del comportamiento social, sexual y paternal (Sanz, 1997).

Por ello “se espera que las niñas sean modestas, sacrificadas y que se preocupen más por la limpieza y el orden” (Fromm, 1992. Pp. 198) como una forma de preparación para el futuro, mientras que los niños pueden ser más “libres”, tener varias novias, ser “macho” para proteger a la mujer, menos afectuosos, pero no se les prepara para ser papás (Fromm, 1992). Ambos sexos obtienen toda su identidad como tal, e interioriza toda una serie de exigencias y expectativas con el “deber ser”.

Para González de Chávez (1999) al referirse a la maternidad, ésta debe de ser definida en un contexto social, para esta autora el “deseo de un hijo” no es algo innato, no es algo que se presente en todas las mujeres e incluso se presenta de distintas formas en una sola mujer (dependiendo la etapa que este viviendo). La maternidad es un fenómeno complejo, ya que, aunque tiene sus bases en lo biológico y en lo psíquico, se matiza de múltiples elementos como los valores, los deseos, las prohibiciones, los “ideales”, el significado de la propia feminidad y de la maternidad, las normas para ser “buena madre”, etc.; donde la vivencia que la hija tuvo de la madre es un factor importante para la formación de su propia maternidad.

Ideas compartidas por M. Izquierdo y Nancy Chodorow (citadas en Hernández, 1999) sobre la dualidad entre la función biológica y la cultura relacionándose fuertemente al género femenino. Socialmente el papel de la mujer es igual al de maternidad (puede ser o hacer otras cosas, pero la sociedad toma como sinónimos mujer-madre), esto dentro del contexto de la autoridad masculina, social y familiar.

El comportamiento que una madre debe de tener con respecto a sus hijos, también es condicionado socioculturalmente; por ejemplo, cuando las madres se dirigen a algún bebé, sus comportamientos sociales son muy específicos (en el lenguaje suave, dulce y repetitivo; los sonidos llamativos; las expresiones faciales exageradas; la mirada fija en el bebé, etc.), muy distintos de los lactantes a los niños mayores e incluso con los adultos (Stern, 1978). Este es otro aspecto que se adquiere, ya que se ha visto que en otras culturas el trato es distinto, incluso las pautas de conducta pueden variar en una misma cultura sólo que en medios de nivel socioeconómicos distintos.

Aún así, es tan valorada socialmente la maternidad, que incluso las mujeres (consciente o inconscientemente) eligen profesiones, oficios o actividades que se relacionan con el cuidar a otros, servir, enseñar, proteger, alimentar, etc.; esto se da por la necesidad de la fantasía de “Omnipotencia” que da la madre idealizada, la “gran madre”, la que es única, generosa, insustituible, perfecta, total, “toda”. Y quien intenta romper con este ideal, son rechazadas por los demás y por ellas mismas, al presentar sentimientos de culpa e inadecuación, incluso a nivel familiar (González de Chávez, 1999).

Es decir, existe una transmisión ideológica sobre el embarazo, la crianza, etc. donde los medios de comunicación tienen una gran influencia tanto en mercadotecnia (consumo) como en los “ideales” sobre la maternidad. La mujer va configurando sus sentimientos, deseos, expectativas, etc. sobre la maternidad mucho antes de que esta se presente, es decir, desde que la mujer es muy pequeña, se va formando un “ideal maternal” con conductas, rasgos, edad, sentimientos, etc. que rige una sociedad, cargando a la maternidad de valor sumamente grande e importante el de “asegurarse un papel como mujer, pertenecer a la sociedad, conseguir un estatus y realizar lo que se espera de ella” (Burín, 1987).

Todas estas enseñanzas, ideologías, influencias, etc. van generando en la mujer pensamientos y sentimientos negativos que se revelan en expresiones como: “me asusta tener una mala madre”, “no quiero ser una madre desnaturalizada”, “me siento culpable por como me porte en el parto”, etc. temores que incluso llegan a convertirse en obstáculos, ante este supuesto “momento culminante de la vida de la mujer” (Burín, 1987, p.327). Detrás de esto existe un fuerte componente sociocultural; tanto que se presentan fuertes conflictos, por la ambivalencia entre dos condiciones: trabajar y lo maternal, es decir, la complejidad de complementar “su identidad como madre y su identidad como mujer” (González de Chávez, 1999).

Esto surge porque “la historia infantil de cada mujer, condiciona su posición frente a la maternidad, las circunstancias actuales -de pareja, familiares, laborales, económicas- en que ésta es proyectada y/o tiene ya lugar; los valores socioculturales y los ideales -internalizados- que conforman el modelo social de la “buena madre” (González de Chávez, 1999, p.11). Las cualidades que debe poseer una “buena madre” son la receptividad, la contención, la nutrición y la prohibición de sentimientos negativos hacia esta condición (Burín citada en González de Chávez, 1999).

Los cambios socioeconómicos, las necesidades y distintas capacidades han permitido que la mujer trabaje fuera de casa, esto la ha liberado por un lado y por otro la ha esclavizado (con la doble y triple jornada) aunque en ocasiones se le conceptualiza como una “madre desnaturalizada” que abandona a sus hijos por el trabajo.

Sharón Hays (1998), opina que las mujeres que además de ser madres y amas de casa, tienen que trabajar, se encuentran ante una disyuntiva por la contradicción cultural que esto provoca, ya que, deben responder a una doble exigencia a la del trabajo y a la de la crianza de los hijos, siendo que si “falla” en alguno de estos dos mundos se genera frustración y culpa. Y aunque es un problema fuerte, es relativamente reciente, ya que, hay que recordar que la mujer hace muy poco se integró al sistema laboral remunerado.

Este conflicto en la cultura occidental sólo tiene 200 años aproximadamente, pero ya ha provocado una fuerte contradicción del comportamiento “adecuado” en el hogar y en el mundo exterior, consumiendo gran parte de energía física, moral, mental y emocional, generando un gran esfuerzo; principalmente porque las mujeres trabajadoras no pueden (por razones económicas, psicológicas, emocionales, afectivas o sus combinaciones) separarse de una u otra actividad, lo que hacen es tratar de equilibrar todas las actividades que realizan (Hays, 1998).

Además de las contradicciones culturales, la propia mujer, también recibe una carga contradictoria por parte de la sociedad, donde las madres que se quedan en casa sufren una desvalorización social, aislada del mundo exterior, mientras que las madres que trabajan realizan “segundo” y “triple” turno con: la crianza de los hijos, las labores domésticas, el trabajo y además progresar en su trabajo, en su profesión. Generando más ambivalencia de la ya generada con el fenómeno de la maternidad (Hays, 1998).

El buen desarrollo cognitivo, emocional y físico, de acuerdo a cada estadio determinado por la edad del niño(a), es una preparación constante e interminable como madre, para poder responder a las necesidades y deseos de su(s) hijos(as); para ello se necesita tiempo, esfuerzo y dedicación, lo cual hace la tarea más complicada si la madre es la única al cuidado de su familia, sin dejar de producir esto culpas (Hays, 1998).

También, cuando una mamá trabaja, cambia el tipo de crianza y cuidados hacia sus hijos; generalmente tiene que ser apoyada por instituciones (guarderías, medios internados, etc.), por familiares cercanos (como la abuela o tías), empleados domésticos (niñera) o bien por sus propios hijos (mayores).

La clase social o nivel socioeconómico también tiene que ver con el tipo de maternaje y de las expectativas que tiene las mujeres con respecto a ser “buenas madres”, así como el empleo de distintos medios para hacer lo mejor para sus pequeños. Por lo tanto, para las madres de niveles socioeconómicos más bajos (obreras, comerciantes, etc.) lo más importante es asegurar una educación formal a sus hijos, el comportarse correctamente con personas adultas (respeto, cordialidad, etc.), obediencia, es lo que les servirá para el futuro; mientras que para las madres de niveles socioeconómicos más elevados, es más importante el que no “padezcan” ningún problema o carencia económica, el lograr su individualidad e independencia, aprender a negociar ante las reglas. Pero lo más importante es que para ambos grupos de madres la felicidad y el éxito de sus hijos es lo más importante como meta de maternaje (Hays, 1998).

Se puede concluir que la influencia familiar, cultural, social y política, sobre la maternidad provoca que ésta sea vivida por las mujeres de cierta forma. Otros factores que contribuyen son: su historia personal como hijas, marca profundamente el tipo de comportamiento heredado generacionalmente (con sus pequeñas variantes); los patrones conductuales que se marcan socialmente; lo que los medios de comunicación plantean como “lo correcto”, la iglesia, etc.; son factores que condicionan no sólo el hecho de la maternidad o no, también el como es vivida esta experiencia. Además los tiempos modernos exigen que la mujer se desenvuelva cada vez en ámbitos más amplios (como el trabajo), lo cual, hace que aumente su responsabilidad y presión sobre si misma y sobre los que ama.

En resumen, la maternidad es un fenómeno que se da por intereses políticos, sociales, económicos, legales, culturales, religiosos, morales, educativos, familiares, etc.; donde la mujer es obligada (consciente o inconscientemente) a asumir un papel y una función que le es asignado desde el momento en el que nace (hembra), consolidándose durante la infancia y realizándose generalmente en la edad fértil y valorado hasta la muerte. Es por ello que no importa que otras actividades, “realizaciones”, expectativas o deseos tengan las mujeres, sino es madre, no es mujer (condicionante), visión sociocultural que la mujer llega a creerse.

Aspectos psicológicos.

Para crecer y desarrollarnos los seres humanos necesitamos de una serie de requerimientos básicos (alimentación, sostén, cuidados, cariño, etc.), los cuales al principio de nuestra vida son sumamente vitales para la salud física y mental, sin embargo, el hombre al nacer necesita que alguien más se encargue de su cuidado, es decir, es totalmente dependiente y quién generalmente se encarga de ésta labor es la madre (o alguna mujer que funja como tal). Sin embargo ésta a su vez necesitó de esos cuidados, mientras fue creciendo, también fue interiorizando todo aquello que se “debería” de hacer como futura madre, este proceso implica no sólo factores biológicos, sociales, culturales, familiares, etc., adicionalmente conlleva una carga psicológica muy fuerte y muy importante, ya que, el “estilo” de maternaje, las expectativas, los temores, los “deseos”, etc. son algo que van más allá de aspectos tan generales.

Freud hablaba de la importancia de la madre en la vida y formación de los niños, principalmente en las niñas, porque este vínculo tiene una gran influencia para la femineidad y posterior maternaje. También del origen del deseo materno, a través de la identificación con la madre, la fantasía de ser la pareja del padre (darle hijos) y finalmente la elección de pareja, con la fantasía y el deseo de un hijo imaginario que siempre la acompaña. M. Langer, psicoanalista de gran importancia para el estudio de la femineidad y maternaje, propone que la fantasía sobre este hijo, es la que posibilita problemas orgánicos en la menstruación, abortos, etc. e incluso en la infertilidad cuando existe una identificación negativa con la madre; esto lo plantea en su obra "Maternidad y sexo".

“Todo individuo sano, todo individuo que se siente una persona en el mundo y para el mundo significa algo, toda persona feliz, tiene una deuda infinita con una mujer” (Winnicott, 2004, p.145), así se refería W. Winnicott al trabajo que hacen las mujeres mediante el maternaje, ya que, para él (al igual que para muchos otros psicoanalistas) la madre es el personaje más importante en la vida de un individuo, tanto, que todo lo que fluya alrededor de éste tiene que ver con su mamá.

Otras grandes psicoanalistas como A. Freud, M. Klein, F. Doltó, M. Mahler, también hablan sobre la relación con la madre y la marcada influencia que tiene sobre la formación de la mujer desde el inicio de su vida.

El concepto sobre maternidad va cambiando de acuerdo al desarrollo (físico, mental y afectivo), de cada individuo y en las mujeres es todavía más marcada esta situación, ya que al mismo tiempo que van creando este concepto, también se va creando el “manual” de lo que hace una madre, de cómo son ellas con respecto a la madre, para imitar a la madre y finalmente crearse su propio “manual” de maternaje, sin embargo esto se establece mucho antes de que la mujer tenga posibilidades reales de engendrar un hijo, así que cuando se embaraza, sólo pone en práctica todo lo aprendido.

Sigmund Freud y otros autores, han trabajado sobre la importancia que tiene la infancia en la vida del ser humano, el desarrollo de la sexualidad, la importancia de los vínculos y la formación del sujeto psíquico como la base de la personalidad. Ya que esto influye en gran medida al desarrollo de la personalidad, de la conducta, de los deseos, concepciones, etc. incluso patologías.

Este autor hablaba de que todo ser humano pasa por una serie de períodos en su desarrollo, de los cuales puede salir exitoso o fijarse en alguno (o varios) de ellos, la presencia de la madre es fundamental para el inicio de la vida y para todo el desarrollo. Así, para Freud, la niña ve a la madre como aquel modelo de lo que quisiera ser, el objeto

de amor que quisiera tener, ya que, al principio la madre es un ser omnipotente, total, fálico y aun cuando deja de serlo (castración), se convierte en modelo de imitación y rival a la vez para conquistar el afecto del padre (S. Freud, 1933).

Todos los seres humanos, provenimos de una mujer (madre), que nos concibe desde la fantasía hasta la realidad física, desarrollándonos en el útero, naciendo y dependiendo totalmente de la madre durante nuestros primeros años de vida (en forma descendente). Para un buen desarrollo es necesario que la madre sea “suficientemente buena”, dándole amor (física y emocional), para que tenga sentido la existencia del bebé. La provisión ambiental, el sostén, la alimentación y el manejo sensible de la madre hacia el hijo, le permite a este ir formando su propio self (Winnicott, 2004).

Ya que la madre es la mediadora entre las funciones y las necesidades del nuevo ser en un medio externo (y antes interno), siendo ella quien desde el inicio logra una fuerte relación entre ambos esta a través del contacto, las conductas emotivas afectivas, de estimulación, etc. (Gómez, 1994).

La madre a través de sus actos proporciona al lactante los principios de la comunicación y la interrelación humana; las expresiones en su rostro, en su voz, con su cuerpo, sus manos, etc., le permite al pequeño ir adquiriendo el conocimiento y la experiencia acerca de la conducta humana, el significado de los comportamientos, la relación entre su conducta y su medio. (Stern, 1978). El contacto físico de la madre con su hijo, permite que se vayan conociendo a partir de diferentes sensaciones, olores, temperatura, etc., esto acompañado de afectos (positivos o negativos), esto le permitirá al pequeño irse constituyendo emocionalmente (Morales citado en Enríquez).

Para Bowlby “un niño necesita sentir que es objeto de placer y orgullo para su madre, necesita saber que su hijo es prolongación de su propia personalidad” (citado en Gutiérrez, 1989, p.133), siendo esto la base del apego, el cual consiste en un lazo afectivo muy fuerte entre la madre y su hijo, necesario no sólo para la sobrevivencia del bebé, sino también para la formación y mantenimiento de relaciones afectivas a futuro. La relación que se presenta entre el niño y su madre, es el vínculo más importante, porque “ella es quien lo alimenta y baña, quien lo mantiene tibio y lo conforta. Es a su madre a quien se dirige cuando algo lo aqueja” (1985, p.15).

La presencia, el afecto, los cuidados, etc. de la madre son sumamente importantes, ya que, el desarrollo de los niños en las áreas social, cognitiva y emocional, se producen a través de la comunicación del niño con su madre, ésta va formando el mundo intrapsíquico de el pequeño y a la vez lo va relacionando con el mundo exterior. Es decir, la madre, forma individuos capaces de enfrentarse al mundo a diferentes edades (e incluso cuando ya no está en presencia físicamente), (Granillo citado en Enríquez, 2004).

Es así como en los primeros años de vida de un niño(a) son los más importantes, ya que, primero se debe establecer una fuerte relación con la madre para sobrevivir, esto hasta los 6 meses, si resulta bien este primer encuentro, después la necesita como una compañera inseparable hasta los 3 años, para finalmente establecer otras relaciones importantes (pero sin dejar de lado a la madre). En este proceso la importancia de la madre radica en que con su amor y su ternura, actúa como un “organizador” sobre la mente y los afectos del niño, es decir, actúa como su “Yo y su conciencia”, porque cuando somos pequeños no podemos reflexionar sobre nuestros actos y de los demás, así que la mamá, le indica al niño(a) todo lo que debe de hacer, como y cuando (incluso con quien), esto durante un largo período de tiempo hasta que de forma gradual el pequeño aprende a hacer por sí mismo lo que la madre hace por él, es decir, a equilibrar su mundo interno con las demandas del mundo externo (Bowlby, 1985).

La madre tiene la función de servirle de “sostén” a su hijo(a) desde que está en su vientre y gradualmente va aumentando, esto lo puede lograr gracias a la identificación con su bebé, ella interpreta e imagina lo que su bebe necesita, desea, etc.; también filtra todas las exigencias del medio y se las presenta “digeridas” al pequeño para que pueda realizarlas y además le indica al pequeño sus actividades (manipula) hasta que éste puede hacerlo de forma independiente. Es decir, hace una función de sostén y de integración (Winnicott, 2004).

Winnicott (2004), propuso que una de las tareas en el desarrollo del bebe es integrar la coexistencia de la mente (psique) con el cuerpo (soma), esto se logra a través de los cuidados que la madre le da a su hijo, por ejemplo, al sostenerlo, tocarlo, bañarlo, alimentarlo, le proporciona sensaciones, afecto y la capacidad de sentirse vivo, logrando la armonía consigo mismo. También Margaret Mahler consideraba a la madre como un “yo auxiliar” ayudándole a la pequeña a organizar tanto su mundo interno como externo, brindándole confianza para el posterior dominio de la autonomía (citada en Gomes, 1994).

Fromm (2006), opinaba que el infante no experimentaba el sentimiento de separatividad mientras su madre estuviera presente físicamente (es calor, alimento, satisfacción y seguridad), ya que la madre ama incondicionalmente afirmando la vida del pequeño y sus necesidades, este proceso es necesario para su formación yoica. Después la madre tendría que seguir amando a su hijo, enseñándole el amor a la vida, así, aunque no este presente físicamente el niño pueda superar su sentimiento de individualidad.

Erikson (citado en Gómez, 1994), destacaba la importancia del vínculo de la madre con el hijo(a), ya que para él, la madre es la que crea las bases del sentido de identidad, de bienestar propio y de confianza; la madre lo logra cubriendo las necesidades básicas del pequeño, con confiabilidad dentro de su cultura. La confianza ya está afianzada cuando el niño pierde de vista a la madre y no le angustia, ya que, ésta se ha convertido en seguridad interna (Gómez, 1994).

Es por ello que la mujer, desde que es pequeña intentan parecerse a su modelo o ideal que es la madre, dentro de las prácticas que realiza está la de volverse deseable, esto es esencial para ambos sexos, ya que, es parte de la estructuración psíquica de todo sujeto, sin embargo las mujeres han adquirido una tendencia a ocupar el lugar de objeto de deseo o de ayudante de sujeto para realizar sus deseos o ideales a través del otro (Burín, 1987).

La relación existente entre la madre y la hija, es de gran importancia, porque además de marcar la femineidad de la mujer; influye fuertemente en sintomatología (dismenorrea, infertilidad, etc.) de origen y desarrollo psicológico (Langer, 1990, p.87).

Por tal motivo para Norma Ferro (1991) la castración que sufre la niña, no es por darse cuenta de no tener pene, es por la pérdida de objeto omnipotente que es su madre, la niña se desilusiona al comprender que su ideal femenino de omnipotencia (madre) no lo es, sino que depende socialmente del hombre, por lo cual elige a éste, sin desprenderse afectivamente de la madre. Sin embargo se podría decir que recupera esta sensación en el embarazo.

El rol maternal de las mujeres se ve “natural” por la capacidad de dar pecho (lactar) de la mujer, por lo cual recae en ella toda la responsabilidad del cuidado infantil en los primeros meses, cuidados que se prolongan muchos años más. Este proceso se inicia desde la niñez a través de la observación y la imitación idealizada; esto tiene efectos profundos en la vida de las futuras madres, en su ideología, en su reproducción, incluso en su visión con respecto a la desigualdad social de la que son objeto (Cabañas, 1995).

Los mimos, jugueteos, el afecto que una madre le da a su hijo, durante toda su vida, van creando en éste la capacidad de valorarse así mismo, de amarse, obteniendo la seguridad y la confianza que seguirá utilizando durante su desarrollo; esto se logra con comportamientos “normales y cotidianos”, como el amamantar al bebé,

sentir su cuerpo, su calor, con el afecto que le da a través de los distintos rituales: al bañarlo, dormirlo, cambiarle la ropa, vestirlo, etc., “el amor de su madre y su placer en él son su alimento espiritual” (Bowlby, 1985, p.17) es así como se va formando la base de su personalidad, de su conducta afectiva y de su salud mental.

Este primer contacto con la madre, es tan esencial, que cuando falta o es inadecuado, puede provocar daños irreversibles (a diferentes edades), incluso puede llevar hasta la delincuencia, la incapacidad para relacionarse afectivamente con los demás, la locura y hasta la muerte. (dependiendo en que periodo se produzca la “deprivación materna”). Cuando un pequeño no puede recibir todos estos cuidados maternos, se ha comprobado que sufre daños (que en algunos casos pueden ser irreversibles) y retrasos a en lo físico, intelectual y social, apareciendo síntomas de padecimientos físicos, mentales o ambos (Bowlby, 1985).

Para D. Winnicott (2004) la salud mental tiene que ver con un correcto desarrollo durante desde el embarazo hasta la adolescencia, es decir, una adecuada madurez acorde a la edad del individuo, esto es posible dentro de un “ambiente suficientemente bueno”, es decir, un ambiente que le permita al sujeto adaptarse al medio y la responsable de lograrlo es la madre, la cual, debe ser lo “suficientemente buena”. Un ambiente facilitador, también tiene que ver con la familia, el padre cumple funciones complementarias a la de la madre, generándose el medio para que el bebé se desarrolle de acuerdo a sus tendencias hereditarias, a su medio, a sus posibilidades, dándole el sentido de existencia, lo cual le da sentido a su “self”, para después adquirir autonomía (Winnicott, 2004).

Otro proceso necesario en el desarrollo es el establecimiento de relaciones objetales, esto se va logrando a través de la integración, para lograr esto la madre le presenta al bebé el mundo de manera adecuada (adaptada), dándole la “experiencia de omnipotencia”, para después confiar profundamente en ella, obtener confianza (en sí mismo y en los demás), para relacionarse con otras personas (padre, hermanos, familiares, etc.), (Winnicott, 2004).

En la etapa fálica, ambos sexos tienen la creencia de que la mujer posee un pene pequeño (clítoris) que va a crecer con el tiempo, esto lleva a la organización sado-masoquista, esta es una de las raíces del feminismo (comienza la creencia irracional de atribuirle inferioridad a las mujeres, argumento utilizado socialmente para el maltrato y abuso hacia la mujer) (Winnicott, 2004). Ésta buscará un hombre (padre) que trate a sus hijos con los valores que su propio padre ejercía sobre su familia.

Según Winnicott (2004) la feminidad es a partir de la fase fálica, ya que, las niñas se sienten inferiores o mutiladas con respecto al niño, ya que este tiene ciertas ventajas (como orinar de pie, observar su pene, etc.) que las pequeñas no poseen. Sin embargo, en la siguiente etapa, la de genitalidad, la niña alcanza la igualdad (incluso se podría pensar que lo rebasa), porque los niños empiezan a envidiar ciertas características que ellos no poseen, como atraer al padre, “tener bebés”, menstruar y tener pechos.

Ya en la adultez, el rol maternal, concentra a su vez diferentes roles: biológico (reproducción natural de los hijos/as), social (como productora de la fuerza de trabajo, como cuidadora de los hijos, marido, etc.), cultural (con visión masculina, sobre la femenina) y económico (trabajo fuera de casa); entre otros (Cabañas, 1995).

El rol materno, es un conjunto de normas y prohibiciones para una conducta dada, las expectativas y los comportamientos apropiados, según sea el contexto dado. Así, al individuo (en este caso la mujer) se le asigna un rol de género, el cual puede asumir o rechazar; este rol está apoyado por los estereotipos de lo que debe ser femenino, maternal, etc. (Cabañas, 1995).

Emilce Dio Bleichmar (citada en Burín, 1987) opina que en las mujeres existe un conflicto con respecto a sus ideales de maternidad y de ser mujer, es decir, con su referencia al Ideal del Yo, ya que en la modernidad es difícil combinar los ideales tradicionales con los ideales post-convencionales, ser una “buena madre” que cuida a sus hijos y una madre que trabaja proporcionándoles menor tiempo, dificulta y/o culpabiliza el hacer bien su papel, además de sus relaciones interpersonales, su desarrollo en el trabajo y con su pareja; sufren la contradicción de desear ser amadas por un hombre omnipotente, ser objetos de amor, de protección y a la vez ellas ser fuertes y amar.

Una forma de reconciliación entre la mujer y su madre es convirtiéndose a su vez en madre, desarrollando sus rasgos maternos y su feminidad (los hombres no pueden hacer lo mismo). Otra ventaja que tiene la mujer sobre el hombre, es la de convertirse en “madre”, identificándose con ella; la mujer se vuelve multigeneracional, ya que, en cada mujer existe la hija, la madre y la abuela, todas en una y para lograrlo es multifacética (puede ser dulce e indefensa para conseguir a su pareja, puede ser dominadora como madre y bondadosa como abuela), (Winnicott, 2004).

“La mujer está en una situación de privilegio ante el hombre en el aspecto sexual; en plano de igualdad casi absoluta en lo social y privada del goce de la maternidad por perder prácticamente a sus hijos pocos meses después de su nacimiento” (Langer, 1990, p.19) y aunque ella hablaba de una pérdida real de los hijos, ahora la pérdida se da por la necesidad de reincorporarse a la fuerza de trabajo, dejando a sus hijos al cuidado de otros.

Los hijos se consideran el producto de la unión, del amor, es a quienes se le da cariño, convirtiéndose en algo muy necesarios, no sólo como exigencia social, también como la forma de no estar sola. Con respecto a esto se considera a la madre como buena cuando se dedica, es responsable, cuida a sus hijos, es paciente, amorosa, brinda seguridad, enseña y en contraparte la mamá mala es egoísta, maltrata, golpea, regaña y tiene complejos (Ortiz, 2003).

Hablando de esto, el matrimonio sigue siendo el ideal, la culminación y el triunfo de la mujer (incluso sobre otras), es visto como el final del cuento de hadas, como una idealización y un destino. Sin embargo también existen aquellas mujeres que piensan diferente, expresando que el matrimonio no es la única meta, evidenciando madurez, con proyectos y metas propias.

Incluso en algunos lugares, las madres, el único ideal que observamos se estructura en forma fuerte, coherente y muchas veces opresiva, es el Ideal maternal (Bonder citado en Burin, 1987). Este ideal resulta instrumental para la organización social que delega la función reproductora -incluyendo la crianza y la aculturación- en las mujeres. Planteando en los términos tradicionales (exclusividad, altruismo, etc.) es contradictorio con la producción cultural. Esta contradicción desgarró a las mujeres de hoy.

Entonces ¿qué sucede con el deseo de tener un hijo?, existen varias respuestas: puede significar recuperar a la propia madre o el anhelo de identificarse con ella” (González de Chávez, 1999, Pp. 59). El tener un hijo puede significar el sustituir a la madre, desafiarla, oponerse a ella, como expresión de independencia, desear ser como la madre, demostrar que ella es mejor que su propia madre, etc. También puede utilizar a su hijo como sustituto de su relación de pareja, con su madre, para sustituir a los hijos que van creciendo (para no quedarse sola y recordar su decadencia física/muerte) y finalmente para satisfacer toda una serie de deseos, necesidades y fantasías (González de Chávez, 1999).

Norma Ferro (1991), hace notar que existen diferencias entre el deseo de tener un hijo y el deseo de cuidarlo, haciendo hincapié que el primero consiste en una creación social y que se intensifica con el aumento de la edad.

Fromm (2006), propuso que las principales motivaciones para desear tener un hijo son: el elemento narcisista de amor materno, el deseo de poder o posesión y la necesidad de trascender (a través del niño, le da significación a su vida); sin embargo, existen diferencias entre la motivación de tener un hijo, el embarazo (unión simbiótica), ser madre de un infante y después de un niño que se constituye en adulto.

Klinerberg (citado en Ferro, 1991) también habla de esta enorme diferencia entre el deseo de tener hijos (prematernal), el estar embarazada y cuando el bebé ha nacido, con todos sus matices de sentimientos, emociones, temores, etc. porque ahora es el enfrentamiento real de ser madre.

De esta forma se llega al embarazo donde, existe una dimensión inconsciente, de forma mítica que se vincula al origen y gestación, crianza relacionándose con la sexualidad femenina, al fantasma del interior del cuerpo (hueco), la representación física/mental del embarazo y del hijo que la mujer ha sido construyendo a lo largo de su historia (Burín, 1987).

Una mujer embarazada espera un hijo/a que la enfrenta a una situación de crisis, ya que, le produce una “reactivación y reorganización de sus vínculos más tempranos, con la aparición de fantasías, ansiedades y temores propios... reactivando su propio nacimiento y de la relación más arcaica con su madre” (Burín, 1987, p.338).

Cuando una persona está embarazada, a niveles intrapsíquicos se repite la fusión primaria con la madre, se vive una plenitud narcisista por la completud fálica que da el bebé, con el se espera ser “todo”, una unidad que aportara todas las satisfacciones, la realización plena, ahora “no le falta nada”. Por eso el momento del parto (además de ser atemorizante por todos los mitos y realidades alrededor), es un momento de temor y ambivalencia, ya que, se da la vida a otro ser cuando este nace, pero también se pierde la ilusión de la propia integridad, de la unidad, de la fusión y regresa la sensación de limitación, de mortalidad (también es un luto por el niño inconsciente, ahora es un niño real con ventajas/desventajas que se debe aceptar), (González de Chávez, 1999).

Una de las formas de prolongar el sentimiento de unidad y de las más bellas para formar el vínculo madre/hijo(a), es el amamantamiento, pues la lactancia mantiene la unión con el bebe, se puede revivir la propia lactancia y “nutrirse nutriendo”. Aunque también puede provocar ambivalencia porque ahora la madre se enfrenta a la dependencia y a la demanda real de un pequeño que la necesita totalmente (González de Chávez, 1999).

La madre siempre ha sido una figura central en la vida tanto de hombre como de la mujere, una de las causas de esto, es que los deseos más primitivos giran en torno de la “madre deseada”, la “madre amada”, pero también odiada, por todo el poder que tiene sobre el hijo(a) y a la vez el amor que le da. (González de Chávez, 1999). También ya que el hombre no se puede embarazar, tiene que correr riesgos para que inconscientemente se iguale a la mujer en su riesgo durante el parto (Winnicott, 2004).

Cuando una mujer se embaraza, se reavivan muchas emociones, afectos, temores, anhelos y deseos, ya que, desde antes de la concepción ya existe un “niño del inconsciente”, un hijo imaginario que tiene forma, probable nombre y hasta expectativas de la madre sobre su vida futura (antes del embarazo), (González de Chávez, 1999).

Otro aspecto psicosocial de la maternidad está representado en el dicho “parirás con dolor”, generalmente en casi todas las culturas el dolor es considerado como algo especial, ya que, en un plano inconsciente posee connotaciones afectivas y amorosas, incluso se le relaciona con el amor y los vínculos materno/paterno, “relacionándose la intensidad del dolor con la del amor” considerándose como una medida de amor (Sanz, 1997, p.31).

Mabel Burín (1987) considera que la maternidad como “otro trabajo invisible”, porque cuando la mujer cuida a un niño/a realiza el trabajo psíquico al prestar su Yo al pequeño/a de forma necesaria y/o permanente hasta formar un sujeto.

Para Fromm (2006) la principal tarea de una madre es afirmar la vida de su hija(o), primero con el cuidado, responsabilidad y conservación de la pequeña, después creándole una actitud de amor hacia la vida; para ello es necesario que la madre esté preparada, amando a todo ser humano, siendo una madre amante, para desear, alentar y aceptar la separación de su hija con ella (en busca de la propia felicidad) y aún así, seguirla amando.

Identificación materna.

Según J. Laplanche (1996) el término de “identificación” hace referencia al “proceso psicológico mediante el cual el sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo del otro y se transforma, total o parcialmente sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones” (p.184). es decir, es el proceso por el cual un individuo (en este caso la niña/mujer), se vuelve semejante a su madre, ya sea en su totalidad o en parte, constituyéndose no solo su personalidad (ya que se requiere además de otras identificaciones), sino también todo aquello que ella considera “normal” de la maternidad e incluso su maternaje puede parecerse mucho al de su propia madre en un aspecto, en una propiedad o en su totalidad.

Burín (1987) opinaba que los conceptos sobre identificación materna en los distintos autores como Sigmund Freud que pensaba que la estructura que se va generando en la niña es a través de la falta, de la carencia del pene, cargada de envidia; la búsqueda de obtener el pene anhelado ocurre a través de el propio hijo para llegar a “ser mujer”, es decir, este autor coloca a la mujer en una posición de madre, hasta que no se es madre no es mujer, porque es hasta entonces cuando adquiere aquello que ha deseado por años (postergación de el deseo).

Por su parte Karen Horney, creía que la niña se identifica con su madre porque ambas desean al padre (aunque de distinta manera) y ante la frustración de no poder tener a la madre, recurre a identificarse con su padre (“complejo de castración de la mujer”). En tanto que Winnicott se enfocó más a aspectos sociales introduciendo el término de identificaciones cruzadas, atribuyendo rasgos sociales a cada sexo, así, lo masculino busca satisfacer sus necesidades instintivas (“hace”) y lo femenino como deseable, excitante, manipuladora (“ser”). Pero actualmente la mujer está más propensa a “hacer” como madres, con un “pecho que hace, pecho bueno”, para poder adecuarse a la sociedad y a la exigencia del mundo moderno, sin embargo hay que recordar que estos atributos son marcados socialmente, no naturalmente.

La identificación con la madre puede provocar en ésta autoevaluación, autocensura, siente que nunca será “lo suficientemente buena”, que no “se da” como debiera, incluso puede llegar a ser tanta su impotencia que presente impulsos autodestructivos manifestándolo hacia su cuerpo o hacia sus hijos.

También la identificación se puede dar como una forma de cubrir las carencias emocionales infantiles y/o adultas, porque al convertirse en madre, le permite sentirse completa, omnipotente, poderosa, puede recuperar su autoestima por medio del rol materno y confirmación de tipo narcisista (poder sobre otro). Y cuando esto no es suficiente, el hijo(s) es un vehículo consciente o inconsciente que le permite confirmar su propia valía, lo utiliza como el “objeto mágico”, que según ella calmará sus carencias como la soledad, tristeza, matrimonio, realización, etc.; es por ello que muchas mujeres se embarazan creyendo que el hijo que esperan cambiará su vida mágicamente hacia un mundo de fantasía donde todo es bueno (González de Chávez, 1999).

Esta autora opinaba que cuando una mujer se embaraza, revive afectivamente su historia como hija, también se puede identificar con la madre y/o puede ser el cumplimiento de sus deseos inconscientes Edípicos de tener un hijo del padre. De esta manera todas las necesidades infantiles como protección, dependencia, afecto, etc. surgen por el estado regresivo y/o ansiedades por el futuro.

Cuando una mujer se convierte en madre reaviva tres eventos: la separación definitiva (porque deja de ser hija), la identificación (“debe ser como la madre”) y la rivalidad (hacia su madre). Así, “la maternidad es el momento de mayor acercamiento e identificación de la hija madre con su madre” (González de Chavez, 1999, p.41), por lo cual, ocurren muchas cosas con la nueva mamá, como el comprender a su madre y la maternidad; pueden volverse más dependientes y rivales de la mamá e incluso se pueden invertir los papeles siendo la madre quien dependa de la hija (junto con los nietos).

CAPÍTULO TRES.

MÉTODO DE INVESTIGACIÓN.

MÉTODO.

3.1 Planteamiento y justificación.

El desarrollo de las niñas es producto de distintos factores y procesos, entre ellos podemos mencionar los intelectuales y los afectivos; los cuales son importantes en la formación de conceptos, entre éstos se encuentra el de la maternidad.

Las niñas desde etapas muy tempranas de la vida, adquieren dicho concepto, el cual tiene un origen y un desarrollo en función de la edad, la inteligencia, la afectividad y el trato recibido por figuras parentales significativas (madre), además del desenvolvimiento en el mundo.

La importancia de la presente investigación consiste en aspectos como el que casi no exista investigación sobre el tema del desarrollo del concepto de maternidad en niñas de los cuatro a los doce años de edad. Información que puede facilitar la descripción del conocimiento de las pequeñas sobre la maternidad, el estudio de dicho tema e incluso la prevención de patologías (hacia la madre y/o a los hijos futuros), por medio de distintos tipos de intervenciones, talleres, etc.

Por ello es necesario conocer el origen y desarrollo de este concepto y sus cambios a través de las diferentes edades de las niñas. Además de la relación afectiva que eso conlleva. Tomando en cuenta que la formación y desarrollo de conceptos son nociones que se basan en las estructuras cognoscitivas mediante un proceso intelectual de construcción activa y a la afectividad.

La presente investigación es de tipo descriptivo (ya que mide conceptos), su justificación es de tipo psicosocial, la población mayoritariamente beneficiada son las mujeres (niñas). Y la pregunta de investigación es:

¿Cómo se desarrolla el concepto de maternidad en las niñas de cuatro a doce años de edad?.

3.2 Objetivos.

Objetivo general.

Describir el desarrollo del concepto de maternidad en niñas de cuatro a doce años de edad.

Objetivos particulares.

Identificar los criterios que utilizan las niñas de cuatro a doce años de edad, para conceptualizar la maternidad.

Identificar, describir y analizar las diferencias en el concepto de maternidad a lo largo del desarrollo según la edad.

Identificar, describir y analizar las diferencias en el concepto de maternidad entre los sujetos del mismo grupo.

Hipótesis.

Hi: Existen diferencias en el concepto de maternidad que tienen las niñas dependiendo del período de desarrollo en el que se encuentran.

Ho: No existen diferencias en el concepto de maternidad que tienen las niñas dependiendo del período de desarrollo en el que se encuentran.

Variables.

V.D. Concepto de maternidad.

V.I. Período de desarrollo de las niñas de cuatro a doce años.

3.4.1 Definición conceptual de variables.

Período de desarrollo: diferencias en la estructura del pensamiento y no sólo en el contenido de éste. Estas diferencias, no se deben únicamente a un incremento de conocimientos, sino a la forma de verbalizar y organizar éstos (Araiza, García, Morales. 1998, p.34).

Concepto de maternidad: actualmente se ha encontrado que actitudes, características y formas de ser de la mujer generalmente se representa a través de la bondad, el sacrificio, la abnegación, la paciencia, la ternura, la dependencia (principalmente económica), la fragilidad y la dedicación hacia los hijos, tanto que las niñas desde pequeñas se identifican con su mamá por la fusión mujer-madre (Ortiz, 2003).

Definición operacional de variables.

Período de desarrollo: cambios cualitativos que se dan en la estructura cognoscitiva en los niños, descritos a través del contenido del lenguaje, tomando en cuenta los rasgos de edad establecido por Piaget (Araiza, García, Morales. 1998, p.34).

Concepto de maternidad: la madre activa es para la muchacha pequeña el prototipo de las tendencias activas asociadas con la maternidad. La identificación con esta madre activa es expresada en buena parte en los juegos de las muchachas pequeñas y aparece en su relación con sus hermanos más pequeños, con los animales, las muñecas, etc., no podemos asegurar si se trata de un factor psicológico o biológico que sea inherente a la infancia, algo semejante al instinto maternal (...) La naturaleza de esta actividad es muy característica y su contenido va más allá de tener hijos, cuidarlos y educarlos (Deutsch, 1977).

Sujetos.

Los sujetos que participaron en la investigación fueron 209 niñas mexicanas de cuatro a doce años de edad. De nivel socioeconómico medio (hijas de empleados y profesionistas), que asisten a escuelas de educación pública a nivel preescolar y primaria; en distintas delegaciones del D.F. (Miguel Hidalgo, Xochimilco y Gustavo A. Madero). Las niñas son originarias y viven actualmente en la Cd. de México. .

Muestreo.

La muestra se seleccionó, para fines de éste estudio de manera intencional, no probabilística, por cuota, (desde el nivel de educación preescolar hasta el 6° grado de educación primaria). La muestra fue distribuida en cuatro grupos de acuerdo al período de desarrollo: G1= 4 a 5.11 años, con 50 sujetos; G2= 6 a 7.11 años, con 46 sujetos; G3= 8 a 9.11 años, con 50 sujetos y G4= 10 a 12 años; con 63. Con un total de 209 sujetos.

Tipo de estudio

Descriptivo, ya que, este tipo de estudio nos permite medir conceptos con la mayor precisión posible (Sampieri, 2000).

Diseño.

Se utilizó el método clínico Piagetano. El cual consiste en observar las reacciones que le produce el medio, que le rodea al niño. Después basándose en estas observaciones se hace una hipótesis acerca de las estructuras mentales y biológicas que le llevaron a sustentar su reacción o respuesta. Finalmente se encierra la hipótesis en un grupo de preguntas que se le formulan al niño para que de este modo se compruebe o no la hipótesis (Cueli, 1995, p.411).

Instrumentos y/o materiales.

El instrumento que se utilizó fue una entrevista semiestructurada basada en el Método Clínico de Piaget. El material que se empleó consistió en una videocámara, con la cual se filmó a las niñas y a la investigadora (observación participante).

Para la entrevista se utilizó el guión que se presenta a continuación:

Para ti, ¿qué es una mamá?.

¿Quién puede llegar a ser mamá?.

¿Qué hace una mamá?.

¿Cómo es una mamá?.

¿Cómo podemos saber si una mujer (señora) es mamá (de alguien)? (en algunos casos se agregó el ejemplo siguiente: “imaginemos que está una señora y hay una niña a su lado, ¿cómo podemos saber si la señora es su mamá?”).

¿Cómo se ve una mamá?.

¿Qué se necesita para llegar a ser una mamá?.

Tú, ¿has jugado a qué eres una mamá? (en algunos casos se agregó el ejemplo siguiente: “¿por ejemplo a la “casita” y qué tú eras la mamá?”).

A ti, ¿te gustaría ser mamá cuándo seas grande?. ¿Porqué?.

¿Qué más me puedes decir de una mamá?, lo que tú quieras.

Procedimiento.

Se realizó un piloteo, para obtener las respuestas acerca del concepto de maternidad, con niñas de cuatro a doce años de edad.

A partir de las respuestas a obtenidas en el piloteo, se elaboró un guión (el mostrado anteriormente) de preguntas para la realización de las entrevistas.

Se solicitó el permiso correspondiente a las autoridades de la escuela de educación preescolar y a las escuelas de educación escolar primaria (tres) seleccionadas. Para el otorgamiento de dicha autorización, se les explicó el motivo de la investigación, se les facilitó una copia del “Guión de entrevista” (y en algunos casos, copia del proyecto de investigación).

Para que las autoridades de los planteles educativos permitieran la videograbación, se solicitó por escrito la autorización a los padres de familia para la realización de la entrevista videograbada con su hija(s).

También se solicitó un espacio privado (salón de clases, biblioteca, sala de maestros y sala de proyección) al director del plantel, el cual fue proporcionado por el mismo.

Con la autorización tanto del director del plantel como de los padres de familia, se procedió a la selección de las niñas de acuerdo a su período de desarrollo, para lo cual, se le solicitó su colaboración a la maestra del grupo ha seleccionado.

Aplicación. La realización de la entrevista fue de manera individual, por lo cual, la entrevistadora acudía al salón de clases correspondientes por una niña, para acompañarla al espacio proporcionado dentro de la escuela. Al término de la entrevista se regresaba a la niña a su salón y así sucesivamente con los 209 sujetos.

Se estableció rapport con la niña desde el primer contacto, se presentó la entrevistadora, se le explicó el motivo de su salida del salón (la realización de la entrevista videograbada), se le entrevistó y en algunos casos (a quienes lo solicitaban) al final se les mostraba parte de la filmación; para continuar con el cierre de la entrevista y el regreso a su salón de clases.

Después de obtenidas las filmaciones de las niñas de los cuatro grupos, se transcribió la entrevista; obteniendo los datos necesarios para el análisis de resultados.

CAPITULO CUATRO

RESULTADOS

Para fines de la siguiente investigación se realizó, una entrevista sobre el concepto de maternidad (con el método clínico Piagetano) a 209 niñas de edades comprendidas entre los cuatro y doce años de edad. Dicha entrevista se basó en un guión de 9 preguntas (semiestructuradas), con una duración aproximada de 15 min., de forma individual y videograbada (para lo cual se solicitó la autorización de las autoridades de la escuela, a padres de familia y a cada sujeto).

Se formaron cuatro grupos para el procesamiento de los datos, distribuidos de la siguiente forma:

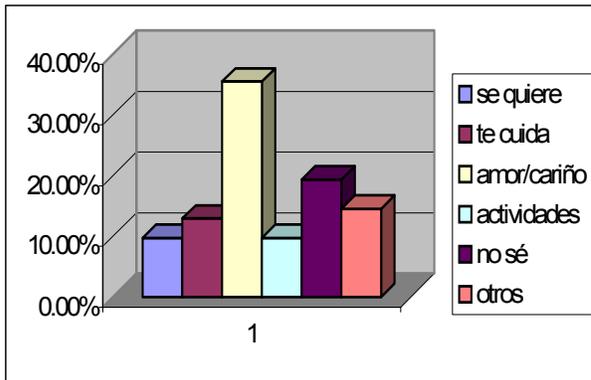
- **Grupo uno:** edades comprendidas entre los cuatro y cinco años con once meses. Con un total de 50 sujetos.
- **Grupo dos:** edades comprendidas entre los seis y siete años con once meses. Con un total de 46 sujetos.
- **Grupo tres:** edades comprendidas entre los ocho y nueve años con once meses. Con un total de 50 sujetos..
- **Grupo cuatro:** edades comprendidas entre los diez y doce años. Con un total de 63 sujetos.

Las respuestas (palabras) fueron agrupadas en categorías, que integran las respuestas de cada ítem, después se obtuvieron porcentajes para su presentación. Se presentan los resultados por grupo en una gráfica general; además de gráficas generales, que contienen la información condensada de los cuatro grupos estudiados, su comparación e integración (para lo cual se categorizaron las respuestas que coincidían entre los grupos, las demás respuestas se agregaron en subcategorías). Esto con el fin de describir la evolución del concepto de maternidad que tiene las niñas que participaron en el estudio con edades comprendidas entre los cuatro y doce años de edad.

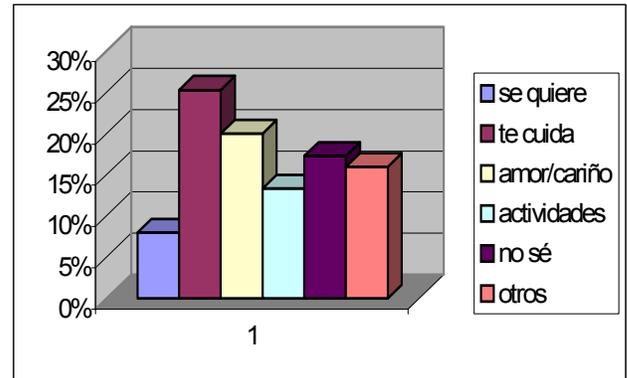
A continuación se presentan las preguntas, palabras que dieron como respuestas las niñas, categorías, porcentajes equivalentes por ítem y las gráficas correspondientes.

1) Definición de mamá.

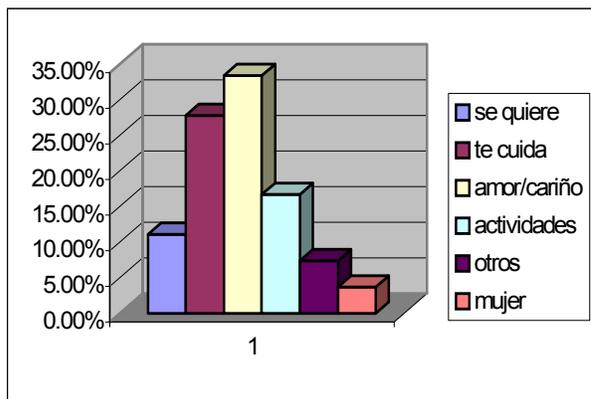
Se realizó la siguiente pregunta **para tí ¿qué es una mamá?**, los datos obtenidos se explican y describen de forma comparativa en las siguientes gráficas..



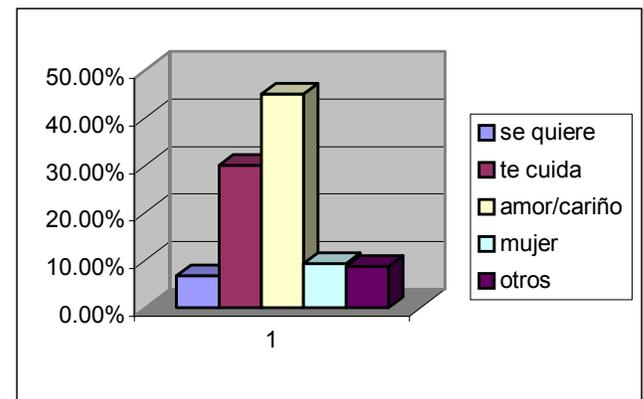
Grupo uno
(4 a 5 años)



Grupo dos
(6 a 7 años)



Grupo tres
(8 a 9 años)



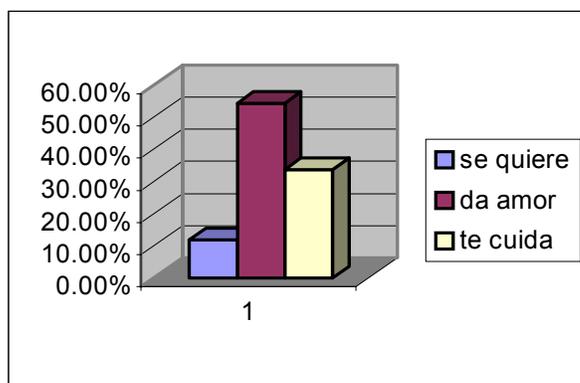
Grupo cuatro
(10 a 12 años)

Como se puede observar, la MAMÁ se define de forma distinta dependiendo el período de edad. En los grupos uno, tres y cuatro, se define principalmente con la función de dar amor y/o cariño; mientras que para el grupo dos el principal definidor es que te cuida.

También podemos observar que para los grupos uno y dos, los datos se distribuyen de forma distinta, mientras que en los grupos tres y cuatro los datos son muy similares. En los cuatro grupos existe una proporción que no sabe definir a la madre (“no sé”). Además la madre realiza diferentes actividades (como las domésticas).

Para los grupos uno, tres y cuatro; la mamá se define principalmente con amor y/o cariño, mientras que para el grupo dos la madre es quién te cuida; .

Los datos que se compendian en las cuatro gráficas son:

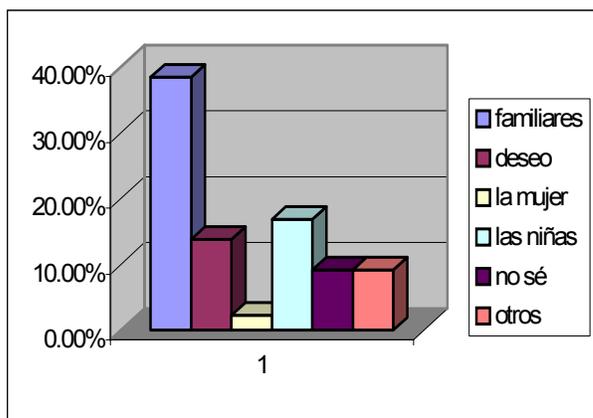


Gráfica general
(4 a 12 años)

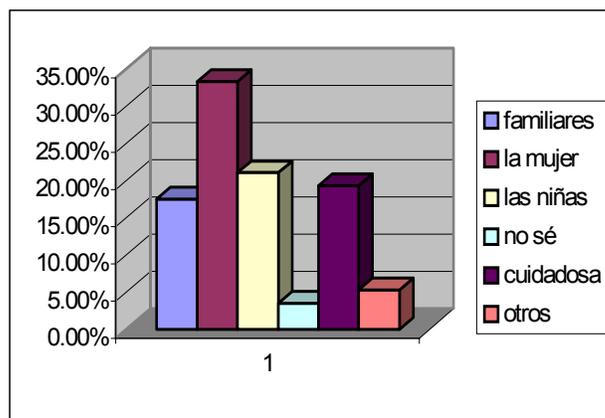
Como se puede observar en la presente gráfica, las respuestas que coinciden entre los cuatro grupos (de los cuatro a doce años de edad), para definir a la madre son: quien te da amor, te cuida y se le quiere mucho. Por lo tanto, la MADRE es símbolo de AMOR, para las niñas de los cuatro a los doce años de edad de esta edad.

2) ¿Quién puede ser mamá?

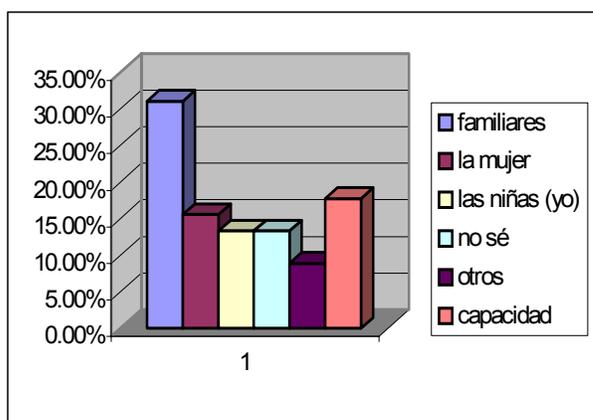
Se realizó la siguiente pregunta **¿quién puede llegar a ser mamá?** los datos obtenidos se explican y describen de forma comparativa en las siguientes gráficas.



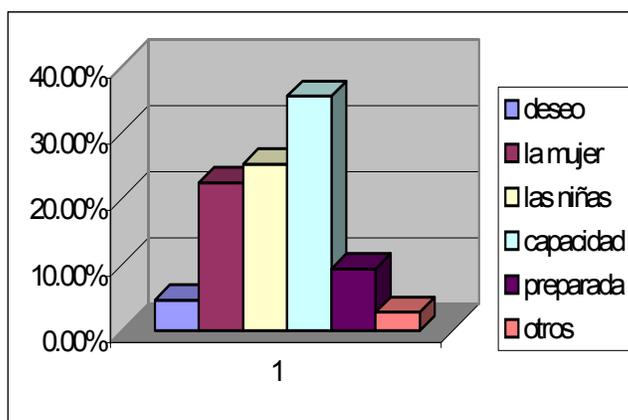
Grupo uno
(4 a 5 años)



Grupo dos
(6 a 7 años)



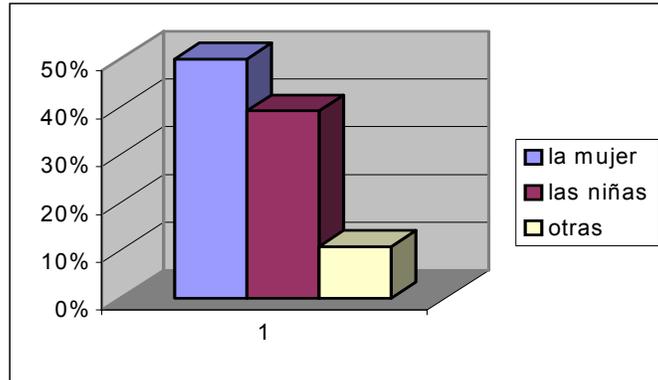
Grupo tres
(8 a 9 años)



Grupo cuatro
(10 a 12 años)

Se puede observar que para el grupo uno quien puede ser una mamá son las familiares más cercanas (madre, abuela, etc.), quienes tengan el deseo de ser madre y las niñas en el futuro. Para el grupo dos, lo más importante es que la mujer (figuras femeninas como las niñas, la madre, etc.) puede aspirar a la función materna. Para el tercer grupo las familiares femeninas son las indicadas para ser mamás (semejante al primer grupo); mientras que para el cuarto grupo lo más importante es que se tenga la capacidad materna (niñas, mujeres, etc.); los familiares femeninos ya no aparecen en esta gráfica, lo cual muestra una evolución de acuerdo a las edades.

Los datos que se compendian en las cuatro gráficas son:

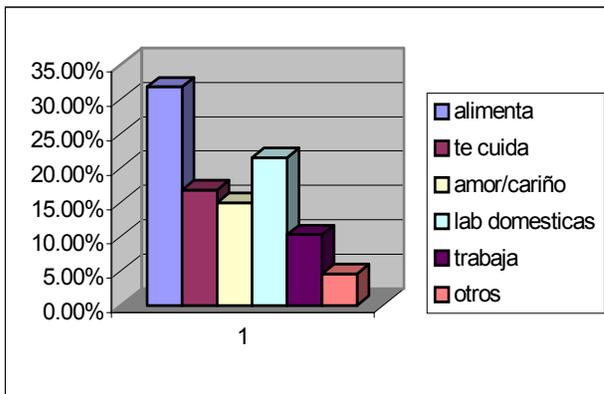


Gráfica general
(4 a 12 años)

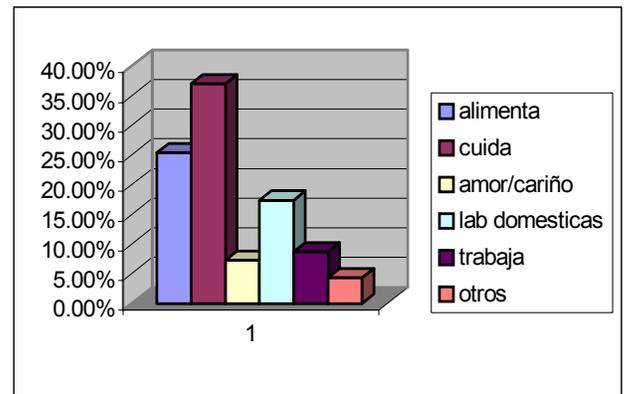
Para los cuatro grupos QUIEN PUEDE SER MAMÁ es la mujer, las niñas (como mujeres) también pueden aspirar a dicha función en el futuro. Podemos observar que para las niñas de los cuatro a los doce años, la MUJER vs MADRE.

3) Actividades que hace una mamá.

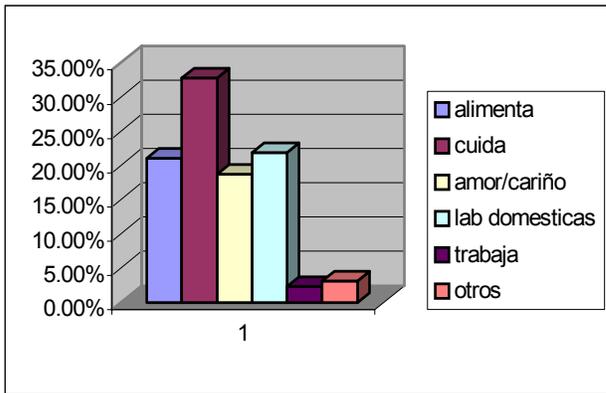
Se realizó la siguiente pregunta **¿qué hace una mamá?**, los datos obtenidos se explican y describen de forma comparativa en las siguientes gráficas.



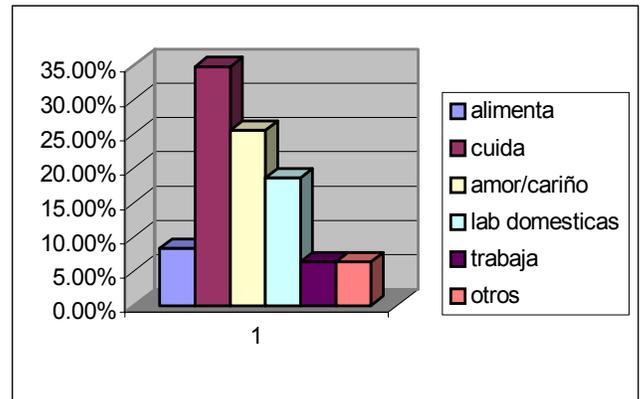
Grupo uno
(4 a 5 años)



Grupo dos
(6 a 7 años)



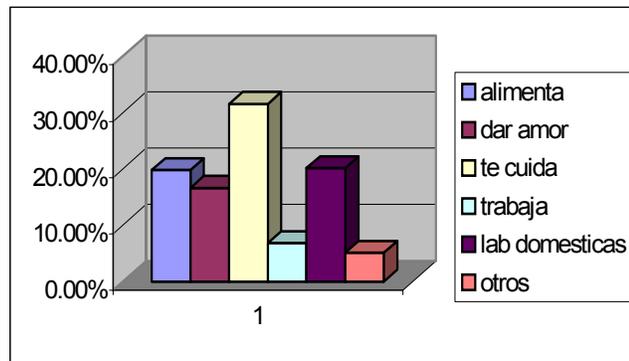
Grupo tres
(8 a 9 años)



Grupo cuatro
(10 a 12 años)

Para el grupo uno la actividad que más realiza una mamá es alimentar (“hace la comida”) a sus hijos. Mientras que para los grupos dos, tres y cuatro, la actividad más importante es la de cuidar. Otra actividad que es importante para los grupos, es la realización de la labores domésticas por parte de la madre, como función natural.

Los datos que se compendian en las cuatro gráficas son:

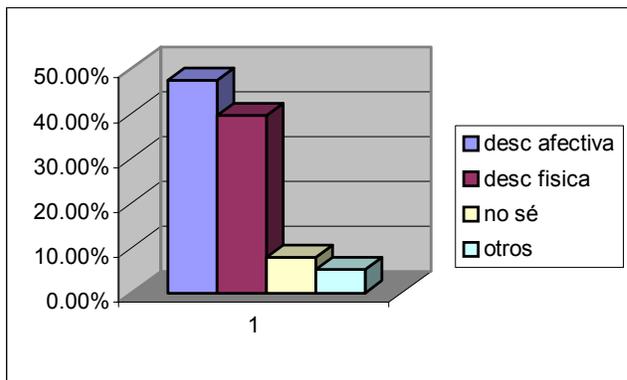


Gráfica general
(4 a 12 años)

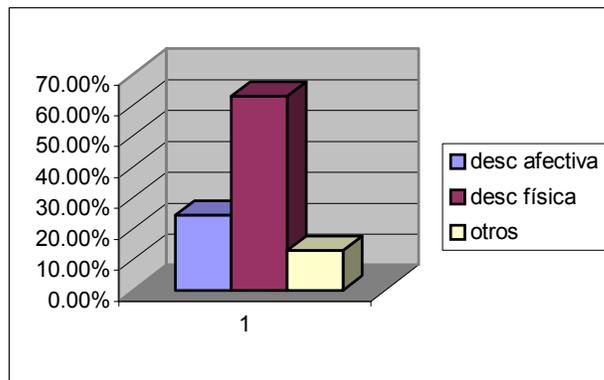
Las niñas de cuatro a doce años de edad piensan que la actividad más importante para las mamás es CUIDAR a los demás (principalmente a los hijas/os); también ALIMENTAN (“hacen la comida”) y REALIZAN LABORES DOMÉSTICAS. También dan amor. Es decir, que las actividades que realiza una mamá siempre son en función de los otros.

4) ¿Cómo es una mamá?

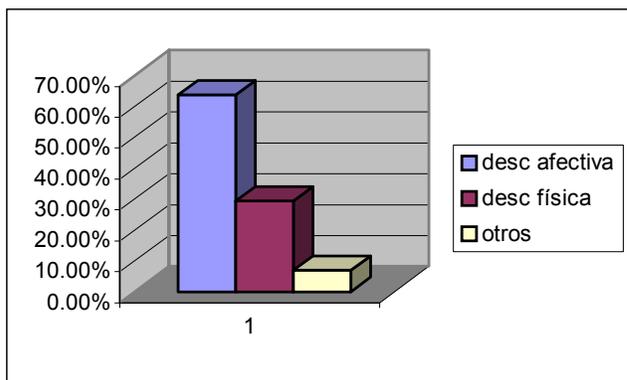
Se realizó la siguiente pregunta **¿cómo es una mamá?**, los datos obtenidos se explican y describen de forma comparativa en las siguientes gráficas.



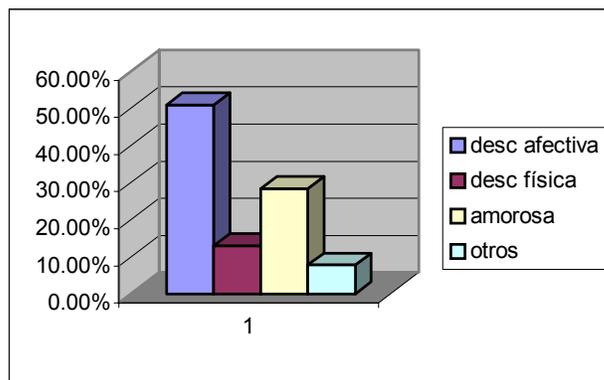
Grupo uno
(4 a 5 años)



Grupo dos
(6 a 7 años)



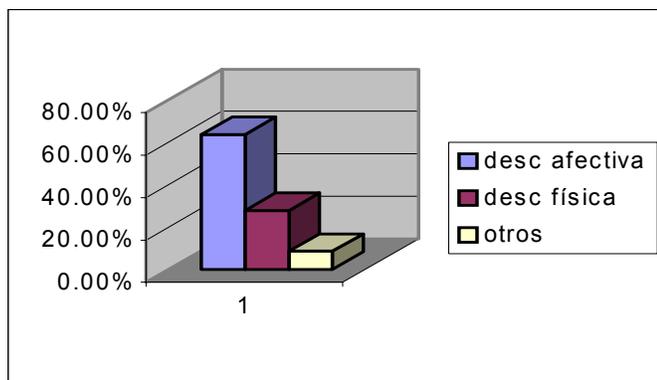
Grupo tres
(8 a 9 años)



Grupo cuatro
(10 a 12 años)

Según el grupo uno una mamá se puede definir de dos formas, con la descripción afectiva (cariñosa, cuidadosa, enojona, etc.) y de forma física (bonita, grande, etc.), siendo la afectividad la mejor forma de describirla. Para el grupo dos, una mamá es principalmente apariencia física (bonita, delgada, saludable, etc.). el grupo tres opina de forma similar al primer grupo, dándole mayor importancia a la afectividad (amorosa, apoya, te quiere mucho, buena, etc.) y después la apariencia física. Finalmente para el grupo cuatro, también es muy importante que una madre sea afectiva y “amorosa” (categoría que no se había dado en los grupos anteriores).

Los datos que se compendian en las cuatro gráficas son:

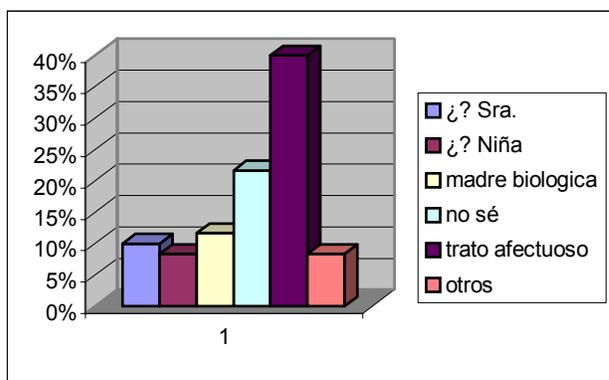


Gráfica general
(4 a 12 años)

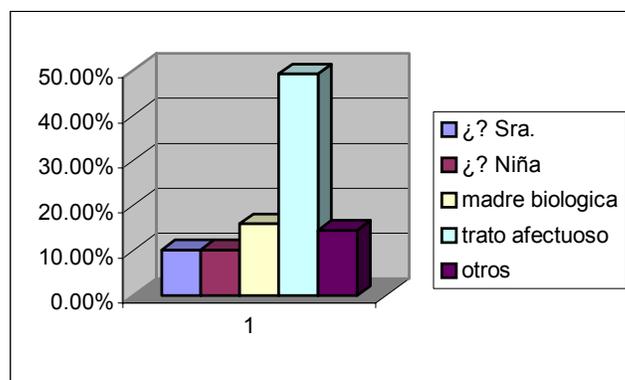
¿Cómo es una mamá?, podemos observar que la principal característica de una madre es la conducta afectiva (principalmente amorosa) hacia sus hijas/os. La descripción física es menos importante (bonita, arreglada, etc.), que la anterior. Además de otras características como el que sea casada o el que tenga hijos.

5) Distinguir entre una mamá y otra mujer..

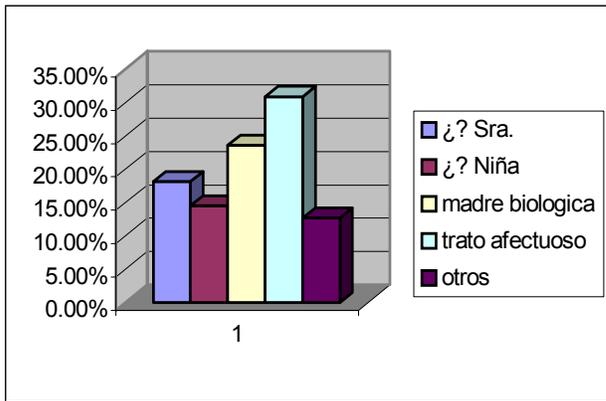
Se realizó la siguiente pregunta "si vemos a una señora y a una niña a su lado ¿cómo podemos saber si es su mamá?, ¿puede ser otra persona cómo su tía?, ¿cómo podemos estar seguras?, los datos obtenidos se explican y describen de forma comparativa en las siguientes gráficas.



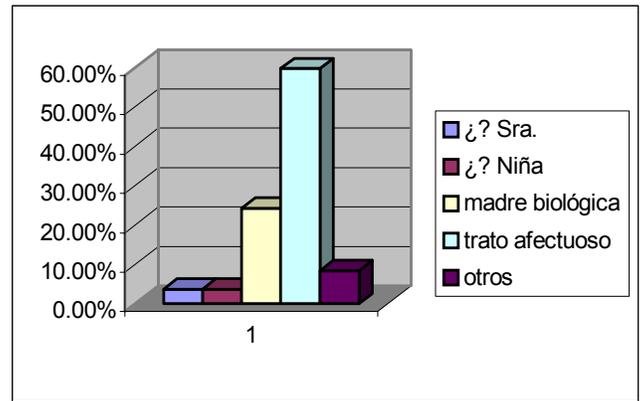
Grupo uno
(4 a 5 años)



Grupo dos
(6 a 7 años)



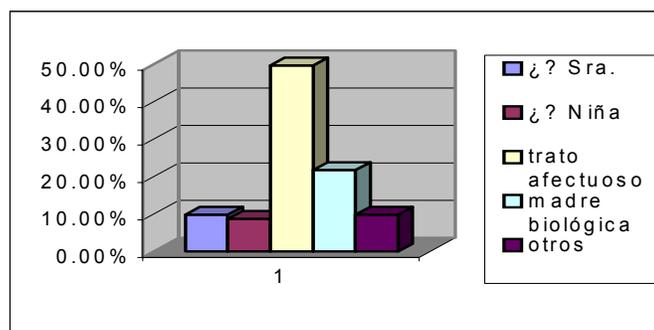
Grupo tres
(8 a 9 años)



Grupo cuatro
(10 a 12 años)

En las cuatro gráficas se puede observar que el principal método que utilizan las niñas para distinguir a una mamá de otra persona, es el trato afectuoso. Sin embargo en el grupo uno muchas de las niñas no sabe hacer distinciones entre mujeres. En el grupo dos todas las niñas emplean diferentes técnicas (interrogar, comparar rasgos físicos, etc.) para discriminar a una madre y a pesar de su corta edad (6 a 7 años) todas saben la diferencia. En el grupo tres además del trato afectuoso, la maternidad biológica es importante (embarazo, lunares, etc.), además de preguntas a la señora y/o niña. Por último para las niñas más grandes de la muestra, lo más importante es que una madre es sumamente cariñosa con su hija, dándole un trato preferencial y especial.

Los datos que se compendian en las cuatro gráficas son:

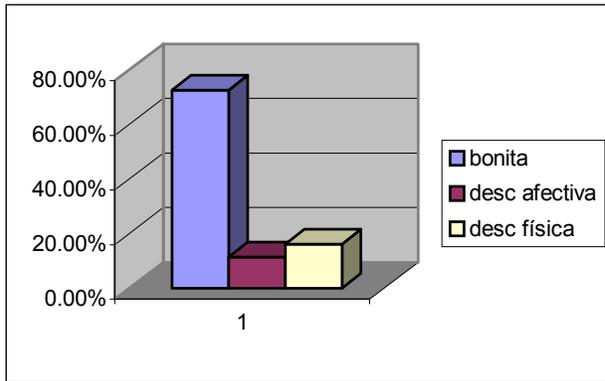


Gráfica general
(4 a 12 años)

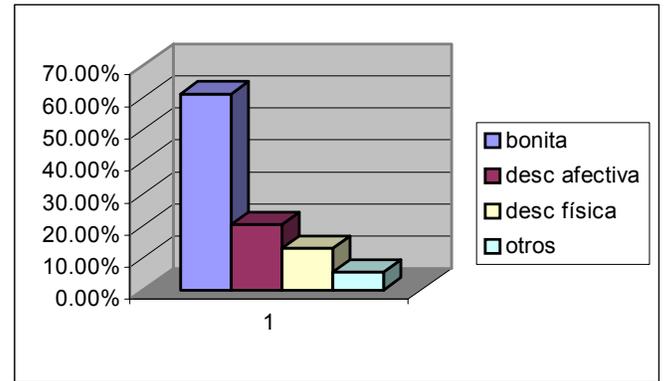
En general, el trato afectuoso entre una madre y una hija es la característica más importante para distinguir a una mamá de otra mujer. Otras técnicas empleadas son interrogar, comparar edades y recabar información sobre la madre biológica (embarazo, parto, etc.).

6) ¿Cómo se ve una mamá?

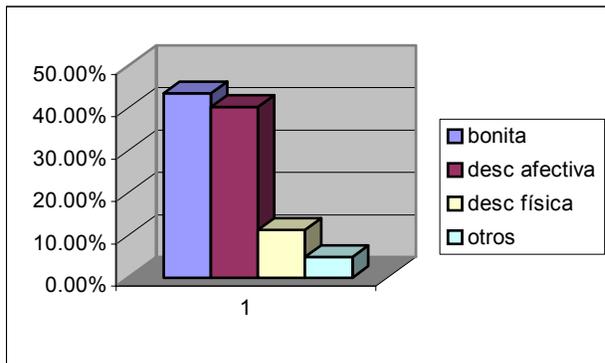
Se realizó la siguiente pregunta **¿cómo se ve una mamá?**, los datos obtenidos se explican y describen de forma comparativa en las siguientes gráficas.



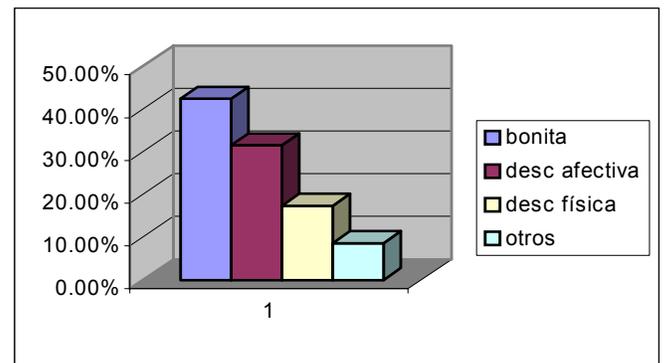
Grupo uno
(4 a 5 años)



Grupo dos
(6 a 7 años)



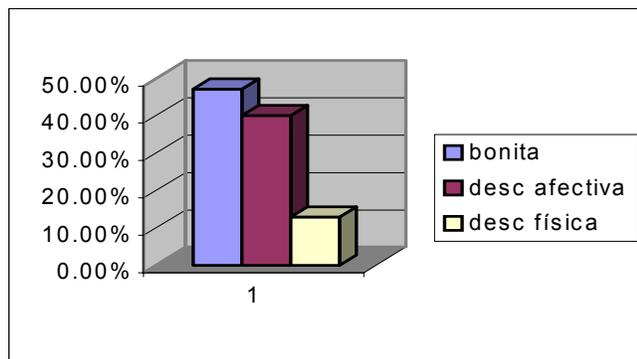
Grupo tres
(8 a 9 años)



Grupo cuatro
(10 a 12 años)

Como se puede observar para los cuatro grupos una mamá se ve BONITA, sin embargo, también podemos observar diferencias como en el grupo uno donde más del 80% opina que una mamá es bonita, las demás opciones también hacen referencia a la apariencia física agradable o bien a la descripción afectiva haciendo referencia a rasgos afectuosos. El segundo grupo le da menor importancia a la belleza, comenzando a ver aspectos contrarios como la fealdad o menor afectividad. El tercer grupo le da aún menos importancia a la belleza maternal casi comparándola con el trato cariñoso (bonita internamente). Finalmente el grupo cuatro también le da menor importancia a la hermosura física de la madre, considerando otros aspectos de forma escalonada, además consideran que una madre es bonita principalmente para sus hijas/os.

Los datos que se compendian en las cuatro gráficas son:

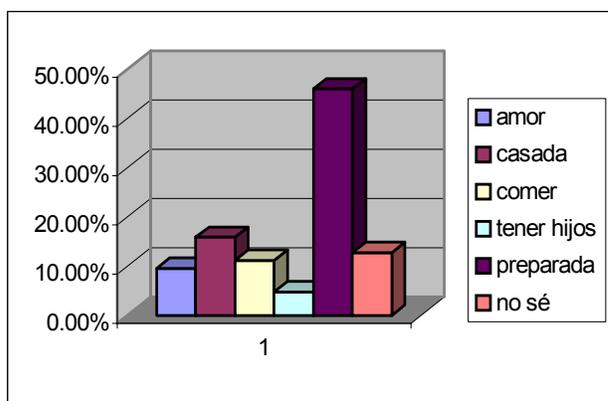


Gráfica general
(4 a 12 años)

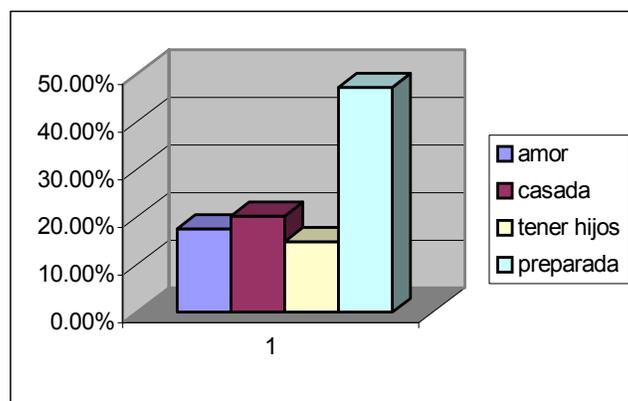
Los componentes más importantes que se repiten en todos los grupos son: bonita, la descripción afectiva y física. Es decir, una mamá se VE BONITA.

7) Requerimientos para ser mamá.

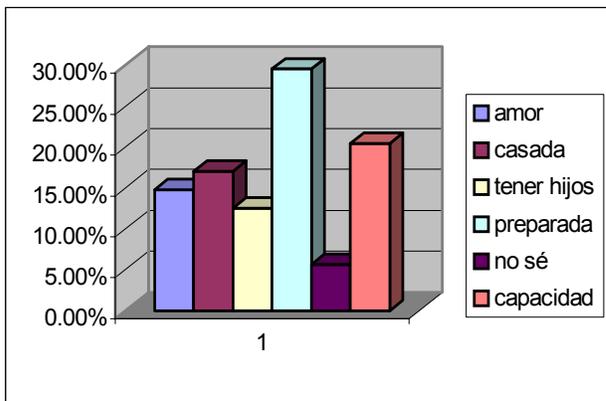
Se realizó la siguiente pregunta **¿qué se necesita para llegar a ser mamá?**, los datos obtenidos se explican y describen de forma comparativa en las siguientes gráficas:



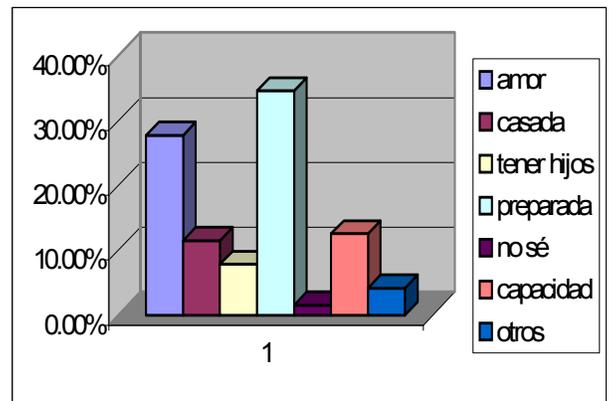
Grupo uno
(4 a 5 años)



Grupo dos
(6 a 7 años)



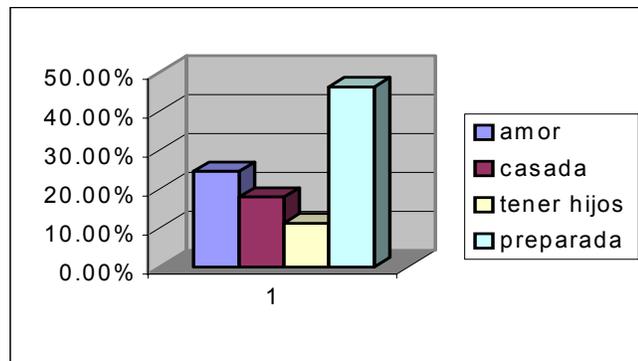
Grupo tres
(8 a 9 años)



Grupo cuatro
(10 a 12 años)

Para los cuatro grupos el requisito más importante para ser madres es el estar preparada, siendo que para el grupo uno y dos este valor tiene más del 50%, mientras que para el grupo tres y cuatro es del más del 30%. Otras características varían dependiendo la edad de las niñas.

Los datos que se compendian en las cuatro gráficas son:



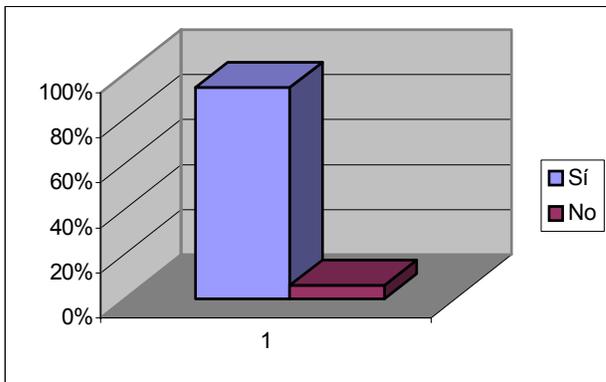
Gráfica general
(4 a 12 años)

La información que compendia los cuatro grupos hace referencia principalmente a la preparación (saber cuidar al bebé, cambiarle la ropa, darle de comer, etc.) para la maternidad como requisito importante, también es necesario tener amor hacia los hijos/as, de preferencia se debe de estar casada, para después tener hijos.

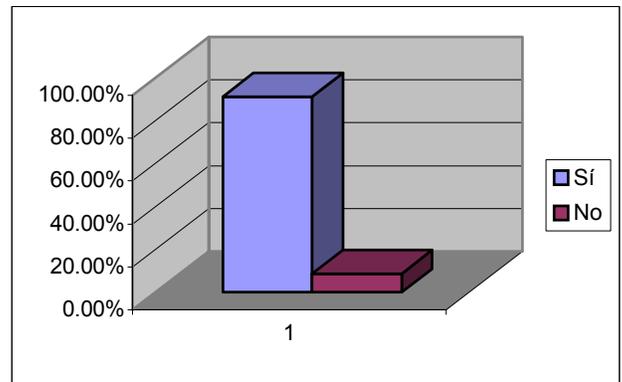
8) Jugar a ser mamá.

Se realizó la siguiente pregunta **¿tú has jugado o juegas a que eres mamá?, por ejemplo a la “casita” ¿y qué tú eres la mamá?**, los datos obtenidos se explican y describen de forma comparativa en las siguientes gráficas.

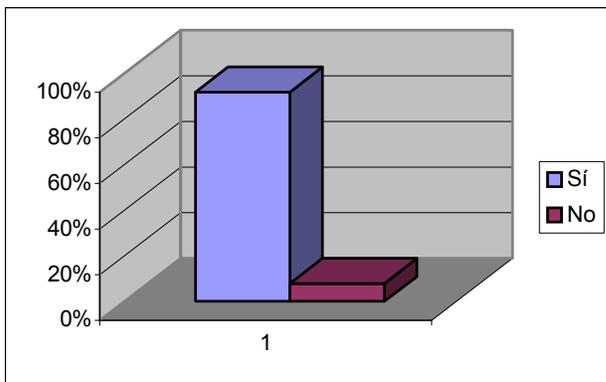
a) respuesta (afirmativa, negativa).



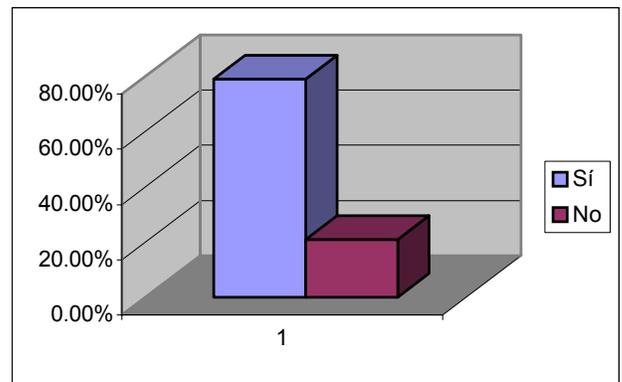
Grupo uno
(4 a 5 años)



Grupo dos
(6 a 7 años)



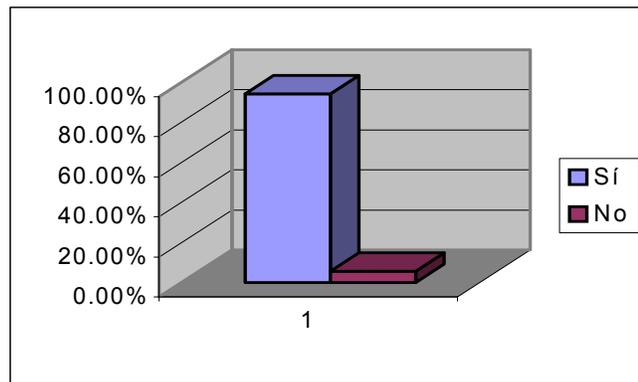
Grupo tres
(8 a 9 años)



Grupo cuatro
(10 a 12 años)

En el grupo uno más del 80% de las niñas juegan a ser mamás, en los grupos dos y tres el 80% hace esta actividad lúdica y en el grupo cuatro más del 80% de las niñas jugaban o recordaban jugar de pequeñas. Las niñas que no realizan esta actividad lúdica generalmente no es por falta del deseo o agrado por dicha función, sino por otros motivos(falta de tiempo, falta de compañeros, etc.).

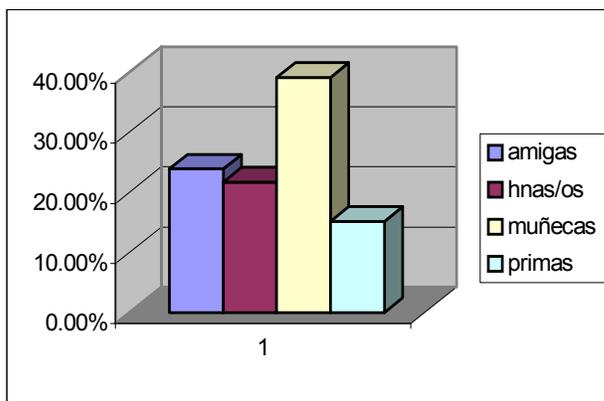
Los datos que se compendian en las cuatro gráficas son:



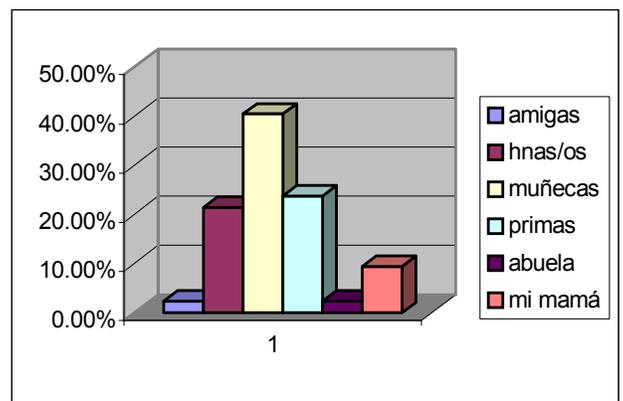
Gráfica general
(4 a 12 años)

Observamos que las niñas de los cuatro grupos juegan o recuerdan el juego del maternaje (94.27%). Al principio como imitación, después como preparación y finalmente como la expresión de su propio estilo de maternaje.

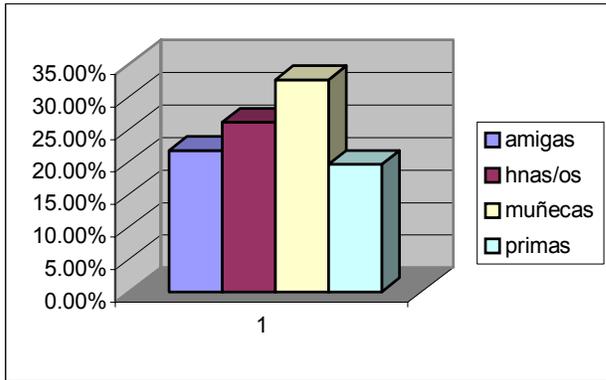
b) Jugar a ser mamá con los otros.



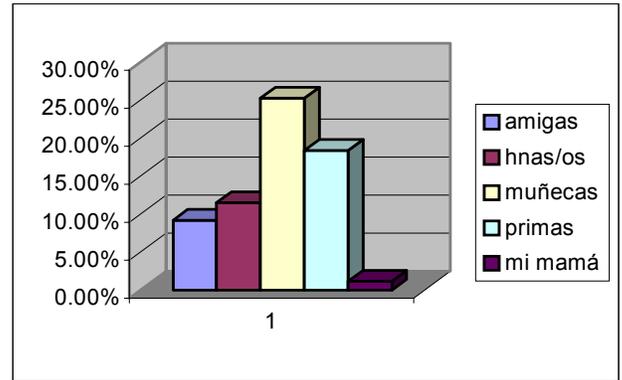
Grupo uno
(4 a 5 años)



Grupo dos
(6 a 7 años)



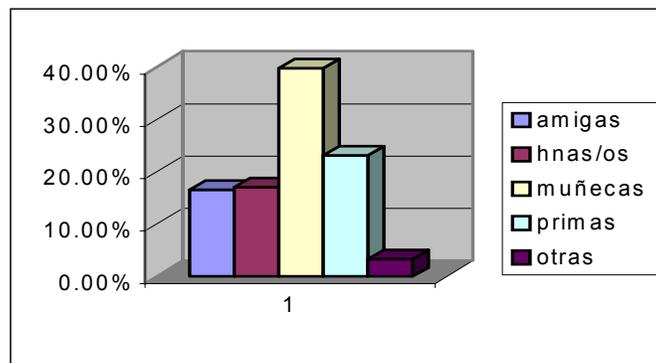
Grupo tres
(8 a 9 años)



Grupo tres
(10 a 12 años)

Se observa que las muñecas son las compañeras predilectas para jugar a ser mamá. Además tanto para los grupos uno y tres, la distribución es muy similar, sólo que para las pequeñas de 4 a 6 años las amigas son las otras compañeras de juego y para las niñas de 8 a 10 años los hermanos y hermanas/os, en ambos grupos las primas son las últimas consideradas para jugar; mientras que para los grupos dos y cuatro, son las segundas elegidas para la actividad lúdica, además las niñas de ambas muestras incluyen en su juego a “madres” reales, que son su propia madre y abuelas.

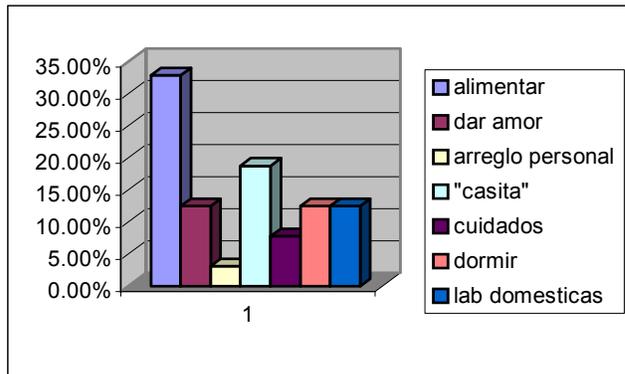
Los datos que se compendian en las cuatro gráficas son:



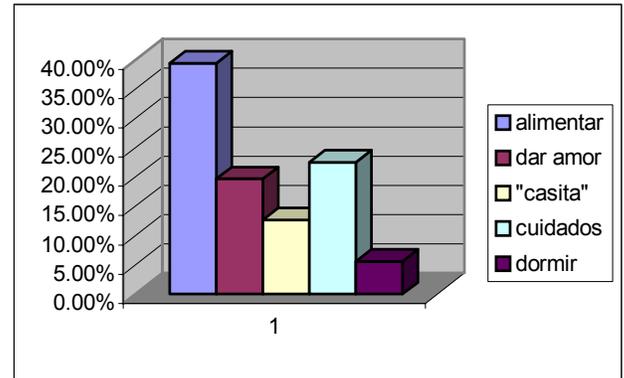
Gráfica general
(4 a 12 años)

En esta gráfica que contiene la información de los cuatro grupos, corroboramos que las muñecas son las “compañeras e hijas” predilectas de las niñas desde los cuatro hasta los doce años; después las primas, las hermanas/os y las amigas, son las demás compañeras del juego del maternaje.

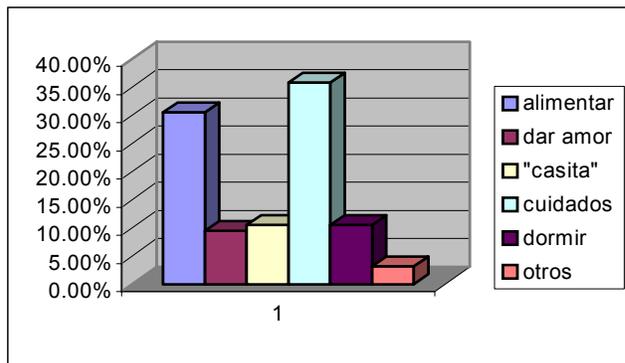
c) Actividades del juego maternal.



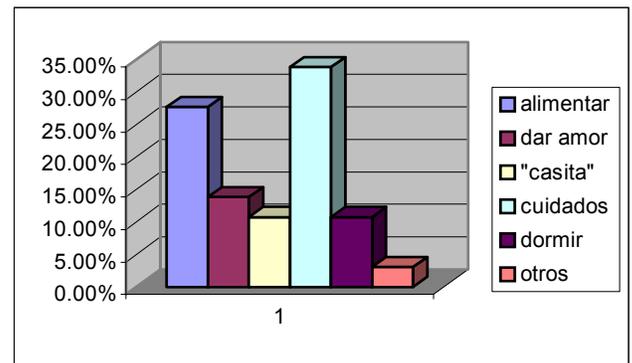
Grupo uno
(4 a 5 años)



Grupo dos
(6 a 7 años)



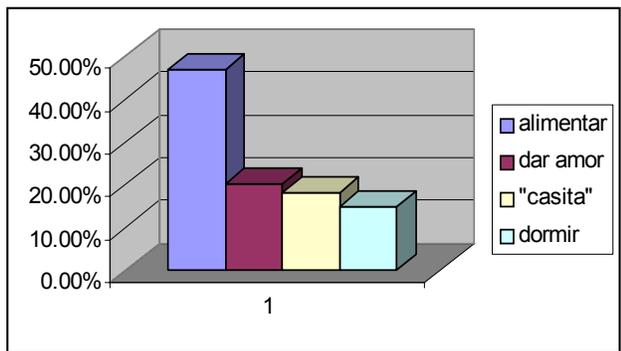
Grupo tres
(8 a 9 años)



Grupo cuatro
(10 a 12 años)

Podemos observar que para los grupos uno y dos, la principal actividad que realizan las niñas al jugar a ser madres es la de la "comidita", mientras que para los grupos tres y cuatro lo más importantes son los cuidados hacia los hijos. Para el primer grupo es importante jugar a la "casita", actividades en función del otro (dar amor, realizar actividades domésticas y dormir a los bebés) y el arreglo personal (verse bonita). En el grupo dos además de alimentar, es importante los cuidados hacia las hijas/os, el darles amor y la "casita". Para los grupos tres y cuatro, después de los cuidados es importante el alimentar, entre otras cosas.

Los datos que se compendian en las cuatro gráficas son:



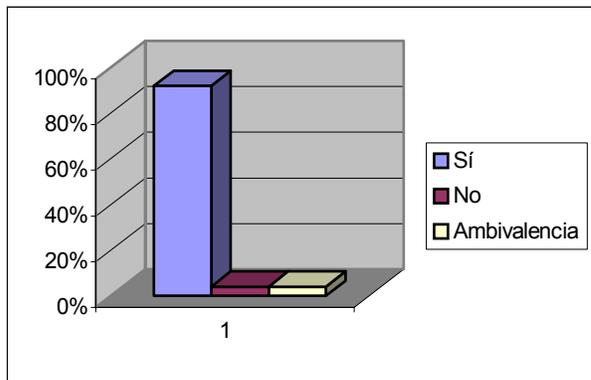
Gráfica general
(4 a 12 años)

Lo actividad que más realizan las niñas en el juego maternal es el de la “comidita” (alimentar) para sus hijas (muñecas), probablemente se deba a la representación de la madre, ya que, según las pequeñas es la actividad que más realiza. De forma casi similar observamos tres actividades: la de dar amor, jugar a la “casita” (representación del ámbito familiar) y dormir a los bebés (otra expresión de amor y cuidados); es decir, que las actividades que más hacen las niñas son en función del otro (hijos, esposo, etc.), igual al modelo de actividades de una madre (“¿qué hace una mamá?”).

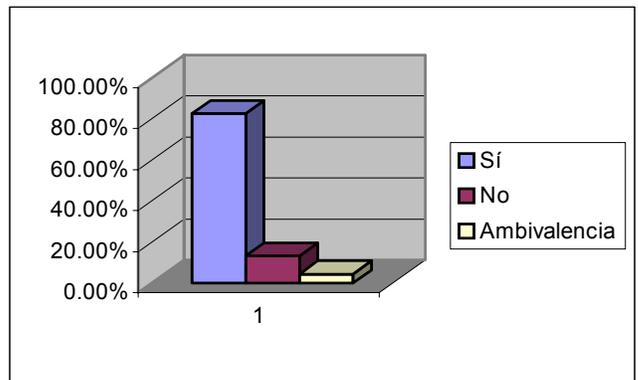
9) ¿A tí te gustaría ser mamá cuándo seas grande?.

Se realizó la siguiente pregunta **¿y a tí te gustaría ser mamá cuando seas grande?**, los datos obtenidos se explican y describen de forma comparativa en las siguientes gráficas.

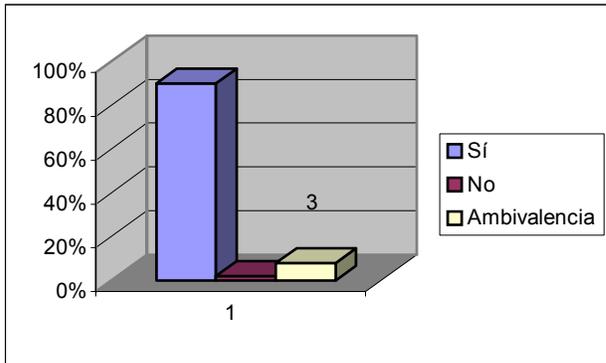
a) Respuesta (afirmativa, negativa, ambivalencia).



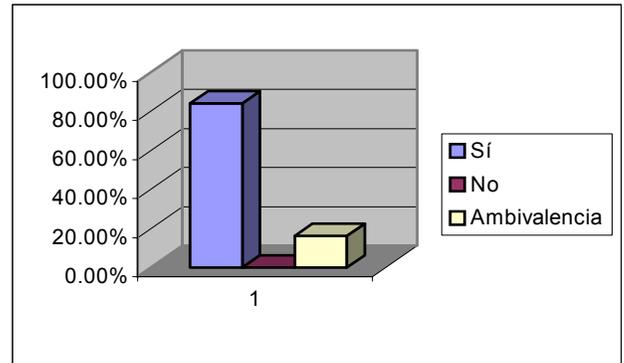
Grupo uno
(4 a 5 años)



Grupo dos
(6 a 7 años)



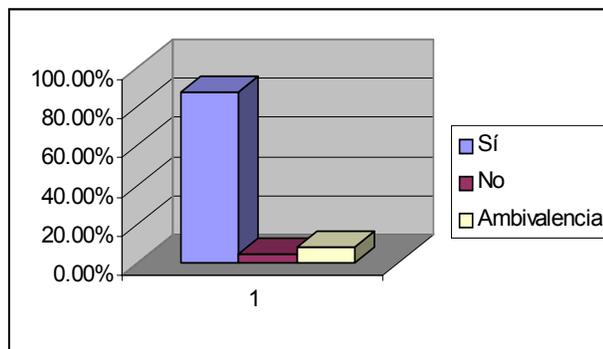
Grupo tres
(8 a 9 años)



Grupo cuatro
(10 a 12 años)

Podemos observar que casi todas las niñas de los cuatro grupos desean ser madres cuando sean grandes: en el grupo uno el 92%, en el grupo tres el 82.60%, en el grupo tres el 90% y en el grupo cuatro el 83.88%. En la mayoría de los grupos también se presenta la ambivalencia y la negativa de una maternidad a futuro, con excepción del grupo cuatro, ya que ninguna de las niñas de 10 a 12 años mencionó el “no desear ser madre” cuando sea grande.

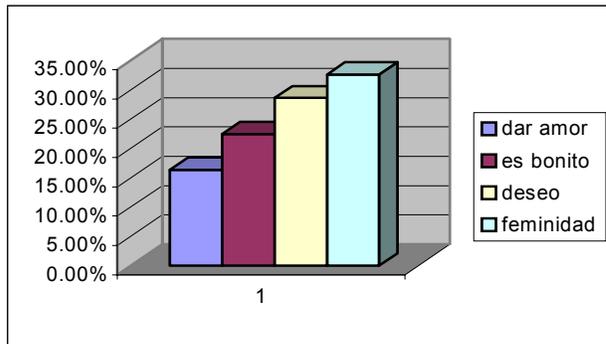
Los datos que se compendian en las cuatro gráficas son:



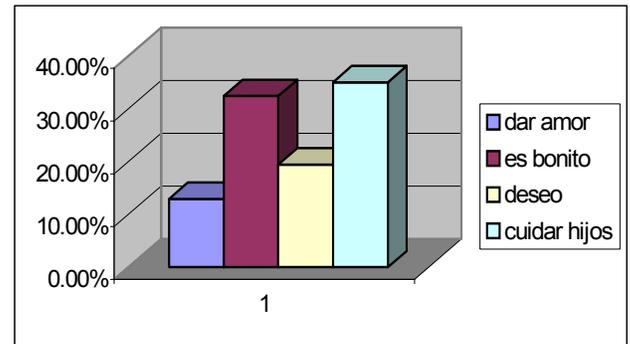
Gráfica general
(4 a 12 años)

Se puede observar que más del 87% de las niñas de cuatro a doce años, desean ser madres en el futuro, proporción muy superior a aquellas que no desean serlo, incluso la ambivalencia es superior a éste porcentaje.

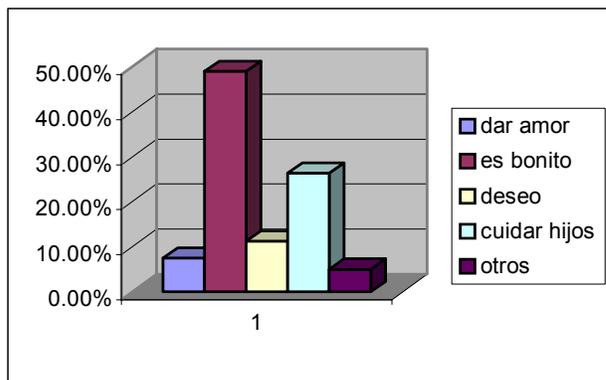
b) Motivos para querer ser mamá en el futuro.



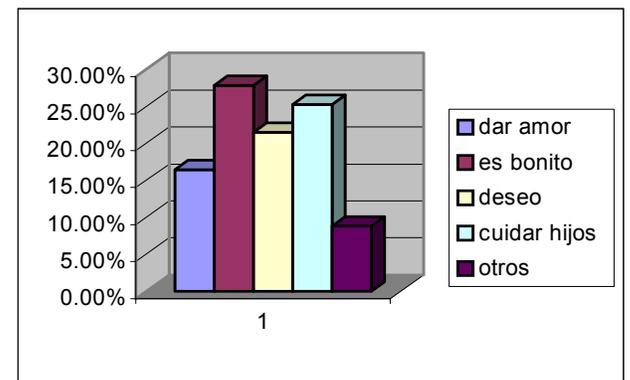
Grupo uno
(4 a 5 años)



Grupo dos
(6 a 7 años)



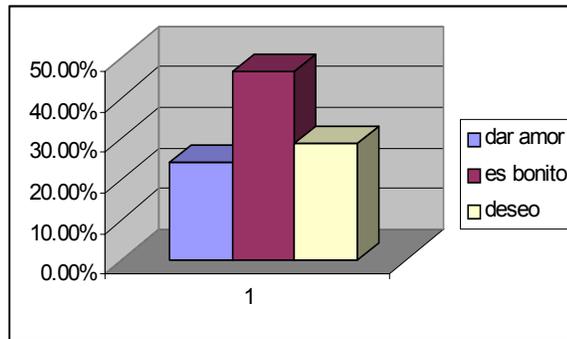
Grupo tres
(8 a 9 años)



Grupo cuatro
(10 a 12 años)

Podemos observar que para las niñas del grupo uno (4 a 6 años) el principal motivo para ser mamá en el futuro tiene que ver con la feminidad (madre vs mujer) y con el “deseo” de ser madre (“porque sí”). En el grupo dos el motivo más importante es el cuidar a los hijos y porque es bonito. En el grupo tres la mayor motivación es porque debe ser bonito ser mamás y por cuidados, tanto hacia los hijos, como de éstos hacia la madre cuando sea anciana (las niñas tienen de 8 a 10 años de edad) . Finalmente para el grupo cuatro lo importante es que es bonito, para cuidar a sus hijos y el deseo. También para los grupos tres y cuatro, la maternidad tiene que ver con la vida independiente de mujer adulta.

Los datos que se compendian en las cuatro gráficas son:



Gráfica general
(4 a 12 años)

El motivo más importante para ser madre en el futuro, es porque las niñas desde los cuatro hasta los doce años creen que el ser mamá es “bonito” (más del 50%), porque lo “desean” y además para dar amor.

DISCUSIÓN

Análisis de resultados y discusión.

El objetivo de la presente investigación fue describir el desarrollo del concepto de maternidad que tienen las niñas de los cuatro hasta los doce años de edad, lo cual implica ubicar los criterios que utilizan las niñas para conceptualizar la maternidad y describir las diferencias que se presentan en dicho concepto, esto de acuerdo con su período de desarrollo, descrito por J. Piaget (con respecto al área intelectual) y S. Freud (con respecto al área afectiva).

Como se ha visto en la presentación del capítulo de desarrollo, las niñas van cambiando su pensamiento sobre el mundo (en este caso sobre la maternidad) esto en relación con su edad, es decir, su conocimiento sobre su medio, la inmersión en éste, su manipulación va acumulándose y renovándose de acuerdo a la edad progresiva.

También toda formación de concepto, tiene dos componentes muy importantes, la inteligencia y la afectividad, la cual, es más fuerte y presente de acuerdo a la familiaridad e importancia del concepto, en el caso de la “maternidad”, tiene una influencia fuertemente cargada de afectos. Esto ocurre porque la madre es la figura más importante para cualquier ser humano, desde su gestación hasta edades tardías (Freud S. 1988, W. Winnicott 2004, Bowlby 1985, entre otros).

Es el caso específico de las niñas, el concepto de maternidad es sumamente importante, ya que además de que la madre le proporciona todos los cuidados básicos para el desarrollo físico, intelectual, emocional y afectivo; también le proporciona el modelo de “maternaje” que la niña va adquiriendo, modificándolo en algunos aspectos para después hacerlo propio y ejercerlo en su edad fértil. Por lo tanto, dicho concepto va cambiando no sólo por la estructura mental (esquema), también por como es la madre con su hija, como se siente ésta con respecto a dicho trato y por el contacto cada vez mayor (al progresar la edad) con “otras madres”, además de la imagen de la madre en la cultura, con el valor social que se le da al maternaje y con su propia historia de desarrollo.

Así, el estudio de cómo se forma y va cambiando el concepto de maternidad que tienen las niñas desde los cuatro hasta los doce años de edad, es muy importante, ya que, probablemente es la base de su futuro comportamiento como madres tanto en forma biológica como de sostén (por ejemplo: las niñas que cuidan a sus hermanos pequeños), (Freud A., 1942).

De este manera, toda experiencia vivida con la madre, será un fuerte motor para la decisión de ser madre o no, junto con el “estilo” de maternaje que cada mujer ejerza sobre sus hijos.

La imagen de la madre es un símbolo legendario, que se representa de distintas formas desde el inicio de los tiempos. Por lo cual la maternidad ha sido estudiada desde diferentes acercamientos y estudios diversos. Y aunque la “madre” es una figura universal, dependerá de cada país, de la cultura, la educación, la familia, etc. La importancia que se le da a la madre y a todas las circunstancias que la rodean. En México el maternaje ha cambiado en distintas épocas históricas hasta llegar a nuestros días, donde sigue existiendo el machismo y un matriarcado encubierto por el patriarcado.

Actualmente los criterios sobre la maternidad se han modificado, abriéndose otras opciones para la realización de la mujer (no sólo como madre que a mayor cantidad de hijos, mayor valoración personal y social), sin embargo los preceptos fundamentales (amor incondicional, sacrificio, servicio, etc.) siguen vigentes por los distintos medios de comunicación y por las grandes instituciones (familia, escuela, etc.).

El deseo materno es otro tema que se ha estudiado de forma diversa, principalmente porque se le relaciona con el instinto maternal, el cual a sido utilizado como justificante de abuso hacia la mujer, esto con respecto a la maternidad y al cuidado de los hijos, como un proceso “natural”, el cual, se plantea como un conocimiento automático, es decir, que de forma biológica está destinado lo que se debe desear, sentir, comportarse, etc. con respecto a la maternidad (a la relación madre-hijo); además, considerando a la mujer como la única capaz de la función del maternaje (obligación), exigiéndole ser “la madre perfecta”, exaltando esta labor como el único y/o mayor destino de la mujer (la de ser madre); sin embargo, se ha visto que el instinto no existe (Simone de Beauvoir citada en Hdz. y Osorio, 1998 , Fierro 1991, etc.), más bien, lo que genera el deseo materno es toda una serie de circunstancias de tipo biológico, social, cultural, psicológico y familiar (S. Ramírez 1977a, M. Burín 1987, Velázquez citado en González de C. 1999, Ortiz 2003, etc.). También se ha visto que el deseo de un hijo conlleva en gran medida aspectos psicológicos que tiene que ver con la propia madre (M. Langer 1990, González de C. 1999, W. Winnicott 2004).

Ya que uno de los objetivos fue identificar, describir y analizar las diferencias entre los sujetos del mismo grupo a continuación le presenta el análisis de los datos obtenidos de cada uno de los cuatro grupos y en forma general.

Definición de mamá

Para las niñas del grupo uno, la propia madre (“la mía”) es el modelo que más se utilizan para definir a una mamá, cuya principal característica es el amor y/o el cariño que le da a los demás, es siempre amorosa, es decir, una madre es igual a AMOR.

Realiza diferentes actividades siempre dirigidas hacia los demás, principalmente a las niñas (como lo son la comida y las labores domésticas). La madre es quien te cuida y por lo tanto también es a quien se le quiere.

Los resultados nos arrojan que ha esta edad todavía hay niñas que no saben como definirla, tal vez porque el esquema definidor de maternidad todavía está en formación.

El grupo dos estuvo formado con niñas de entre los 6 y 8 años de edad, las cuales sufren dos cambios importantes: el término del período de la etapa de Edipo y el cambio escolar del jardín de niños a la escuela primaria.

Para las niñas este grupo la mejor forma de definir a una mamá es por medio de sus cuidados (ayuda, es buena contigo, te cuida cuando estas enferma, etc.), es quién te da amor y/o cariño. También para este grupo una madre es aquella que realiza diferentes actividades.

Algunas pequeñas todavía tienen que utilizar la descripción física para definir el concepto de maternidad. Esto es similar a lo que planteaba Piaget (2004) y Ajuriaguerra (1985), sobre el hecho de que a menor edad, es necesario recurrir a diversos elementos (la imagen como función simbólica) para poder describir o realizar ciertas actividades. Aunque ya son niñas un poco más grandes, todavía hay algunas que no saben definir a la madre.

Si observamos las gráficas podemos observar que las respuestas son más homogéneas que el grupo anterior, sin embargo, el definidor que caracteriza a la madre es QUIÉN TE CUIDA.

Para el grupo tres una mamá se define como a alguien que hace muchas actividades, siendo una de las principales la de cuidar a sus hijas, por lo tanto también a ella se le quiere mucho. Otras definiciones son con respecto a ser una mujer. Hay dos aspectos que llaman la atención de los resultados, que para la mayoría de las pequeñas una verdadera madre es aquella que “te da amor y cariño” (incluso mencionan que aquella que no lo hace, es una mala madre o no merece serlo), mientras que algunas otras se siguen refiriendo a su propia madre (“mía”) como representante de la maternidad, sin embargo, según Piaget (2004), esto ocurre a edades tempranas (egocentrismo), lo cual ya no coincide con el fenómeno que se presenta, el cual, podría estar más ligado a lo que S. Freud (1988) decía que los padres son el primer y principal modelo a seguir incluso en edades adultas.

Para estas pequeñas que comienzan la pubertad, quien puede llegar a ser madre son todas sus familiares femeninas siendo la principal su propia madre, también otras como son su abuela, su hermana, etc.; las mujeres, otras personas y algunas chiquitas todavía no lo sabe. El principal definidor de la madre es AMOR.

El grupo cuatro, estuvo conformado por niñas de 10 a 12 años de edad (próxima adolescencia), lo que implica cambios y término de ciclos. Según Piaget, la inteligencia en este período es del tipo de operaciones concretas, lo que implica que los conceptos hasta ahora formados, siguen sufriendo pequeñas modificaciones. Según S. Freud (1953), este es un período de latencia antes de empezar la siguiente etapa de la adolescencia. Las niñas de este grupo además poseen la cualidad de tener cambios aún más acelerados que los grupos

anteriores (una niña es muy diferente a los 10, 11 y 12 años de edad); por ejemplo las niñas de 6° grado enfrentan el término de un ciclo importante (el término de la escuela de educación primaria) o la elección de su futuro académico (la escuela secundaria, opción técnica, el no continuar con sus estudios, etc.). Es decir, cada grupo tiene características esenciales diferentes a los otros grupos.

Para las niñas de este grupo una madre se define principalmente a través de dos actitudes, la primera se refiere al AMOR y/o cariño que una mamá le da a sus hijos (más del 40% de las niñas opinan esto) y la segunda hace referencia a todas las actividades que tengan que ver con el cuidado de los hijos (“es quién te cuida”), es decir, una madre es AMOR y CUIDADOS (que conjunta las respuestas de grupos anteriores).

La madre es relacionada con la figura femenina, esto lo podemos observar en los grupos anteriores y en la bibliografía con autores como Ramírez S. (1977), Langer M. (1990), Bowlby J. (1985), entre otros, sus conductas generalmente son afectivas, las niñas mencionan que a la madre es alguien a quien se le quiere mucho (manteniendo una actitud menos egocéntrica y más recíproca).

Así, podemos observar que para los grupos uno, tres y cuatro, una madre es amor, mientras que para el grupo dos son cuidados.

En forma general, podemos observar la presencia de tres respuestas claves en todos los grupos para definir a la madre, en primer lugar se le define como aquella persona que DA AMOR (con más del 50%), después es quien TE CUIDA y por lo tanto SE LE QUIERE.

Quien puede ser mamá.

Para la niñas del primer grupo, los familiares femeninos (“mía”, abuela, tía, hermana, etc.) cercanas pueden cumplir la función materna, es decir, pueden ser madres. En segundo lugar se observa la respuesta de que “las niñas” son aquellas que pueden ser madres (cuando crezcan) su importancia radica en que desde una edad muy temprana (4 o 5 años) las niñas están conscientes e identificadas con la figura materna y con la propia posibilidad de en un futuro ser madres.

Otro de los componentes básicos para ser madre (según el grupo) es el “deseo” de tener un hijo (para amarlo, cuidarlo, etc.); es decir, desde edades tempranas, ya existe la noción y el componente del deseo como posibilitador de maternaje.

Sin embargo, hay niñas que todavía no saben quien puede ser madre.

Para las pequeñas del grupo dos, quien puede llegar a ser mamá es principalmente la mujer (en cualquier forma: casada, soltera, joven, etc.) y las niñas, las cuales también son colocadas en el lugar de madre, pero también, ahora está muy claramente definido que lo femenino es lo único que puede llegar a ser maternal; otro dato importante es que sigue la secuencia clara de que las propias niñas al crecer se pueden convertir en madres. Esto incluye a las figuras femeninas familiares de las pequeñas (la propia madre, la abuela, la tía, la hermana, etc.).

Sin embargo un factor elemental en todo los casos (además del sexo femenino) es el de ser cuidadosa con los niños, así, quien realmente puede llegar a ser una mamá, es aquella mujer que sea cuidadosa (buena, cariñosa, cuidadora), esto se relaciona con la definición de la palabra madre que se relaciona con la “maternidad bondadosa” (Cabañas y Fregoso, 1995).

En el tercer grupo, se presenta un dato interesante, ya que, al igual que en el primer grupo las familiares femeninas son aquellas que pueden aspirar a ser madres, cumpliendo dicha función.

También quienes pueden llegar a ser madres son aquellas personas que tiene la capacidad (física o afectiva) para serlo, de decir, que además de la propia madre, cualquier otra persona que pueda cumplir la función del maternaje, incluyendo a las propias niñas (“yo”) en el futuro; es decir, hay una identificación plena y consciente de la posibilidad de una futura maternidad en etapas años posteriores.

Sin embargo, también existe una proporción similar a la anterior, que aún no sabe quien puede llegar a ser madre.

Según el cuarto grupo, quién puede ser mamá son aquellas personas que tiene la capacidad para ser madres, tanto con habilidades afectivas (cariño, atiende, comprende, ayuda, paciencia, respeto, etc.) como físicas; esto incluye a las niñas y a las mujeres; sin embargo se debe estar preparada (saber hacer la comida, tener dinero, saber disciplinar a los niños, haber concluido la escuela, etc.) y tener el deseo de ser madre.

En general podemos observar que para la mayoría de los grupos quienes pueden llegar a ser mamá son las mujeres (mujer vs madre), esto también es postulado por Burín, 1987; Ferro, 1991; etc. Siendo la figura femenina la única que puede tener una conducta maternal. “Las niñas” son las siguientes aspirantes a la maternidad cuando sean “grandes” (según las niñas a partir de los 18 años), demostrando que existe una fuerte identificación con el rol de la mujer como madre y de la propia posibilidad (auto conocimiento) del maternaje (Freud, 1931,1935; Winnicott, 2004; Piaget, 2004; etc.).

Actividades que hace una mamá.

Según el primer grupo las actividades que realiza una mamá son: actividades domésticas, cuidar, dar amor y trabajar, entre otras cosas; sin embargo la actividad principal de una madre es alimentar. Esto se confirma con lo que han dicho varios autores, los cuales postulan que a la madre se le ve como la gran proveedora, que alimenta y da amor al mismo tiempo (S. Freud 1988, W. Winnicott 2004, Bowlby 1985, entre otros), pero también como la “sirvienta” que tiene la obligación y el “placer” de mantener todo limpio, ordenado y en perfectas condiciones (S. Ramírez 1977a, González de Chávez 1999, M. Videla 1997, etc.).

También en éstas respuestas se puede observar la doble y triple jornada que debe realizar una mujer, ya que, aquellas madres que trabajan, también alimentan y realizan actividades domésticas (entre otras cosas). Esto ya está sirviendo de modelo para las pequeñas que identifican con la madre con todas estas actividades.

En contraste, para las niñas del segundo grupo, la principal tarea de una madre es cuidar a sus hijos y alimentarlos, esto es parecido a lo que proponía W. Winnicott, aunque en orden distinto, (citado en Ajuriaguerra 1985), ya que, el postulaba que las tres principales funciones de una madre eran: darle sostén afectivo, alimentarlos y cuidarlos; lo cual, se presenta de forma inversa en los resultados de esta investigación, ya que lo más importante para las niñas de esta edad, es que una madre es cuidadosa y al último que te da amor o cariño.

También realizan labores domésticas y trabajan, entre otras cosas, aunque aquí ya comienza una leve separación entre aquellas madres que sólo realizan actividades domésticas, de aquellas que además de esto, trabajan.

Para el tercer grupo la mayor actividad que realiza una madre es el cuidado de sus hijos, dándoles protección, ayudándolos, educándolos, cambiándoles la ropa, etc. Otras actividades como la realización de actividades domésticas, la alimentación y el amor, son otra forma de demostración de cuidados, esforzándose en la realización de estas labores como forma natural de maternidad.

En el cuarto grupo las respuestas son muy similares a las definidoras de una mamá, en ambos casos las respuestas son: cuidar y dar amor y/o cariño; incluso en el cuidado las conductas son similares a la primera respuesta (llevar a la escuela, cuidar, alimentar, consentir, proteger, mantener económicamente, la madre aprende de ti, etc.). Es quién realiza las actividades domésticas, alimenta, trabaja, etc. Aunque las respuestas son similares a los grupos anteriores, las niñas de este grupo le dan un sentido más subjetivo que las niñas de los grupos anteriores, que le daban un sentido más práctico.

En general, se observa que la figura materna está muy relacionada con actividades dentro del hogar (principalmente de limpieza), lo cual nos indica, que lo maternal también se relaciona con el servicio a los otros (alimenta, cuida, etc.), además de la doble o triple jornada laboral (también propuesto por Hays, 1998; Ferro, 1991; Ramírez, 1977).

¿Cómo es una mamá?

Las niñas del grupo uno describen a una mamá principalmente de forma afectiva, para ellas el mayor referente que hace una mamá es la conducta hacia las niñas(os), (principalmente afectuosa, cariñosa); después se apoyan en la descripción física, aunque no expresan un patrón general físico (como en el caso de descripción afectiva), sino en partes físicas o características particulares (rubia, morena, alta, delgada, etc.); además de otros aspectos. Sin embargo todavía hay pequeñas a esta edad que todavía no saben describir a su o a una mamá.

En el grupo dos, las niñas para la descripción de una mamá, se basaron más en los aspectos físicos (con más del 62%), en partes del cuerpo como elementos de un todo (color de cabello, fisonomía, complexión, estatura, peso, etc.) o bien una descripción completa de la propia madre. Esto se podría explicar por el hecho de que a esta edad, las imágenes siguen siendo sumamente importantes (Piaget, 2004).

Es decir, se utiliza lo objetivo para describir lo subjetivo, ya que, después de la descripción física, se expresó la descripción afectiva, basándose principalmente en la conducta de la madre (cariñosa, buena, regañona, etc.). También consideran otros elementos de menos importancia (como “la mía”), porque están implícitas en las respuestas anteriores.

Para las niñas del grupo tres (al igual que en el primer grupo) la descripción afectiva de una madre sigue siendo la mejor manera de explicar como es una mamá (a diferencia del grupo anterior, que le da más importancia a lo físico), haciendo referencia a actitudes cariñosas, protectoras, correctivas, etc.; después se apoyan en la descripción de los aspectos físicos, entre otros aspectos.

En el cuarto grupo una madre es principalmente afectuosa, es decir, se describe de forma afectiva (con valores tanto positivos –agradable, cariñosa, confidente, etc.- como negativos –regañona, gritona, etc.-) y amorosa. También la describen de forma física, principalmente con adjetivos (bonita, fea, gorda, delgada, etc.). Entre otros (como el que sepa cosas, para seguir su ejemplo, tuvo hijos, etc.). Se ve a la madre de forma integrada y real.

Como podemos observar existen coincidencias entre los grupos uno y tres diciendo que la madre son aspectos físicos; mientras que los grupos dos y cuatro le dan mayor importancia a lo afectivo.

¿Cómo podemos saber si una señora es la mamá de alguien? (diferenciar entre una madre y otra mujer).

Para los grupos uno y dos, se adecuó la pregunta anterior con un ejemplo para que las niñas de estas edades entendieran la pregunta.

Las respuestas de todos los grupos son similares, dándole mayor importancia a el análisis de la conducta de la mujer (trato afectuoso), entrevistar a la señora y/o a la niña (igual proporción), indagar si es su madre biológica (parto o embarazo). Además para el segundo grupo está el de revisar el gáfete de identificación (madre-hija). Mientras que para el grupo tres también piensan en la adopción y en los apellidos. En el cuarto grupo la inseminación artificial (además de todas las respuestas anteriores) se convierte en posibilidad.

Es importante destacar que algunas niñas utilizan métodos combinados, pero siempre partiendo del “trato afectuoso”, ya que, lo utilizan como parámetro de maternidad, afirmando que “una madre siempre va a tener un trato especial o diferente con los niñas(os) que acompaña (sus hijos), ya que, cualquier otra mujer las trata de forma indiferente o por al menos no tan afectuosa, esta conducta de afectuosidad, es considerada como maternal (tanto para describirla como para diferenciarla).

¿Cómo se VE una mamá?

En el grupo uno, las niñas (73%) opinan que para una hija “su mamá siempre se va a ver bonita”, expresando la idealización hacia la madre, hacia su belleza y hacia el arreglo personal; también expresaban descripciones físicas “agradables” (refiriéndose principalmente hacia el cuerpo o características físicas) y finalmente la describían afectivamente, donde otra vez el trato afectuoso – cariñoso, como definidor.

Para las niñas de los grupos dos, tres y cuatro, la madre es principalmente “bonita” (aunque en menor proporción al grupo anterior). Después utilizan la descripción afectiva (comportamiento afectuosos). Finalmente utilizan la descripción física para expresar la imagen de la madre, donde en ocasiones sirve de complemento para la descripción de la conducta materna.

Incluso el último grupo explica el porqué un madre es bonita, ya que según ellas “una mamá siempre se va a ver bonita, aunque no lo sea, porque para un hijo, su mamá siempre va a ser bonita, por ser su mamá”.

Podemos observar que se presenta una diferencia en el orden de las descripciones, ya que, mientras que las niñas del grupo uno utilizan más la descripción física para describir a una mamá, las niñas de los siguientes grupos es a la inversa, siendo para ellas más importante a nivel conductual, es decir, la descripción afectiva, principalmente de forma positiva, cariñosa, protectora, agradable, etc. Así comparando a los grupos, podemos inferir la evolución que va teniendo el concepto de maternidad en las niñas.

¿Qué se necesita para llegar a ser mamá?

Para las niñas del grupo uno, lo que se requiere para poder ser mamá es primero “comer”, para crecer y poder tener hijos, también cuando se está embarazada, esto nos recuerda estudios antropológicos con comunidades primitivas las cuales relacionaban el alimento con la maternidad (principalmente la fecundación), donde autores como M. Mahler (citada en Langer, 1990), S. Freud (1988), entre otros, postulan que en la memoria más primitiva del ser humano todavía queda registrado esta relación con la comida, sin importar lo moderno o sofisticado que sea el sistema de vida del individuo. Aquí podemos suponer que lo joven de los sujetos (cuatro y cinco años) permite recuperar este hecho de su memoria primitiva.

Después, cuando se es adulta, se necesita estar casada, tener hijos y tener mucho amor para darles a éstos; sin embargo el estar preparada en muchos aspectos es necesario para poder cumplir correctamente con la función de ser madre. También se observa que hay niñas que no saben lo que se requiere para ser mamá.

De manera similar para las pequeñas de los grupos dos y tres, lo más importante y necesario para ser mamá es estar preparada, lo cual, es haber concluido la escuela, tener dinero para el embarazo y para los hijos; tener conocimiento sobre labores domésticas, sobre el cuidado de los hijos, para cocinar, para disciplinarlos, etc. Se debe estar casada, para poder tener hijos y darles amor. Además el grupo tres opina que se debe tener la capacidad para ser madre.

En el grupo cuarto se presentan las mismas respuestas, sólo que en forma más completa; así que para llegar a ser mamá se requiere primero estar preparada (ser responsable, tener dinero, tener un hogar, el conocimiento de labores domésticas, “estar segura de tener un hijo”, planearlo, saber como cuidarlo, apoyarlo, etc.); y tener mucho AMOR para darle a sus hijos (amorosa, cariñosa, tranquilidad, ser buena, comprensiva, cuidadosa, tratar bien a los niños, etc.), ya que, estos dos factores son los dos requisitos fundamentales. También se debe estar casada (aunque existe la posibilidad de “las madres solteras” exaltando y reconociendo la gran capacidad para hacer bien su papel de madre). Tener la capacidad para ser mamá (ser adulta, sana, tener coito, el instinto y deseo materno); para poder tener hijos (entre otros).

Sin embargo a estas edades (10 a 12 años) todavía hay niñas que no saben que es necesario para ser madre.

Es decir, lo más importante y necesario para poder ser madre es el estar “preparada”, lo demás se adquiere por añadidura. Ésta preparación comienza desde etapas muy tempranas de la infancia (a través del juego y cuidado de otros niños/as, como los hermanos), (Ramírez S, 1977; Freud A, 1992; Deutchsh, 1977) lo cual se relaciona con la siguiente pregunta.

Tú ¿has jugado a que eres una mamá? (juego maternal).

Cuando se les pregunto a las niñas de la muestra si jugaban a ser mamás (por ejemplo a “la casita”), el grupo uno contestó que Sí el 94%, a diferencia del 6% que no juega a ser mamá, ésto por circunstancias alrededor del juego (no tienen con quien jugar, no tienen tiempo, etc.), más no por no desearlo. Las niñas del grupo dos respondieron que Sí más del 91% contra 8% que no lo hace; en el grupo tres el 92% Sí juega, mientras que el 8% no.

En los tres grupos (4 a 10 años) más de el 90% practica el juego maternal, un porcentaje muy alto; incluso las pequeñas que decían no realizar dicha actividad explicaban que era por diversas circunstancias pero siempre con el deseo de hacerlo.

Cuando a las niñas del grupo cuatro se les pregunto acerca de su práctica del juego maternal, se presentó en fenómeno muy interesante, ya que la mayoría reportaban que no recordar tal evento, sin embargo segundos después, decía recordar lo que hacían “de pequeñas” (4 o 5 años) haciendo la aclaración de que ya no lo realizaban “a su edad” (como algo vergonzoso), donde el porcentaje de quienes decían Sí haber jugado se redujo considerablemente con respecto a los grupos anteriores, donde ahora casi el 80%, reportaban dicha actividad. De acuerdo con lo dicho podemos suponer que a mayor edad (de este grupo) se presenta la represión de recuerdos pasados sobre el deseo y la práctica maternal.

JUGAR A SER MAMÁ CON OTROS

Aquellas niñas que sí juegan (la gran mayoría) a ser madres, realizan esta actividad de diversas formas, en distintos lugares y con diferentes personas.

Así para el primer grupo como compañeras de juego están las amigas (alrededor de la misma edad), después las hermanas(os) y las primas. Sin embargo, quien no puede faltar en este juego tan esencial para las pequeñas son las “muñecas” quienes cumplen diferentes funciones: son las confidentes, las grandes compañeras de juego, las “hijas deseadas” y las destinatarias de la repetición de lo que las niñas viven (Doltó, 2001).

Esto también lo podemos observar en el grupo dos siendo las “muñecas” las hijas predilectas, ideales y amadas de las pequeñas. Otras compañeras de juego son las primas y las hermanas, las cuales en unas ocasiones tiene la función de ser hijas (aunque no tan ideales como las anteriores) y en otras de ser madres. De forma más esporádica las amigas, la abuelita y la propia madre, son figuras significativas en dicho juego.

De forma similar ocurre en el grupo tres, con diferentes compañeras de juego como las hermanas (siendo ellas sus hijas), las amigas (cambiando de rol constantemente) y las primas, aunque las muñecas siguen siendo las compañeras de juego por excelencia, tanto que incluso, se presentan reuniones entre amigas (y/o hermanas, primas, etc.) donde se presentan e intercambian las muñecas (“reunión de madres”) imitando de forma muy palpable la imitación hacia la madre, porque escenifican el llevar a las niñas(os) a la escuela, a supuestas reuniones familiares o simplemente a las reuniones de las “amigas” (todas mamás). Lo mismo sucede en el grupo cuatro, ya que, la mayoría de las niñas jugaban con sus muñecas (favoritas), a veces compartían dicho juego además con sus primas, con su hermana(o), amigas de la misma edad y una que otra con su mamá.

De esta manera las muñecas son las hijas predilectas y las confidentes (Dolto, 2001), además son utilizadas para expresar los más profundos sentimientos y vivencias de las pequeñas. Esto ya había sido propuesto también por Piaget (2004), quien destaca no sólo la importancia del juego de muñecas para las niñas, sino también del gran simbolismo que es una muñeca y todo lo que representa para las pequeñas. Otras figuras femeninas (hermanas, primas, madre) también son usuales compañeras de juego, que funcionan como objetos de práctica para la imitación (Freud A, 1992; Winnicott, 2004, etc.).

ACTIVIDADES

Las actividades que más realizan las niñas de seis a doce años en la actividad del juego maternal son:

En el grupo uno, las niñas juegan a imitar (principalmente a su madre o de otra figura materna) una serie de actividades relacionadas a la función del maternaje como son: “jugar a la casita” (labores domésticas), dar amor y cuidar a sus hijos, dormirlos (arrullándolos, cargándolos, contándoles cuentos, etc.), arreglarse, maquillarse y vestirse con la ropa de su mamá.

También para el segundo grupo, las dos actividades más importantes de este juego son alimentar y todos los cuidados necesarios que hay que tener con los hijos (cuidarlos, cambiarlos, etc.); también juegan a la “casita” dándole amor a sus hijos (comprándole cosas, jugando con ellos, cargándolos, etc.) y durmiéndolos.

En el grupo tres, una actividad imitativa muy interesante de las niñas es hacer reuniones con otras niñas (amigas, hermanas, primas, etc.) donde se presentan e intercambian las muñecas (“reunión de madres”), además escenifican el llevar a las niñas(os) a la escuela, a supuestas reuniones familiares o simplemente a las reuniones de las “amigas” (todas niñas-mamás). Lo cual nos indica que comienza a darse un estilo propio de maternaje por parte de las pequeñas (esto lo expresan durante la entrevista y además tuve la oportunidad de ver jugar a varias de ellas, escuchando expresiones como: “mí mamá dice..., pero yo te voy a ...”).

Además de darle amor a sus niños alimentándolos, cuidándolos (bañarlos, limpiarlos, cargarlos, regañarlos, jugar con ellos, etc.), durmiéndolos; haciendo actividades propias de el hogar (comida, labores domésticas, atender al esposo, etc.) o bien construyendo la casa para después habitarla con su familia, entre otras actividades.

Para el grupo cuatro la practica maternal se “realiza” a edades tempranas por considerarlo “vergonzoso” (como darle el pecho al bebé), por lo cual constantemente surgía la aclaración de que actualmente ya no lo realizaban. Las actividades que más hacían en este juego de maternaje, son similares a las de los grupos anteriores como cuidar a los “hijos”, alimentarlos (darle el pecho, la mamila y/o papilla), darles amor, jugar a la “casita” y dormir a sus bebes (contar cuentos, arroparlos, dormirlos).

Se puede observar que para los cuatro grupos las actividades que más realizaban en función del juego del maternaje son: alimentar, cuidar, dar amor y labores domésticas; estas respuestas son similares a las actividades que realiza una madre (según las niñas con respecto a la pregunta tres), lo cual, nos habla del grado de identificación e imitación de la conducta materna, “preparándose” para una probable maternidad en el futuro.

A ti ¿te gustaría ser mamá cuando seas grande?, ¿porqué?.

Ya que existe una imitación de la conducta de la madre, también se les preguntó a las niñas si les gustaría ser mamá cuando fueran grandes y sus razones, lo cual, tiene que ver directamente con el deseo de ser madre e incluso los motivos para realizarlo.

En los grupos uno, dos y tres, la gran mayoría de las niñas (el 92%) Sí desea ser mamá en el futuro, una minoría siente ambivalencia (no por la falta del deseo de ser madre, sino por las circunstancias alrededor de su historia personal, la maternidad y el grado necesario de preparación; generándose la duda de ser o no madre); otra minoría no desea tener hijos.

En el grupo cuatro las respuestas arrojaron un dato muy interesante que no se presentó en ninguno de los grupos anteriores; esto es que el más del 80% de las niñas expresaron su deseo de ser madres en el futuro; el resto comentaba que también deseaba ser madre pero que tenía dudas al respecto, esto por cuestiones que según ellas no podían realizar con ellas mismas (autocuidarse, ir bien en la escuela, tener dinero suficiente, etc.), dificultando la realización de un buen papel como madres ante sus hijos, por lo tanto, se detectaban obstáculos para cuidarlos, más no había la negación de un deseo.

Otro dato interesante es que no hubo un solo sujeto que dijera que NO de 63 sujetos, lo cual es de llamar la atención, al recordar que hablamos de preadolescentes conscientes de que entran a una etapa de fertilidad y de deseo sexual, donde además, según los datos, ya se está presentando un fuerte deseo materno. Incluso podemos decir que aquí ya no es por imitación o idealización, sino por un deseo real y consciente (a espera de ser realizado).

Como podemos observar, la gran mayoría de las niñas desean ser madres, además en las respuestas anteriores, podemos suponer que cuando las niñas juegan, en realidad están “ensayando” su maternaje, su deseo a futuro, es decir, las pequeñas están conscientes de que en un futuro pueden ser madres y desde ahora se preparan para ello (comenzando desde los cuatro o cinco años de edad). Propuesto también por Piaget (2004), Freud S. (1935), Freud A. (1942), entre otros que consideran el juego como preparación para el futuro maternaje, lo cual, coincide con la presente investigación.

MOTIVOS

Cuando a las niñas del primer grupo se les preguntó las razones que tenían para ser madres, las respuestas más comunes fueron: para poder dar amor a sus hijos junto con todo lo que implica (cuidarlos, alimentarlos, jugar con ellos, etc.); además porque ellas piensan que se debe sentir bonito (algunas quieren hacer realidad con sus hijos, lo que actualmente hacen con sus muñecas). También un gran porcentaje de las pequeñas quieren ser madres simplemente porque lo desean, es decir, no dan mayor explicación que el simple hecho del deseo materno (expresan lo siguiente: “porque sí” o “porque lo deseo”).

Finalmente los resultados nos presentan un fenómeno muy interesante que también podemos observar en anteriores respuestas, la madre es mujer y hace actividades de mujer, las niñas incorporan insignias de ser mujer a través de la madre.

Es decir, que el modelo que las niñas ven e intentan imitar este fenómeno, lo cual es importante, si consideramos que se está terminando de consolidar el concepto de maternidad y por lo tanto las pautas a seguir en un futuro, donde desde ese momento se relaciona fuertemente la dualidad mujer-madre, siendo muy probable que de grandes crean que una mujer lo es realmente cuando se convierte en madre.

Para el grupo dos los motivos principales para desear ser madre son similares al grupo anterior: creen que es bonito o que se siente bonito el tener hijos para cuidarlos, darles amor, etc.; además porque lo desean. Es interesante que la mayor motivación que existe para ser madre es el de cuidar a sus hijos, esto es relevante, ya que, hay que recordar que estamos hablando de niñas un poco mayores a los seis años de edad. Se relaciona con lo que hace una madre, según este grupo, expresándose así, una fuerte identificación.

Los motivos para querer ser madre en el grupo tres parecidos a los grupos anteriores, sólo que con diferente contenido, por ejemplo: cuidar a sus hijos, darles amor (verlos crecer, consentirlos, etc.) y porque lo desean. Las pequeñas que dijeron desear ser madres porque es bonito (49%) hicieron referencia a calificativos como: que es “bueno”, es divertido, se siente bien, por lo tanto te hace feliz, es una bendición de Dios y más si te gustan los niños; es decir, la concepción de la maternidad está marcada por todos los valores sociales y culturas impuestos, donde se expresan las expectativas tan fuertes hacia la maternidad (es bueno) y hacia el “deber ser” de una madre; lo más importante, es que estamos hablando de niñas de 8 a 10 años, las cuales ya tienen toda una visión de lo que debe ser y su esfuerzo por cumplir estas expectativas a través de el juego. Esto también fue observado en investigaciones con mujeres adultas (Ortiz, 2003; González de Chávez, 1999; Ferro, 1991)

También lo podemos observar en la respuesta referente a los cuidados como motivación, ya que, incluye el cuidado hacia la madre cuando esta sea anciana y la posesión de un hijo como el medio para no estar sola; esto lo escuchamos constantemente en terapia, en madres patógenas (o hijas neuróticas) que “fracasan” en la realización de estas expectativas con respecto a sus hijos, sin embargo, hay que recordar que quienes lo dicen ahora son niñas del tercer y cuarto año de primaria.

Según el grupo cuatro las respuestas también son similares, pero se puede observar una mejor estructura de pensamiento, siendo tres las respuestas más comunes: “es bonito” (es bueno, para jugar con mis hijos, etc.), para cuidar a los hijos (cuando están enfermos, alimentarlos, llevarlos a la escuela, guiarlos, ayudarles con sus problemas, etc.), deseo materno, dar amor (apoyarlos, acariciarlos, estar orgullosos de sus hijos, etc.) y respuestas que hacen referencia a aspectos sociales.

En general podemos decir que para las niñas de cuatro a doce años de edad:

El primer objeto de amor es la madre, esto es propuesto por varios estudiosos de la infancia (como S. Freud 1935, Bolwby 1985, etc.); porque primero cubre las necesidades básicas físicas (cuidados y alimentos) y después se produce por la satisfacción de grandes aspectos afectivos (calor, amor, las caricias, etc.). Esto se puede observar en las respuestas de los diferentes grupos, donde de acuerdo a su período y evolución de desarrollo, también se va transformando la visión acerca de la madre, siendo que para las niñas más pequeñas (4 o 5 años) la madre es la que satisface necesidades básicas como la alimentación y los cuidados; las niñas de edad mediana (6 a 10 años) la madre además de cubrir dichas necesidades, también satisface necesidades de tipo afectivo como el cariño, las caricias y la corrección de conductas (regaña), por lo cual muchas niñas tratan de idealizar a la madre para así adquirir bases de la conducta materna de forma más positiva; y finalmente las niñas de mayor edad (10 a 12 años), además de lo mencionado, le dan mayor importancia a la madre de tipo afectivo que físico, ya que, se convierte en la consejera, la incondicional, etc., es decir, en la persona que más necesitan cuando están en una etapa complicada y el inicio de la adolescencia.

Probablemente se debe a que tanto la niña como el niño, conocen a su madre desde que nace, esto lo logra mediante todos sus sentidos (la huelo, la veo, la oigo, la toco y la siento), a través de la interacción entre ambos, la introyecta, formándose su representación. Al parecer la idea de la madre como proveedora de cuidados, está asociada a dicha introyección, ya que se observó que para las niñas de todos los grupos de edad “madre” se asocia con dicho aspecto.

También podemos observar que el concepto de maternidad se va formando a través de los años, primero con la madre como primer agente socializador, después con la familia, para continuar con los distintos medios como la sociedad, la escuela, los medios de comunicación, etc. Donde a mayor edad de las niñas, se ve más la influencia de aspectos biológicos, psicológicos y socioculturales. Pero siempre cargada de afectos que va vinculando a los conceptos (y viceversa).

La definición de madre y las mujeres que tiene la posibilidad (y capacidad) de ser madres, son aquellas que poseen sentimientos de amor, bondad, cariño, etc. hacia los niños, propuesto en la definición de la palabra “maternidad”, haciendo referencia a lo bondadoso, a lo bueno (Cabañas y Fregoso, 1995), sin embargo, todas las mujeres que no cumplen estas características son “malas madres” o simplemente “no deberían serlo”. Lo cual nos habla de argumentos muy sólidos y consolidados en la personalidad de estas niñas, las cuales ya emiten juicios de valor con respecto a otras féminas y hacia sí mismas.

El valor social que tiene la mujer con la función primordial de ser madre (investigado por S. Ramírez, 1977; Fromm, 1992; etc.) ya se ve representado con las respuestas de las niñas, donde las personas que pueden acceder a la maternidad son las mujeres y las niñas cuando sean adultas, lo cual nos hace suponer que las pequeñas desde los cuatro años, ya poseen una adecuada identificación con la figura materna y un buen autoconocimiento de posibles funciones futuras.

Esta identificación, también se ve reflejada en la correlación directa que existe entre las actividades que realiza una mamá y las actividades que realizan las niñas durante el juego materno, siendo una imitación muy visible, ya que, según las niñas ambas (madre y niñas jugando a la maternidad) cuidan a los hijos, les dan de comer, les dan amor, los duermen, etc.; es decir, es a través de la identificación con la madre, que la niña se comporta como ella, jugando a ser madre.

Continuando con la importancia en los aspectos conductuales de la madre, las niñas expresan que es más importante la conducta afectuosa, que la descripción física, incluso llegando al grado de considerar a cualquier madre como bonita (independientemente de la belleza), esto nos habla del gran estatus que posee en la cultura mexicana (S. Ramírez, 1977; Fromm, 1992), siendo la maternidad como la gran meta que “borra” todo defecto o error en la mujer.

Por ello el requisito más importante para ser una madre es el estar preparada (principalmente de forma afectiva) para poder satisfacer correctamente las necesidades de los hijos y del marido, olvidándose de las propias necesidades, esto también fue estudiado por varias autoras como M. Burín 1987, N. Ferro 1991, M. Videla 1997, las cuales postulan que a la mujer se le exige el autosacrificio y el olvido de sus necesidades como tarea primordial en el maternaje, a favor de los otros, es decir, siempre está al servicio de los otros, incluso considerándose como prueba de verdadero amor. Esta idea también es apoyada por los datos que obtiene Ortiz (2003) en su investigación sobre “concepto de maternidad en mujeres adultas”, donde el “rol de servicio” hace “buenas” a las madres. Los datos obtenidos en la presente investigación (con niñas desde los cuatro hasta los doce años de edad) también revelan que para las niñas ser buena madre se relaciona con el rol de servicio hacia los otros, principalmente a través de los cuidados, da de comer, realiza labores domésticas y siempre antepone sus necesidades y deseos por el “bienestar” de los demás (hijos, esposo, etc.). “Amor significa servir”.

El juego de muñecas a sido explicado con dos grandes interpretaciones: una es por parte de S. Freud (1931, 1988), el cual propone dos etapas primero como preparación para la futura madre y la segunda para obtener el pene del padre anhelado, y el hijo como sustituto de éste. Y la segunda, es de Piaget (2004) como imitación de la propia madre.

El juego maternal que expresan las niñas, al utilizar a su muñeca como hija, es de gran importancia para el desarrollo de las pequeñas, por lo tanto, también es sucesivo en etapas, primero con el juego simbólico convirtiendo a la muñeca en un objeto simbólico cargado afectivamente (primero representando a la niña y después su hija), donde la pequeña imita su mundo exterior para hacerlo interno (Piaget, 2004). Después a través del juego forma su propio estilo de maternaje (preparándose para el futuro), eligiendo a su muñeca como aquella hija(o) “ideal” que posee todas las características deseables (tanto físicas como conductuales), que además le permite a la pequeña expresar todas las emociones, afectos y conductas que siente, tanto en su persona como hacia los demás (Piaget 2004, Dolto 1982, etc.)

Esto se relaciona con los datos obtenidos en la investigación, donde gran parte de las niñas juegan a ser madres, imitando la conducta de la madre, expresando su deseo materno y empleando principalmente a las muñecas como las(os) hijas(os) predilectas(os). Siendo la madre el gran objeto de amor, deseando en un futuro poseer esa posición de amor.

El deseo materno ha sido explicado de diversas formas, por ejemplo para S. Freud, el deseo de tener un hijo se relaciona con obtener el pene del padre anhelado del padre, el hijo como sustituto de éste y el lugar de objeto amado, con plenitud. Según Piaget el deseo de un hijo tiene que ver con la expresión de la propia vivencia como hija y la preparación en un futuro para repetir lo que la madre hacía. Otras autoras consideran que la influencia cultural tiene mucho que ver en el deseo materno (Burín 1987, González de Chávez 1999, entre otras).

De acuerdo con la aplicación, podemos ver que varios de estos argumentos se fusionan y/o combinan como motivaciones para desear ser madre de acuerdo con las pequeñas de la investigación, argumentos que van desde la imitación, hasta la construcción de una identidad propia basada en la maternidad y a las posibilidades que se le da a las mujeres adultas en México.

CONCLUSION

En la presente investigación, se comprobó lo que se había planteado en la hipótesis con respecto al concepto de maternidad, el cual, sí va cambiando de acuerdo con los cambios respectivos de edad. Es decir, en cada grupo se observó que hay patrones que se mantienen, mientras que otros varían de acuerdo con la edad, incluso podemos considerar que este concepto tiene un proceso donde al principio la madre es quien sólo cubre necesidades básicas (como el cuidado y el alimento), después se convierte en alguien que además de satisfacer necesidades fisiológicas, también comienza a tener una matiz afectivo generalmente de forma idealizada (da amor, es un ángel, regaña, etc.) y finalmente la madre se convierte en un ser multifuncional, con una carga afectiva muy fuerte (“orienta”, da amor, es amiga, modelo a seguir, etc.), un estatus y un reconocimiento real de su condición (ya no es tan idealizada). Esto también es mencionado por diversos autores como: S. Freud (1931, 1935), J. Bowlby (1985), W. Winnicott (2004), S. Ramírez (1977), González d Chávez (199); entre otros.

También se concluye que la maternidad se sigue conformando por valores personales, psicológicos, familiares, sociales, culturas y educacionales, donde los medios de comunicación, las instituciones y la religión siguen teniendo un papel determinante en la formación de dicho concepto, siendo la madre el vehículo más importante y más consistente para personalizar dicho concepto y como modelo deseado para la realización del mismo (propuesto también por M. Videla, 1997; N. Ferro, 1991; Cabañas, 1995).

El adecuado desarrollo en la infancia y niñez, sigue siendo sumamente importante, ya que además de formar la personalidad, permite que la identificación con las figuras significativas sean correctas. Por lo tanto, se concluye que siempre debe de haber posibilidades de figuras maternas alternas (no sólo en la ausencia de la propia madre), ya que, esto le permite a las niñas tener más posibilidades de una adecuada identificación, ya que, parte de los sujetos de esta investigación, “imaginaban” como debía de ser una madre diferente a la que poseían (que golpea, indiferente, etc.), tratando de formarse un Yo más positivo y un futuro mejor. Esto es porque la maternidad comienza desde que se es hija; es decir, “como se ubique en tanto hija, será como madre” (González de C.,1999)

También se puede concluir que en México, la maternidad, sigue presentando valores como el AMOR omnipotente, la entrega, el sacrificio (todo por sus hijos), el servicio (la madre como sirvienta), etc.; aprendizaje desde etapas muy tempranas de aspectos que se vienen repitiendo desde el siglo pasado, estudiados por S. Ramírez (1977) y Ortiz (2003). Sin embargo, también se está presentando un cambio en la mentalidad sobre la pareja, ya que según las respuestas de las niñas, lo que se necesita para tener un hijo es el deseo de tenerlo, el hombre (papá) puede servir sólo para engendrar al hijo deseado, por lo cual, también la “madre soltera”, está tomando un nuevo significado para la pequeña mujer mexicana, la madre sin pareja es valorada, posee la confianza y la capacidad para realizar un excelente maternaje. Aunque la familia sigue siendo el ideal para tener hijos.

De acuerdo con el análisis de datos, podemos concluir que para las niñas de los cuatro a los doce años, la madre representa tres aspectos fundamentales: cuidados, alimentación y amor; conductas que reproducen en el juego y que muy probablemente realizaran como maternaje en el futuro. Una madre es: buena, bonita, dedicada, responsable, cuidadosa con sus hijos, es paciente, amorosa, cariñosa, brinda seguridad, enseña, alimenta y está al servicio del otro, o sea es una imagen idealizada.

Se concluye que la madre para las niñas, no sólo es el primer objeto de amor, sino que lo sigue siendo durante gran parte de la vida, siendo que siempre mantiene un papel sumamente importante en la vida de sus hijas(os). Sigue siendo el modelo principal para la conducta materna, imitándose casi en su totalidad, o sólo los aspectos positivos con el deseo por parte de las niñas de cambiar los aspectos negativos. Es un modelo afectivo, conductual, de apariencia personal, de pareja, social y cultural. Temas estudiados por S. Freud (1935), Piaget (2004), Deutsch (1977), S. Ramírez (1977). También se puede concluir que para las niñas participantes en esta investigación, la figura materna tiene más presencia que el padre (ya sea por ausencia física o simbólica), lo cual, refuerza el matriarcado en nuestro país.

En esta investigación, teóricamente se dan tres respuestas a lo que se conoce como deseo materno, la primera es propuesta por Sigmund Freud considerando al hijo como el pene anhelado como completud, madre=hijo=padre, “omnipotencia”; la segunda propuesta es por J. Piaget, el cual argumentaba que el deseo materno era por imitación a la madre y el juego de muñecas como imitación, es la preparación a futuro y la tercera es propuesta M. Burín, la cual expresa que el deseo del hijo es por lo que se conoce como “deuda materna”. Además del planteamiento elaborado por H. Deutch (1977), la cual propone que la niña desde etapas muy tempranas y a través del juego experimenta el deseo y expresión de la maternidad, ya que, es a través del juego con muñecas, que la niña elabora ese deseo de ser madre, siendo la expresión de un deseo donde ella es la protagonista, también ensaya las destrezas maternas, incorpora la cultura y viceversa.

En este investigación podemos concluir, que los tres argumentos son válidos, ya que, de acuerdo a los datos obtenidos, las niñas expresan estas ideas de acuerdo a las diferentes etapas del desarrollo, hasta convertirse en un deseo propio, matizado con algunos de estos argumentos.

Finalmente en esta investigación se concluye que el concepto de maternidad que tienen las niñas de los cuatro hasta los doce años, varía de acuerdo a la edad, siendo los elementos básicos el AMOR, la alimentación y los cuidados; con respecto a la “maternidad” considerada como algo “bueno”, por lo tanto una mamá siempre será bonita, cariñosa, está en el “deber ser” por el simple hecho de ser madre. Siendo los principales requisitos el deseo de tener un hijo y el estar preparada para dicha tarea, cuyo aprendizaje comienza desde la niñez temprana a través de juegos maternos principalmente con muñecas.

Para ser madre una mujer debe de estar casada, sin embargo, también se resalta la importancia y la capacidad que tiene la “madre soltera”. Además se considera que las tareas más importantes que se relacionan con la maternidad son la alimentación y las labores domésticas (también el trabajo fuera de casa).

También se puede concluir que las niñas entrevistadas muy probablemente serán madres en un futuro, ya que más del 85% desean serlo y el porcentaje restante tiene dudas de tener la capacidad para ser una “buena madre”, más no el deseo materno. Las motivaciones que tienen las niñas de estas edades para ser madre varían, posteriormente adquiere matices similares al concepto que tienen sobre lo que hace una madre: para darle amor a sus hijos, alimentarlos y cuidarlos principalmente; para adquirir el aprecio y estatus que tiene la figura materna.

Esto porque la niña mantiene una identificación permanente con la madre a través del deseo de ser madre algún día; lo cual, está cargado de diferentes sentimientos, afectos y aspectos, que tienen que ver tanto con la envidia hacia la madre que puede darle un hijo al padre; como por el “amor” que le tiene, expresado en el deseo de ser como ella, a través del juego con las muñecas, el vestirse como la madre, imitar sus conductas, etc.; demuestra su afecto y su aspiración al poder materno, es decir, el amor maternal (omnipotencia).

LIMITACIONES y SUGERENCIAS

Limitaciones.

Una de las limitaciones teóricas fue el que el concepto de maternidad ha sido poco estudiado en sujetos de esta edad, por lo cual, fue un poco complicado tener el acceso a la información teórica, a instrumentos de medición y a algunas cuestiones metodológicas. Sin embargo, dada la gran cantidad de información que existe con respecto a la maternidad, fue posible innovar y adecuar otro tipo de investigaciones para realizar la presente investigación que trata el tema del concepto de maternidad en niñas de cuatro a doce años.

Una de las limitaciones más importantes que se encontró en la realización de esta investigación con respecto al acceso de la población, tuvo que ver principalmente por la edad de los sujetos, esto fue por procesos burocráticos, principalmente en el otorgamiento de los permisos por parte de las autoridades escolares tanto en el Jardín de Niños, como en las diferentes Escuelas de Educación Primaria. Ya que en la mayoría de éstas instituciones en las que se solicitaba la autorización para la realización de la presente investigación, fue negada; de hecho, el acceso a los sujetos fue posible por medio de la intervención de profesores (conocidos) de ambos niveles educativos, los cuales, consiguieron el permiso de las distintas autoridades para la realización de esta tesis.

Otra limitación fue por parte de los padres de familia, en lo referente a la autorización para que las niñas fueran videograbadas, ya que muy poco padres daban el permiso correspondiente para la realización de la entrevista y de la filmación de la misma (además, algunos padres de familia sólo autorizaban dicha actividad con la presencia de algún profesor o practicante).

El tiempo en la respuesta por parte de los padres de familia, no fue una limitante, pero sí, ocasionó un retraso considerable para la aplicación de las entrevistas.

El adecuar el lenguaje del guión de la entrevista, al lenguaje utilizado por algunas de las niñas, principalmente de las más pequeñas (en lo que se refiere a expresiones o al desconocimiento del significado de ciertas palabras que aún no están en su vocabulario), fue un poco complicado, ya que, se les debía explicar la(s) pregunta(s) a través de ejemplos o de la explicación de las palabras desconocidas.

Con respecto a los sesgos por parte de los sujetos, podemos considerar que el videograbar las entrevistas es un medio muy útil para el registro y análisis de resultados, sin embargo, también se puede considerar una variable extraña que puede afectar de alguna forma alguna respuesta de las pequeñas, ya que, el sentirse observada, grabada, etc. o ya el simple hecho de tener la videocámara enfrente ocasionaba cierta incomodidad en las sujetos.

Sugerencias.

Considero que esta investigación puede ser el principio de otras muchas investigaciones al respecto, ya que, teniendo como base el origen y desarrollo de “el concepto de maternidad” en las niñas hasta los doce años, los datos obtenidos permiten continuar con muchas más interrogantes e hipótesis al respecto, generándose mayor conocimiento.

También se pueden realizar variantes interesantes como cambios en la cantidad de sujetos, su elección de sexo, edades, nacionalidad, etc., incluso relacionar otras investigaciones con la presente investigación.

Con respecto a la limitación que ocasiona el tener una videocámara a la vista del sujeto y aunque el investigador procuro fomentar un ambiente confiable y agradable para que los sujetos olvidaran la grabación, se puede tener en cuenta otros métodos para siguientes investigaciones como el esconder la cámara de la vista de los sujetos.

BIBLIOGRAFÍA

- **Ajuriaguerra, J.** (1985, 1996). Manual de psicopatología del niño. Barcelona. Editorial Mason.
- **Araiza I, García E, Morales A.** (1998). El animismo y el concepto de vida en los niños. una aproximación Piagetiana. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología U.N.A.M. México.
- **Arranz, E.** (1994). Modelos del desarrollo psicológico humano. Facultad de Psicología. España. Servicio Editorial de la Universidad del país Vasco.
- **Arranz Lara L.** (2001). El deseo de maternidad en un grupo de mujeres sujetas a trastornos de reproducción asistida en una institución de salud publica. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. U.N.A.M. México.
- **Beltran Nadal Ma. Eugenia.** (1984), La prueba de filosofía de vida en dos muestras de madres mexicanas. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. U.N.A.M. México.
- **Biehler R.** (1980). Introducción al desarrollo del niño. México. Editorial Diana.
- **Bowlby John.** (1985). Cuidado maternal y amor. México. Fondo de Cultura Económica.
- **Burin Mabel.** (1987). Estudios sobre la subjetividad femenina. Mujeres y salud mental. Argentina. Grupo Editorial Latinoamericano. Capitulo ocho y nueve .
- **Cabañas Mendoza Teresa y Fregoso Milla Patricia.** (1995). Análisis desde la perspectiva de género de las tesis realizadas sobre el rol de la maternidad en la Facultad de Psicología de la U.N.A.M. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, U.N.A.M. México.
- **Cardenas Moncada V.** (2005). El papel de los padres en la clínica psicoanalítica con niños. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología U.N.A.M. México.
- **Chevalier J. y Gheerbrant.** (1988). Diccionario de los símbolos. Barcelona. Editorial Herder.
- **CONAPO** (2003). Indicadores de población en el Distrito Federal. México. Población infantil en México. Disponible en: <http://conapo.gob.mx>.
- **Craig G, Baucum D.** (2001). Desarrollo psicológico. México. Pearson Educación. Octava edición.
- **Cueli J.** (1995). Teorías de la personalidad. México. Trillas.
- **Delahanty G, Perrés J.** (1994). Piaget y psicoanálisis. México, U.A.M. XOCHIMILCO.
- **Deprast –Péquignot C.** (1994). La psicopatología de la vida sexual. Buenos Aires. Amorrortu.
- **Desarrollo físico en la infancia.** (2004). Indicadores de peso y estatura en niñas. México. Pediatría. Disponible en: <http://www.tubebe.com.mx>.
- **Deutsch Helen.** (1977). La psicología de la mujer. Parte 1. Argentina. Editorial Losada. 6ª Edición.
- **Díaz Guerrero Rogelio.** (1968). Estudios de psicología del mexicano. México. Trillas S.A..
- **Dolle Jean M.** (1993). Para comprender a Jean Piaget. México. Trillas.

- **Dolto Françoise.** (2001) .Sexualidad femenina. La libido genital y su destino femenino. México. Paidós, psicología profunda.
- **Duhart L.** (1987). Percepción de la imagen materna en niños de 5° de primaria, Tesis de Licenciatura. U.N.M. México.
- **Enriquez Bustos Luisa.** (2004). Depresión y bajo rendimiento escolar en niñas institucionalizadas de familias desintegradas: comparación de dos grupos. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. U.N.A.M. México.
- **Ferro Norma.** (1991). El instinto maternal o la necesidad de un mito. México. Siglo XXI Editores.
- **Flavell John.** Psicología evolutiva de Jean Piaget. (1971). Buenos Aires, Argentina. Paidós, psicología profunda.
- **Fromm Erich.** (2006). El arte de amar. México. Paidós
- **Fromm Erich y Macoby Michael.** (1992). Sociopsicoanálisis del campesino mexicano. México. Fondo de Cultura Económica.
- **Freud Ana.** (1992). Psicoanálisis del niño y del adolescente. México. Paidós, psicología profunda.
- **Freud Sigmund.** (1931). Sobre sexualidad femenina. Buenos Aires, Argentina. Obras Completas. Volumen 21.
- **Freud Sigmund.** (1935). Conferencia 33ª, La feminidad. Buenos Aires, Argentina. Obras Completas. Volumen 22. Amorrurtu.
- **Freud Sigmund.** (1907-1908). El creador literario y el fantaseo. Buenos Aires, Argentina. Obras Completas. Volumen 9. Amorrurtu.
- **Fromm Erich y Macoby Michael.** (1992). Sociopsicoanálisis del campesino mexicano. México. Fondo de Cultura Económica.
- **Gomes Cristina y cols.** (2001). Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida domestica. México. Porrúa.
- **Gómez Mendoza Verónica y Martínez Haro Silvia.** (1994). La interacción materno – infantil en un grupo de madres adolescentes y adultas y su relación con el desarrollo del niño. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. U.N.A.M. México.
- **González de Chávez Ma. Asunción.** (1999). Subjetividad y ciclos vitales de las mujeres. Siglo XXI. México. Introducción, capítulo 1, 2, 3.
- **Gutierrez Ordoñez María Eugenia.** (1989). Estudio del autoconcepto de su hijo adolescente. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. U.N.A.M. México.
- **Hays Sharon** (1998). Las contradicciones culturales de la maternidad. España. Paidós.
- **Hernández Ramírez F. y Osorio Ocaña L.** (1998). Concepto de maternidad y expectativas de vida en un grupo de adolescentes embarazadas primigestas y adolescentes con hijos de la Cd. de México. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. U.N.A.M. México.
- **Langer Marie.** (1994). Maternidad y sexo. México. Paidós.
- **Laplanche Jean, Bertrand Pontails Jean.** (1996). Diccionario de psicoanálisis. España. Paidós.

- **López López E.** (2003). El juego en el niño de edad escolar. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología U.N.A.M. México.
- **Mujica Mota Tania.** (2001). Mujer y maternidad en el juego de la construcción social: un estudio transnacional sobre la identidad de género en México y Alemania. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. U.N.A.M. México.
- **Murrieta Sánchez Blanca P.** (2004). Estudio comparativo en madres solteras y casadas: con respecto al apego, los estilos de afrontamiento, masculinidad – feminidad y bienestar subjetivo. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. U.N.A.M. México.
- **Mussen P.** (1971). Desarrollo de la personalidad en el niño. México. Trillas.
- **Neuman B.** (1991). Desarrollo del niño. México. Limusa.
- **Ortiz Hernández G y Ruiz Vallejo S.** (2003). El concepto de maternidad y las expectativas de vida en dos grupos de mujeres. Revista SEFY, Facultad de Psicología. U.N.A.M. y U.A.V. (Xalapa). Año 2. No. 1.
- **Papalia E.** (2005). Psicología del desarrollo. De la infancia a la adolescencia. Novena edición. México. Mc Graw Hill.
- **Paz Octavio.** (2004). El laberinto de la soledad. México. Editorial Fondo de Cultura Económica. Capítulo 4.
- **Piaget Jean.** (2004). La formación del símbolo en el niño. México. Fondo de Cultura Económica.
- **Ramírez Santiago.** (1977 a). El mexicano, psicología de sus motivaciones. México. Grijalbo. Quinta edición.
- **Ramírez S.** (1977). Infancia es destino. México. Siglo XXI Editores. Segunda edición.
- **Rice P.** (1997). Desarrollo humano: estudio del ciclo vital. México. Prentice Hall.
- **Sampieri Roberto, Collado Carlos y Pilar Lucio,** (2000), Metodología de la investigación. México. Mc Graw Hill. Segunda edición.
- **Sanz Fina.** (1997). Psicoerotismo femenino y masculino. Para unas relaciones placenteras, autónomas y justas. Barcelona. Editorial Kairós.
- **Shaffer D.** (2000). Psicología del desarrollo. Infancia y adolescencia. México. Editorial Internacional Thomson. 5° edición.
- **Stern Daniel.** (1978). La primera relación madre-hijo. México. Morata Ediciones. Capítulo 2.
- **UNICEF.** (2005). Salud en la niñez. México. Salud. Disponible en: <http://www.unicef.org>
- **Velázquez Ramírez M.** (2004). El juego como recurso psicoterapéutico. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. U.N.A.M. México.
- **Videla Mirta.** (1997). Maternidad. Mito y realidad. Nueva visión. Buenos Aires.
- **Winnicott Donald W.** (2004). El hogar, nuestro punto de partida. ensayos de un psicoanalista. México. Paidós Psicología Profunda.
- **Zavala E.** (2003). El nacimiento de un niño. Barcelona. SALVAT Editores. S.A.

A n e x o s

Respuesta únicas y excepcionales.

GRUPO 1

- Definición. “Es cariño muy grande para mí y cuando la veo, siento algo muy bonito aquí (pecho), en el corazón” (Cecilia. 4 años).
- Quién. “Algunas niñas tienen muñecas que dicen que son sus bebés, eso significa que quieren ser mamás” (Atenas. 5 años).
- Necesita. “Pasar las etapas del bebé, del niño, adolescente, ya pasas a la etapa de ser mamá, después de abuelita y a morir” (Annel. 5 años)
- Necesita. “Primero el kinder, la primaria, ya con esa edad en secundaria, prepa, casarte y su tu quieres, ya Dios te da un hijo” (Nancy. 5 años).

GRUPO 2

- Quien. “los niños crecen, se casan, ya tienen un bebito y ya son mamás” (Martha. 7^a, 3m).
- Necesita. “Querer tener un hijo y querer a nuestra pareja” (Alejandra 7años, 8meses).
- Necesita. “Biberones para que tome la leche, la leche, los pañales, la cuna, su ropa del bebé... se necesitan muchas cosas para ser mamá” (Martha. 7^a, 3m).
- Juego maternal. “Sí. Me visto como mi mamá y dos muñecos son mis hijos” (Ma. José. 7^a,9m).
- Jugar. “Sí. Yo soy la mamá, la muñequita cuida al bebito y se la encargo a otra muñequita; mientras yo voy a comprar la mamila, la lleva a pasear al parque” (Marlenne, 7^a)
- Deseo. “Sí. Porque un hijo es como una bendición de Dios, si tu no lo quieres tener pues que no lo tengas” (Alejandra. 7^a,7m).

GRUPO 3

- Definición. “Nos dan todo el cariño que puedan y nos comprenden en muchas cosas que a veces lo padres no nos pueden comprender. Y a veces ellas hacen cosas que nosotros nos emocionamos hasta corremos a abrazarlas” (Ingrid. 8ª, 10m).
- Definición. “Es una persona muy especial que nos da todo, se esfuerza por dar lo mejor, es la principal de la familia porque ella tiene mayor trabajo, hace más tareas, más trabajos pesados. La mamá se va a trabajar y con lo poquito que gana, ella hace todo” (Karla. 10ª, 10m).
- Definición. “ Porque nació, después yo, mi abuelita porque tuvo a mi mamá” (Adriana. 8ª,3m).
- Quien. “Yo, porque soy mujer” (Jessica. 9ª, 10m)
- Como. “Como una amiga y mamá que cuando somos grandes, si alguien nos traicionó podemos llorara en su hombro” (Arana. 10ª).
- Ve. “Bonita, talentosa, “como un ángel”, porque te cuida” (Karla. 9ª, 7m).
- Ve. “No importa el físico, sino lo que sienta por sus hijos” (Sayra. 9ª, 8m).
- Ve. “Bonita” (¿Hay mamás feas?) “Sí, pero para sus hijas son bonitas”. (Diana. 9ª, 8m).
- Necesita. “Casarse con alguien que te ame y que creas que sea de confianza, luego tener un hijo, cuidarlo, quererlo y por último crecer con él hasta que sea grande y decirle: “hijo ya te puedes cuidar tú y tienes que ser tu mismo y yo te voy a apoyar en todo”, (a los 18 o 20 años)” (Karla. 9ª, 7m).
- Necesita. “Tener relaciones con un hombre (coito), o el hombre se pone no se que y las mujeres se embarazan (inseminación artificial)” (Cintya. 9ª, 7m).
- Necesita. “Tener todos tus estudios, saber comprender a los niños, saber cuidarlos, saber respetarlos y ellos a ti; educarlos bien para que no sean rateros o drogadictos, alcohólicos... Casarse, elegir a un esposo no drogadicto para que a la hora que te embarazas el puede tener alguna enfermedad, por eso y le pase a tú bebé” (Laura. 10ª, 4m).
- Necesita. “Estar bien preparada, como aprender a cuidar niños... tener en la mente que sí un día su esposo llega a irse de la casa o a morirse o algo así, estar preparada para eso y seguir luchando” (Karla. 10ª, 10m).

- Jugar. “Sí. Con mis nenucos los dormía, bañaba, llevar a la escuela, muchas cosas, enseñarles a caminar, a escribir... cosas que hacen todas las mamás” (Alicia. 8ª, 7m).
- Deseo. “A veces sí... no sé, siento que los niños son bonitos y que aveces uno de chica no quiere ser mamá porque ve como lo regañan y se portan mal, pero ya de grande dicen: “hay quiero tener un hijo” (Ingrid. 8ª, 10m).
- Deseo. “Sí. Porque es bonito tener un bebé; cuando nació mi hermana, era muy chiquita, yo la cargaba mucho, porque era muy tierna, yo le daba de comer en su mamila porque mí mamá tenía que descansar. Yo quisiera ser una mamá porque me gustan los niños y me gustan mis hermanas, las quiero mucho, pero “a ellas no les puedo decir, ni a mis papas que yo quiero tener un bebe cuando sea grande, porque soy muy penosa yo” ” (Priscila. 8ª, 9m).

GRUPO 4

- Definición. “Nos cuida desde que estamos en su vientre hasta que nos casamos o algo así, hasta que somos viejitos” (Karen. 10ª, 10m).
- Definición. “Es mucha responsabilidad tener un hijo, porque te cambia toda la vida” (Citlalli. 11ª, 4m).
- Actividades. “Pues cuidar a sus hijos, la maternidad, quizás si a veces trabajar, no tiempo completo, sino medio turno y ya a tener a sus hijos” (¿Qué es la maternidad?) “ Para mí es muy bonito porque tu tienes oportunidad de ver nacer a tus hijos, los ves crecer, sus primeras palabras, es muy bonito, los ayudas en sus problemas” (Mara. 11ª, 11m).
- Como. “Es una persona muy carismática que tiene mucha alegría, es divertida, es buena onda. Físicamente se ven más grandes, a comparación de ellas tu te vez chica de edad y tamaño, tu puedes decir: “yo me quiero parecer a mí mamá, porque te gusta como es, por las cosas que hace, porque quiere a mis hermanos... yo la quiero mucho” (Karen E. 12 años).
- Diferenciar. “Teniendo un hijo, ya es una mamá. Si no tiene hijos es mala, si tiene hijos es buena” (Abigail. 10ª, 1m).
- Necesita. “Primero comprender, comprometernos a ser mamá antes de serlo” (Sacnite. 10ª, 1m).

- Necesita. “Primero estar preparada y decir “ya estoy madura para tener un hijo, para cuidarlo y darle mi cariño”, porque yo creo que ya no es lo mismo, ya no te diviertes igual, ya uno tiene otras obligaciones, pero para ella no es obligación cuando te trae al mundo, ellas se sienten muy felices... pero sí cambia tu vida” (Cesaria. 11ª, 4m).
- Necesita. (Fragmento) “Lo que pienso es que todas las mujeres pueden llegar a ser mamás porque tenemos el instinto así muy... todas podemos llegar a ser, porque todo ser humano tiene el instinto, un punto de felicidad pero que no la expresa de igual manera que las demás” (¿qué es el instinto?) “algo así como natural, como inculcado en cualquier niña, eso es lo que les enseñan la mamá y el papá, que las niñas siempre deben de estar en su casa, se me hace muy extraño, en vez de que sean otra cosa... como los hombres ...” (continúa)”. (Jazmín. 11ª, 8m).
- Jugar. “Sí, es común en cualquier niña, porque... a ver dime tú, ¿has conocido a una niña que de niña no juegue a las muñecas?, es muy difícil de encontrar” (Jazmín. 11ª, 8m).Deseo.
- Deseo. “Sí. Porque es bonito ser hijo, debe ser bonito ser mamá” (Karen. 10ª, 10m).
- Deseo. “A veces sí y a veces no. Sí, porque me gustan los niños, me gustaría tratarlos, porque son cariñosos y porque sino me quedaría sola y eso no me gusta. No, porque si haces algo malo en la vida, los hijos te van a pagar con lo mismo y es malo porque no obedecen, no se comportan bien o no saben respetar a las personas” (Ixdit. 10ª, 7m).
- Deseo. “Sí. Porque ya tienes a alguien que sea tu motivo de vida, ...no sé, hay alguien que se quiere suicidar, no creo que sea mi caso, pero si a mí me llegar a pasar, ya tendría un motivo por el cual vivir, cuidar y alimentar” (Yelena. 11ª, 8m).
- Deseo. “Sí. A mí me gustaría adoptar un niño, porque cuando tienes un hijos biológicamente te dejan estrías y con un niño adoptado seguiría tu cuerpo igual, ... yo creo que para adoptarlo debe de tener como cinco años, ya que él quiera ser adoptado, ya se quieren ir con una familia, esos re agradecen más que unos hijos biológicos” (Adriana. 11ª).